

A vibrant photograph of a woman in traditional Mexican attire, including a green and white dress with a pink sash, carrying a large basket of flowers on her head. She is smiling and walking on a cobblestone street during a festival. Other people in traditional clothing are visible in the background, and the scene is bathed in warm, golden light.

Dr. José Guadalupe Rivera González
(coordinador)

Juventudes y ruralidades en el México del siglo XXI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

Dr. José Guadalupe Rivera González
(coordinador)

**Juventudes y ruralidades
en el México del siglo XXI**

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C.
San Luis Potosí, México 2022

Primera edición:

©2022 – FCSyH – UASLP

©2022 - Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A. C.

Juventudes y ruralidades en México del siglo XXI

Rector:

Dr. Alejandro Javier Zermeño Guerra

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Director:

Dr. Enrique Delgado López

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinador:

Dr. José Guadalupe Rivera González

Diseño y maquetación:

Lucía Ramírez Martínez

Fotografía de portada:

Abraham Pacheco “Guelaguetza” en www.pexels.com

Las investigaciones han sido dictaminadas por pares académicos bajo el criterio de doble ciego.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirectamente del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Hecho en México.

ISBN: 978-607-8664-29-0

ISBN: 978-607-535-285-5

Agradecimientos

El libro que el lector tiene a la vista en la pantalla de su teléfono celular, en su tableta, o en su computadora, es el resultado de más de 2 años de trabajo. Este proceso inició en el marco del pre congreso: *“Dinámicas, identidades y retos actuales en la vida rural”*, organizado por la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER) 2020, realizado de manera virtual en el mes de noviembre del 2020. Ahí pude establecer contacto con los siguientes colegas: Alma Patricia Soto Sánchez, Claudia Luz Jiménez Cruz, Janeth Rojas Contreras, Pedro José Vieyra Bahena y Martha Elena Nava-Tablada. Haber podido compartir la mesa en el marco de este evento me permitió establecer contacto con ellos para invitarlos a formar parte de este proyecto. Por otro lado, al colega Jorge Alberto Meneses Cárdenas; mi antiguo alumno en las aulas de la Escuela Nacional de Antropología, lo pude contactar en el marco de la pandemia. Fue de esas cosas no planeadas, pero con el paso de las semanas terminamos hablando y dándonos cuenta de que nuestros intereses académicos nos llevaban a un mismo terreno: las juventudes. A todos ellos mi agradecimiento por confiarme sus textos, su tiempo y su paciencia.

El confinamiento no fue del todo malo, ya que también me permitió retomar el contacto con mi amigo y colega Esaú Jarquín Aquino, compañero en el Colegio Vista Hermosa. Él se hizo cargo del trabajo de la corrección y la revisión ortográfica. Como siempre, su plática resultó ser llena de buen humor y de atinadas recomendaciones.

En la Facultad de Ciencias Sociales, mi casa de trabajo desde el 2005, recibí el apoyo de su actual director; Doctor Enrique Delgado López; así como también del responsable del programa editorial; el Dr. Stefano Santasilia. Gracias Stefano por conservar la paciencia y la cordura ante mis constantes correos. Te agradezco tu profesionalismo.

Al Consejo Mexicano de las Ciencias Sociales (COMECSO), le estoy agradecido por apoyar la publicación del libro en formato de coedición. Le expreso mi gratitud al Dr. Jorge Cadena-Roa, Secretario Ejecutivo del COMECSO y en particular a la Lic. Sandibel Martínez, Secretaria Técnica del COMECSO; de quien siempre recibí acompañamiento en este proceso.

Este libro está dedicado, como siempre, a mi familia nuclear: Mireya, Cassandra y Rodrigo; cómplices y compañeros leales en todas mis aventuras académicas.

San Luis Potosí, julio de 2022

<i>Índice</i>	
<i>Agradecimientos</i>	3
<i>Introducción</i>	7
	José Guadalupe Rivera González
<i>Ser joven en las nuevas ruralidades</i>	9
<i>Bibliografía</i>	16
<i>Jóvenes emprendedores en Valles Centrales de Oaxaca.</i>	
<i>Oportunidad laboral y esperanzas para permanecer.</i>	21
	Alma Patricia Soto Sánchez/Claudia Luz Jiménez Cruz
<i>Resumen</i>	21
<i>Introducción</i>	22
<i>Las y los jóvenes de Santiago Suchilquitongo y San Pablo Huitzo</i>	24
<i>El emprendimiento como alternativa laboral en lo rural</i>	27
<i>Martín: Otras formas de producir la tierra</i>	29
<i>Ezequiel y Eduardo: Reactivar la tierra a través del abono orgánico</i>	34
<i>Nancy... experimentando con alimentos</i>	39
<i>Algunas reflexiones a manera de conclusión</i>	46
<i>Bibliografía</i>	48
<i>Entrevistas realizadas</i>	51
<i>Una mirada a los jóvenes rurales emprendedores de Tlaxcala,</i>	
<i>México</i>	55
	Janeth Rojas Contreras/Pedro José Vieyra Bahena
<i>Resumen</i>	55
<i>Introducción</i>	56
<i>Jóvenes y trabajo en la nueva ruralidad</i>	57
<i>De la preeminencia del artesano a la proliferación de la figura del</i>	
<i>empresedor-empresario</i>	60
<i>Condiciones sociales y económicas de los jóvenes en Tlaxcala, México</i>	63
<i>Experiencias y nociones del emprendimiento en los y las jóvenes rurales</i>	
<i>tlaxcaltecas</i>	66
<i>Conclusiones</i>	76
<i>Bibliografía</i>	77
<i>Expectativas laborales de los jóvenes rurales en la región cafetalera</i>	
<i>del centro de Veracruz, México</i>	83
	Martha Elena Nava-Tablada
<i>Resumen</i>	83
<i>Introducción</i>	84
<i>La juventud rural</i>	90
<i>Impacto del curso de cafecultura en las expectativas laborales de los</i>	
<i>jóvenes egresados</i>	99

Conclusiones	105
Bibliografía	106

<i>Joven, zapoteco, migrante, universitario, varón, hip hopero.</i> <i>Trozos de una biografía digital.....</i>	<i>111</i>
--	------------

Jorge Alberto Meneses Cárdenas

Resumen.....	111
Introducción.....	112
El posicionamiento metodológico	114
La biografía digital.....	116
Lo biográfico generacional.....	117
Del estigma a la resistencia	119
Del cacahuatito al inteligente	121
Computadoras y toma de decisiones	123
Internet y acción colectiva	127
Xanau.....	129
Conclusiones	133
Bibliografía	134

<i>La universidad en casa: Las experiencias del confinamiento entre un grupo de jóvenes universitarios en comunidades rurales en San Luis Potosí.....</i>	<i>139</i>
---	------------

José Guadalupe Rivera González

Resumen:	139
Introducción.....	140
Covid-19: Una pandemia global.	141
La llegada del Covid-19 a México.....	142
Nuevas formas de ser joven en la actualidad.....	144
Las juventudes rurales potosinas en el contexto de pandemia del Covid-19	147
2.1 Presentación de casos.....	149
Conclusiones.....	170
Bibliografía	173

Sobre los autores:	177
Alma Patricia Soto Sánchez	177
Claudia Luz Jiménez Cruz. Socióloga.	177
Janeth Rojas Contreras:	178
Pedro José Vieyra Bahena:	178
Martha Elena Nava-Tablada:	179
Jorge Alberto Meneses Cárdenas.....	179
José Guadalupe Rivera González.....	180

Introducción

José Guadalupe Rivera González

La mayoría de chavos no se mete ¿por qué? Influye desde la educación de los padres ¡no te vayas al campo porque te quemas, te va hacer daño!, desde los chavitos, están con el teléfono, ya ni juegan ni nada ¡menos agarrar una pala! Luego en el campo está muy mal pagado, empiezan a regatear y no resulta y muchos se desaniman [...] muchos se casan, como ya se dedican a la albañilería, su semana está segura, su salario seguro ¡y en el campo no! (Nancy, entrevista 2020)¹.

Un conjunto de publicaciones que han visto la luz en el transcurso de las primeras décadas del siglo XXI en diferentes países de América Latina, coincide en que las juventudes rurales en la región se siguen distinguiendo por ser un sector de la población muy heterogéneo y que continúan presentando condiciones de marcada vulnerabilidad. Lo anterior se hace más significativo si se comparan sus estándares y calidad de vida con la de sus contrapartes, es decir, con las juventudes urbanas.

Las posibilidades de construir carreras educativas y laborales en sus regiones o localidades de origen siguen siendo experiencias difíciles de concretar para muchos jóvenes rurales. Por lo tanto, las estrategias migratorias se han vuelto una constante en las historias de vida de estos jóvenes.

¹ Fragmento de una entrevista que se presenta en el capítulo 1 de este libro titulado: *Jóvenes emprendedores en Valles Centrales de Oaxaca. Oportunidad laboral y esperanzas para permanecer*. Lo relevante de este fragmento es que sintetiza mucho de lo que ocurre y de lo que es la vida cotidiana de los jóvenes en las comunidades rurales de México en los años recientes. Seguramente ésta es una experiencia común y muy frecuente en otros países de América Latina.

A los problemas anteriores, se deben añadir problemas de salud sexual y reproductiva, las diferentes manifestaciones y expresiones de las violencias ejercidas hacia ellos, por parte de la delincuencia organizada y las distintas fuerzas de seguridad, y aquellas expresiones de violencia que son ejercidas por los mismos jóvenes hacia otros sectores de la población: cuando los jóvenes ejercen violencia hacia otros jóvenes que forman parte de su entorno afectivo, familiar o comunitario.

Finalmente, en los últimos tiempos se ha hecho presente el problema de las brechas en las competencias digitales. Si se compara la situación de los jóvenes rurales y los problemas que éstos enfrentan con la de conectividad a internet en relación con sus contrapartes, las juventudes en contextos de urbanidad, este último punto adquirió gran relevancia para los estudiantes en el contexto del confinamiento derivado de la pandemia de Covid-19, como lo podremos leer en el contenido de 2 de los capítulos que integran la presente obra (Dirven, Martine. 2016; Díaz, Vivian y Juan Fernández, 2017; Cazzuffi, Chiara., Juan Fernández y Javiera Torres, 2018; CEPAL, 2019; Pacheco Ladrón de Guevara, Rosario Román Pérez y Maritza Urteaga Castro-pozo, 2013; Pacheco Ladrón de Guevara, 2019, Rivera González José Guadalupe, 2019, Hernández Ramírez, Jesús Alejandro, 2007).

Al ser las juventudes rurales un sector de la población con marcadas desigualdades y muy heterogéneas entre los países y al interior de los mismos, eso mismo hace que sea necesario seguir desarrollando y divulgando los resultados de investigaciones, que contribuyan a generar nuevos conocimientos sobre las realidades que se hacen presentes en diferentes regiones del país, y que ello contribuya a entender los procesos y situaciones que viven cotidianamente las juventudes rurales en los contextos contemporáneos, globales y, en los últimos meses, en las diferentes circunstancias que se han derivado por la pandemia de Covid-19.

La organización PROCASUR (2015) indicó que, si bien en los años recientes se avanzó en reconocer a los jóvenes rurales

como un sector estratégico para el desarrollo, es un hecho que las diversas contribuciones que han generado diversas investigaciones permanecen invisibles, ya que persiste el desconocimiento sobre sus realidades, su rol dentro de la economía familiar y su aporte a la economía rural.

Por lo tanto, incrementar las investigaciones de carácter teórico y por medio de estudios de caso, como los que aquí se presentan sobre este sector poblacional, es un paso importante para revalorizar a los jóvenes rurales y generar estrategias más adecuadas a sus intereses y necesidades, sobre todo tomando en cuenta que la mayoría de los trabajos existentes son estudios de carácter exploratorio.

Estudiar a las juventudes rurales dentro y fuera del país, puede parecer un tema de escasa importancia si se toma en cuenta la disminución de la actividad agrícola en el país y, por lo tanto, de los sujetos que se encuentran en ella. Sin embargo, ello no es así, puesto que se trata de abordar la realidad de las juventudes que se encuentra en escenarios económicos, familiares, educativos, religiosos, políticos, de salud y tecnológicos, a los cuales les asiste una complejidad articulada por la crisis permanente del campo mexicano y también por las crisis que se están presentando en otros ámbitos; pero que terminan repercutiendo en su estilos y formas de vida, muchas de las cuales han tenido que experimentar ajustes, derivado de los cambios que se han referido en párrafos anteriores.

Por lo tanto, es una realidad que las juventudes rurales enfrentan retos que difícilmente le fueron planteados a la generación de sus padres, por lo que deben ensayar nuevas respuestas para las cuales el mundo adulto rural no siempre tiene el camino por el cual deben recorrer.

Ser joven en las nuevas ruralidades

Las realidades contemporáneas de la ruralidad nos han mostrado que las juventudes rurales empiezan a tener un mayor y más temprano involucramiento laboral que los jóvenes

urbanos. En ello las familias tienen un papel clave, ya que dichas redes familiares sirven de soporte en la puesta en marcha de estos proyectos laborales. Es decir, ser joven en la nueva ruralidad significa, entre muchas cosas: multitrabajo, mayor escolaridad y ocupaciones en la ciudad.

Lo anterior nos habla de un proceso de descampesinización de lo rural y de una serie de ajustes en las prácticas de las generaciones actuales de jóvenes; quienes habitan en lo que podríamos denominar como territorios híbridos, ya que en éstos aún hay agricultura, pero también industrias, comercios, migración, escuelas, migración, redes sociales y tecnologías nuevas.

En este sentido, los 5 capítulos que dan cuerpo al presente libro presentan las experiencias de jóvenes que residen en las siguientes entidades mexicanas: Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca y San Luis Potosí.

El capítulo 1 lleva por título: ***Jóvenes emprendedores en Valles Centrales de Oaxaca. Oportunidad laboral y esperanzas para permanecer.*** Trabajo de la autoría de Alma Patricia Soto Sánchez y Claudia Luz Jiménez Cruz. El capítulo 2 se titula: ***Una mirada a los jóvenes rurales emprendedores de Tlaxcala, México.*** Trabajo de la autoría de Janeth Rojas Contreras y Pedro José Vieyra Bahena. El capítulo 3 se titula: ***Expectativas laborales de los jóvenes rurales en la región cafetalera del centro de Veracruz, México.*** Trabajo de la autoría de Martha Elena Nava-Tablada. El capítulo 4 se titula: ***Joven, zapoteco, migrante, universitario, varón, hip hopero. Trozos de una biografía digital.*** Trabajo de la autoría de Jorge Alberto Meneses Cárdenas. Finalmente, el capítulo 5 se titula: ***La universidad en casa: Las experiencias del confinamiento entre un grupo de jóvenes universitarios en comunidades rurales en San Luis Potosí.*** Trabajo de la autoría de José Guadalupe Rivera González.

Las experiencias de las juventudes que son analizadas en estos 5 capítulos transcurren en proyectos de emprendedu-

rismo, la educación superior, el uso de nuevas tecnologías de la información, acceso y uso de internet, las redes sociales, la capacitación, el Covid-19, el confinamiento, los nuevos y viejos empleos, el miedo, la incertidumbre, la migración, la música moderna, el trabajo artesanal, las redes familiares, los nuevos enfoques en los negocios y, por último, pero no menos importante, el acceso a la tierra y con lo que de ella se produce.

Muchos jóvenes originarios de comunidades rurales o semirurales se han visto en la necesidad de abandonar sus comunidades de origen para realizar estudios de nivel medio o superior, pues en sus comunidades de origen no existen los espacios escolares que se requieren para continuar con sus estudios. Lo anterior ha hecho que esta generación tenga características diferentes a las de anteriores generaciones.

Para algunos de estos jóvenes, las opciones laboral-profesionales ya no están encaminadas a desarrollarse en el sector rural. Es decir, trabajar como agricultores no aparece en sus expectativas laborales inmediatas. Sin embargo, hay otros quienes no obstante haber salido a estudiar la universidad o alguna carrera técnica, regresan a sus comunidades para poner en marcha proyectos laborales, en donde lo rural sigue teniendo mucho valor y mucha importancia.

Por lo tanto, lo rural está en el centro de sus proyectos, y lo hacen incorporando nuevas ideas o nuevos modelos productivos de trabajo y de comercialización. Son proyectos agrícolas en los que se pretende o se busca tener respeto por el medio ambiente, producir de manera sustentable y cultivar productos orgánicos. Para ello se requiere de una extensión de tierra, la cual muchos o la mayoría de los jóvenes no tienen acceso.

Por lo tanto, el apoyo del entorno familiar inmediato se ha vuelto importante y significativo. Además, no sólo se requiere de la tierra, sino también del conocimiento, la confianza y el apoyo de las redes familiares. Tan importante es la tierra, como el dinero y los apoyos que brinda la familia y la comunidad.

En algunos de los proyectos, los jóvenes buscan tener ganancias y también el bienestar del entorno o del medio ambiente y beneficios para la comunidad. Lo anterior es una manera distinta de desarrollar y poner en marcha proyectos productivos. Algunas de las experiencias laborales que se abordan en los capítulos del libro nos presentan experiencias de trabajo desarrolladas por los jóvenes y que los conecta con el campo, pero lo hacen a su manera.

Éstos son algunos de los hallazgos que nos ofrece la lectura de los 2 primeros capítulos del libro. En ambos textos, sus autores nos presentan las experiencias laborales de jóvenes que se involucran en actividades del campo, que desarrollan proyectos en sus respectivos escenarios rurales; pero lo hacen de una manera muy diferente a la que lo hicieron sus abuelos y sus padres.

Alrededor de las experiencias laborales, educativas y familiares en las que transcurre la vida cotidiana de las juventudes, también se está experimentando un proceso de un visible descenso demográfico de la población rural, por lo que son las personas adultas las que se hacen cargo del cultivo y del trabajo agrícola y no hay generaciones de jóvenes que vengan a ser el reemplazo de esta población adulta.

Lo anterior es un tema clave, ya que muchas veces los hijos de los productores no están interesados en seguir trabajando en lo mismo que sus padres. Por ejemplo, en el cultivo de café, como se describe en el capítulo 3, por lo que está en riesgo el conocimiento que se ha logrado generar con el paso de los años y de las anteriores generaciones de cultivadores de café.

Significa que es clave retener a los jóvenes en sus entornos. Para ello es importante construir estrategias de bienestar para ellos y sus localidades. Esto implica no sólo pensar en los propios jóvenes. Se vuelve indispensable y necesario involucrar a las redes familiares, ya que son estas redes las que generan el conocimiento, los proyectos y el apoyo. Por lo tanto, los proyectos de los jóvenes para asegurar su éxito o buenos resulta-

dos, deben tener un acompañamiento de las redes familiares, que son las que cuentan con el apoyo, el conocimiento y la tierra.

Lo que se ha señalado, y que se basa en los contenidos de los tres primeros capítulos que integran el presente libro, es que no hay duda de que los jóvenes pueden ser actores clave en el desarrollo de proyectos diversos en sus comunidades. Así, los jóvenes con sus experiencias y talentos pueden ser de gran utilidad para revalorar lo que es el trabajo en el campo, y que sea percibido como algo que genera ingresos, reconocimiento y prestigio a los jóvenes.

En el interés de apoyar a los jóvenes, escuelas, gobiernos y otras agencias que promuevan el bienestar de estas juventudes, deben de considerar no sólo la enseñanza de temas curriculares, sino también aspectos comunitarios y familiares, como lo demuestran los contenidos de algunos trabajos que forman parte del presente libro; que son factores clave para el desarrollo, no sólo de las juventudes, sino también para el desarrollo y continuidad de conocimientos que han sido heredados desde mucho tiempo atrás. En ello, los conocimientos escolares y el apoyo de familias que trabajan en determinados proyectos locales, y que tienen experiencia y conocimiento, son clave para el éxito de los proyectos entre las juventudes rurales.

La diversidad de experiencias de vida de las juventudes no sólo se hace presente en las nuevas ruralidades. Estas realidades contrastantes también se presentan entre las juventudes que tienen una identidad indígena o que son descendientes de algún pueblo originario.

El contenido del capítulo 4 que forma parte del presente libro nos describe los diferentes perfiles de un joven zapoteco, universitario, además asiduo usuario de internet y las redes sociales, lo que le permite interactuar y comunicarse con sus amigos y familiares; también es cantante de *hip hop*, y en sus ratos libres elabora tapetes de lana para poder ayudarse en sus gastos personales.

La presentación y el análisis que se hacen de algunos fragmentos de este joven zapoteco nos sirven para conocer las experiencias, tanto de etnicidad y generacionales, como sociodigitales. Experiencias que parten de lo personal, pero que se incrustan con situaciones colectivas, espacial y temporalmente situadas.

Los diferentes fragmentos de vida de Oaxteck nos ayudan a reflexionar sobre un conjunto de claves en las experiencias cotidianas de los jóvenes del siglo XXI: multidireccionales y multirreferenciales flexibles, de elaboraciones cognitivas, valorativas y emotivas, en constante cambio y significación. Aspectos que acercan a este joven con el resto de las experiencias que se han presentado en los capítulos anteriores, y la relevancia que tienen las redes y los apoyos familiares, ya que este capital social ha resultado clave en diferentes momentos para lograr algunas de las metas del joven.

Para Oaxteck, el conocimiento tradicional del tejido de tapetes le permitió obtener recursos para comprar un teléfono inteligente. Ser joven y ser estudiante no hizo que él perdiera el vínculo con su entorno cultural y familiar, aunque éstos estuvieran fuera del país. Internet se volvió un insumo de primer orden no sólo para él, sino también para sus padres, quienes trabajaban en una cooperativa elaborando tapetes. El dinamismo es un elemento clave en la historia del joven y también en la historia de su comunidad.

Finalmente, en el capítulo 5, la información que se presenta se desprende de la experiencia derivada del confinamiento provocado por la pandemia del Covid-19, que hizo que jóvenes estudiantes, originarios de localidades rurales y que tradicionalmente se trasladaban a residir en la ciudad de San Luis Potosí, se vieran obligados, por el inicio del confinamiento, a regresar a sus localidades de origen para seguir llevando en casa su formación profesional a distancia. Ello derivó en que se ajustaran sus vidas y sus actividades en la localidad y en sus hogares.

La vida cotidiana de estos jóvenes transcurre desde hace más de un año, muchas veces, en la falta de empatía por parte de sus profesores o tutores. El confinamiento inició de un día para otro como una medida extraordinaria y de emergencia, y con sus propios recursos han tenido que enfrentar la pandemia, las clases a distancia, el trabajo doméstico, el trabajo asalariado y, lo más complicado, resolver aspectos de conectividad y temas financieros para poder asegurar su ingreso a las clases virtuales.

Sin embargo, en sus comunidades el acceso a la señal de la telefonía digital ha resultado ser una actividad sumamente complicada, y ello ha hecho evidente las desigualdades y carencias con las que han tenido que sortear para estudiar desde casa, sin más apoyos que los que provienen del entorno familiar, con muchos problemas para acceder a los cursos en la modalidad virtual, sin contar con el apoyo de sus profesores, alejados o sin conocer a sus compañeros de aula. Así ha transcurrido más de un año desde que se decretó el confinamiento y la suspensión de las clases presenciales.

Los lectores tienen en sus manos un texto conformado por 5 capítulos, en los que se describen diferentes maneras en que se es joven. Cada capítulo nos presenta diferentes escenarios geográficos, laborales, familiares, tecnológicos, educativos y emocionales, en los que las juventudes construyen sus proyectos de vida.

Como se consignó con anterioridad, estos jóvenes se vinculan con los entornos rurales de sus comunidades, de sus familias, pero cada uno de ellos lo hace a su manera. En sus experiencias laborales y en sus trayectorias educativas, el entorno familiar sigue siendo un elemento clave. La familia y las redes comunitarias han resultado ser las vías para acceder a una porción de tierra para cultivar de manera amigable con el entorno.

Lo tradicional es ahora un valor extra en los proyectos laborales, y se combina con las herramientas tecnológicas

que permiten una difusión regional, nacional y global de los productos y sus creaciones. La educación y preparación otorga posibilidades de recuperar y darle nuevo valor a lo ancestral, a lo que está arraigado en las costumbres y en las tradiciones de sus comunidades de origen.

Para aquellos jóvenes que tradicionalmente pasan largos periodos de su vida en las ciudades cercanas o lejanas a sus comunidades de origen, tuvieron que regresar a ellas para salvaguardar la salud y, en parte también, para salvar la vida, ante una pandemia que ha cobrado miles de vidas en la entidad y millones en todo el mundo.

Desde sus hogares en los ranchos y comunidades, con muchas dificultades tecnológicas y ante la poca o nula comunicación de parte de sus profesores, han logrado sortear los contagios y han podido mantenerse en casa, en un confinamiento que no da tregua, y que como muchos lo expresaron: “Pensamos que inició como unas vacaciones previas a la semana santa del 2020”, pero que se ha alargado hasta la segunda mitad del 2021, y aún no se tienen certezas de un posible regreso a las clases presenciales y, por lo tanto, de regreso a la ciudad.

Allá en sus hogares y en sus comunidades, muchos de estos jóvenes solo han tenido el apoyo de sus familiares, tanto de los que están en las comunidades, como aquéllos que están en otras ciudades y en otros países. A las circunstancias que ya se habían hecho presentes en la vida de los jóvenes y de sus comunidades y de sus familias, se han sumado en estos últimos meses la pandemia, los contagios, la muerte y el confinamiento. Nuevas circunstancias y retos de los que aquí se están dando algunos datos e información de cómo han respondido estas juventudes y sus entornos comunitarios y familiares.

Bibliografía

Cazzuffi, C., J. Fernández y J. Torres (2018), “Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: el papel del territorio”, *Serie Documento de Trabajo*, N° 231, Programa Jó-

venes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de diálogos de políticas, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP).

Díaz, V. y J. Fernández (2017), “¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú”, *Serie documento de trabajo*, N° 228, Grupo de Trabajo: Inclusión Social y Desarrollo, Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas, RIMISP, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP).

Dirven, M. (2016), *Juventud rural y empleo decente en América Latina*, Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Guisquin, Maia (2019), *Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe*, serie Estudios y Perspectivas-Sede subregional de la CEPAL en México, N° 181 (LC/TS.2019/124-LC/MEX/TS.2019/31), Ciudad de México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Hernández Ramírez, J. A. (2007), “Los jóvenes rurales: nuevos actores de la migración a Estados Unidos”, en Escobar, A. (coord.), *Pobreza y migración Internacional*. México: Publicaciones de la Casa Chata/CIESAS.

Pacheco Ladrón de Guevara (Coord.). (2019), *Juventud rural a ras de tierra. trayectorias juveniles entre la familia, la escuela, el trabajo y la ciudadanía en Chihuahua, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Sonora*, México: Juan Pablos Editor.

Pacheco, L., Román, R. y Urteaga, M. (Coords.). (2013), *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades*, México: Juan Pablo Editores-Universidad Autónoma de Nayarit.

Rivera González José Guadalupe (2019), *La condición de las juventudes en escenarios de la nueva ruralidad en San Luis potosí, México. Un acercamiento desde la antropología*, México: ECORFAN, Universidad Autónoma de Nayarit.

Capítulo 1

Jóvenes emprendedores en los valles centrales de Oaxaca. Oportunidad laboral y esperanzas para permanecer.

Jóvenes emprendedores en Valles Centrales de Oaxaca. Oportunidad laboral y esperanzas para permanecer.

Alma Patricia Soto Sánchez
Claudia Luz Jiménez Cruz

Resumen

En los municipios de Santiago Suchilquitongo y San Pablo Huitzo localizados en los Valles Centrales del estado de Oaxaca se desarrollan nuevas formas de autoempleo gestionadas por jóvenes rurales. En este texto se retoma la experiencia de cuatro jóvenes quienes decidieron realizar emprendimientos relacionados la producción de alimentos y otros vinculados a la tierra, a pesar de que en ambos municipios se observa que sólo una pequeña porción de la población se dedica aún a las labores vinculadas al campo. A través del diálogo con las y los jóvenes en diversas entrevistas, se logran recuperar las motivaciones que dan sentido a sus emprendimientos, algunos retos que enfrentan y cómo imaginan la participación de más jóvenes en sus propuestas. Esto aporta a la reflexión de las y los jóvenes rurales, no sólo lo que significa como generación la experiencia del autoempleo, dadas las condiciones estructurales; también en la forma en que, desde su contexto histórico, social y cultural, estos emprendimientos permiten la posibilidad de permanecer en las comunidades para satisfacer su necesidad de ingresos, bajo una versión diferente de la producción de la tierra. Es decir, seguir siendo campesinos, pero a su modo y contribuir desde su quehacer laboral a mejorar la vida comunitaria y el medio ambiente.

Palabras clave: juventudes rurales, emprendimientos, recampesinización

Introducción

Las y los jóvenes parecieran estar atrayendo cada vez más las preocupaciones de académicos y de la política pública, pero siguen siendo casi siempre en ámbitos específicos, como lo escolar y el empleo. Ciertamente la escuela ha sido una gran productora de juventud, su universalización ha generado un estadio diferenciado, y esto ya no sólo se limita a lo urbano; en el medio rural y comunidades indígenas, la llegada de la educación media superior y superior ha gestado nuevos espacios, lógicas y relaciones entre generaciones, donde casi siempre estudiar se asocia a la expectativa de salir y buscar la vida en las ciudades.

Sin embargo, al mismo tiempo que las nuevas generaciones tienen hasta tres veces más escolaridad que las generaciones de sus padres y los procesos de matrimonio y paternidades están siendo postergados (Soto-Sánchez, 2016), el desempleo y la exclusión educativa se hacen presentes, la tasa de desempleo de los jóvenes duplica o triplica la de los adultos (Rodríguez, 2012:67) y, con ello, la juventud como proceso de transición a la vida adulta, a través de la educación y posteriormente hacia el empleo y la autonomía material, se torna enmarañado (Soto-Sánchez, 2016).

Es decir, la realidad se contrapone con las narrativas de que mediante la escolarización se lograría resolver la pobreza, pues lo que se ha hecho es sobresaturar la oferta de mano de obra y, al mismo tiempo, el convencimiento de que el campo no tiene nada que ofrecer disminuye opciones de ocupación y vida.

Por lo tanto, resulta central mirar la cuestión estructural –en términos de educación y empleo– de las y los jóvenes, y además reflexionar y recuperar experiencias de jóvenes rurales que desde sus comunidades, al terminar su formación en el nivel superior, deciden realizar emprendimientos relacionados con la producción de alimentos y otros productos vinculados a la productividad de la tierra, a pesar de que no existen programas o incentivos para ello.

Lo que se presenta en este capítulo analiza las formas mediante las cuales los jóvenes, como grupo de edad diferenciado, participan en los procesos de creación y circulación cultural a través de sus emprendimientos, mismos que se traducen en percepciones singulares del espacio y tiempo, y en formas particulares de comunicación verbal y corporal, que gestan mecanismos de resistencia y cohesión social (Feixa, 1996: 16).

Así, las y los jóvenes rurales - como generación - se conforman a partir del entorno de vida histórico-social en el que les toca habitar, en la interacción y coexistencia con las otras generaciones y en su experiencia motivacional/cognoscitiva/afectiva, perspectiva y praxis diferenciada (Brito, 1998; González, 2003; Margulis y Urresti, 1998; Melucci, 1999; Soto-Sánchez, 2012).

Es necesario destacar que en el momento de escribir este capítulo, existe como elemento particularmente relevante la emergencia sanitaria del Covid-19, lo que implicó nuevas circunstancias a lo que se venía realizando y experimentando las y los jóvenes.

Cuando se habla de emprendedurismo, se debe considerar que éste es parte del contexto socio-histórico y económico actual; así como una cuestión que tiene diferentes expresiones que se adaptan al contexto donde se sitúan, las características culturales de quienes los realizan y que ha significado una opción laboral, como propuesta de autoempleo.

En este capítulo se presentan los testimonios de las y los jóvenes emprendedores, originarios de los municipios de Santiago Suchilquitongo y San Pablo Huitzo, ubicados en la región de los valles centrales de Oaxaca, y que muestran el fenómeno de los emprendimientos en lo rural, entretejidos con aspectos socioculturales y ambientales, y como esperanza en la construcción de posibilidades a largo plazo, para ver materializados sus sueños, donde ellos y otros jóvenes permanecen en sus comunidades.²

² En octubre y noviembre del año 2020 se realizaron una serie de entrevistas a jóvenes, hombres y mujeres, de manera presencial, así como

Las y los jóvenes de Santiago Suchilquitongo y San Pablo Huitzo

Santiago Suchilquitongo y San Pablo Huitzo³ son dos municipios ubicados en los valles centrales y pertenecen al distrito de Etlá. Desde la Ciudad de Oaxaca se puede llegar a ellos en transporte público, en un tiempo de 30 a 40 minutos respectivamente, por lo que la población ha establecido un intercambio constante con la ciudad, así como con lugares intermedios como la Villa de Etlá.⁴

La población de Suchilquitongo registrada en la encuesta intercensal 2015 fue de 10 397 habitantes y la de Huitzo de 7024. Las personas entre 15 y 29 años ocupan un porcentaje relevante dentro de la población: en Suchilquitongo representan un 26.17% y en Huitzo un 24.77%; datos que se asemejan a los estatales, donde este grupo de población representa un 24.92%.

En ambas comunidades se observa un desplazamiento generacional de la actividad agrícola como opción laboral. Tanto en Suchilquitongo como en Huitzo, el porcentaje de población ocupada en actividades primarias – agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca -, se asemeja a lo que se presenta en los datos nacionales,⁵ observándose un porcentaje pequeño

visitas a los espacios donde realizaban sus emprendimientos.

³ El nombre de Suchilquitongo significa *en los quelites floridos* y Huitzo *lugar o tierra de cuajilotes*. Los quelites (nombre genérico) son plantas comestibles que crecen entre la milpa: verdolaga, nabo, chipilín, entre otros. El cuajilote es un árbol con frutos comestibles, parecidos a los pepinos, que de acuerdo al director de Cultura de Huitzo, actualmente es poco común encontrar esta especie en la comunidad. También el consumo de quelites y su siembra se considera cada vez más escaso entre los pobladores de Suchilquitongo.

⁴ La Villa de Etlá es un municipio intermedio, donde productores de diversos alimentos realizan intercambios comerciales en su mercado principal.

⁵ En México, para febrero de 2021, el porcentaje de población ocupado en el sector primario corresponde al 12 %; sin embargo, existe una diferencia importante en estos porcentajes, si se desglosan por género: el de hombres es de 17% y el de mujeres de 3.8% (ENOE, 2021).

de personas ocupadas en este sector económico y una mayor participación masculina:

Tabla 1. Población ocupada y su distribución porcentual según sector de actividad económica en Santiago Suchilquitongo y San Pablo Huitzo

PEA	Pob. Total	Primario		Secundario		Comercio		Servicios	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Santiago Suchilquitongo	3679	19.8%	2.8%	41.7%	19.9%	9.7%	20.1%	28.3%	56.4%
San Pablo Huitzo	2560	23.6%	3.4%	31.4%	16.2%	8.7%	17.8%	35.7%	61.4%

Fuente: Elaboración propia, con base en los datos del INEGI, 2015, consultados en el *Atlas de Género de Oaxaca*.

Así se ha generado una descampesinización, con el consecuente abandono de las comunidades (Carton-de Grammont, 2009; Soto-Sánchez y Berrio, 2020), en detrimento de la producción campesina, provocado principalmente por años de políticas agrícolas tendientes a favorecer el agronegocio y el mercado desigual, propiciado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); lo anterior sumado a la ampliación de servicios educativos a nivel medio superior y superior en las ciudades, misma que ha ido aumentando para las y los jóvenes del medio rural e indígena, y que se oferta como opción para la movilidad social.

Sin embargo, la política de incrementar la cobertura educativa ha sido limitada y ha generado exclusión y desigualdad, ya que en México a partir de los 15 años de edad que corresponde a la educación media superior, empieza una “sangría silenciosa” de jóvenes que les excluye del sistema educativo.

De acuerdo con el censo de población y vivienda 2020, sólo el 45.3% de la población de 15 a 24 años se encuentra estudiando (INEGI, 2021).

Los datos para los jóvenes en Suchilquitongo y Huitzo, en relación con el nivel de escolaridad son los siguientes:

Tabla 2. Porcentaje de población según nivel de escolaridad en Santiago Suchilquitongo y San Pablo Huitzo 2015

Municipios	Sin escolaridad	Básica	Media superior	Superior	No especificado
Santiago Suchilquitongo	3.49%	69.03	18.06%	9.34%	0.08%
San Pablo Huitzo	3.8%	57.69%	21.45%	16.88%	0.17%

Elaboración propia, con base en los datos del INEGI, 2015, consultados en el *Atlas de Género de Oaxaca*.

Estas cifras tienen que ver con las ofertas educativas que se han abierto en las mismas localidades. Para el caso de Suchilquitongo, en el año 2000, la creación del Instituto Tecnológico del Valle de ETLA (ITVE) como opción a nivel superior, a la que la población joven de ambos municipios puede acceder de manera presencial y a distancia, con una oferta educativa que incluye ingeniería industrial, en desarrollo comunitario, gestión empresarial y energías renovables.

En el 2019, en Huitzo se inauguró un Centro de Educación Continúa Abierta y a Distancia (CECAD), promovida por la Universidad Autónoma Benito Juárez (UABJO) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En esta institución se puede cursar la educación media superior y superior, con una oferta en economía social y desarrollo local.

En ambas opciones educativas es importante reconocer que existen propuestas hacia el desarrollo comunitario, pero siguen presentándose más opciones para servir al mercado laboral que se encuentra fuera de la comunidad. Es decir, al

terminar sus estudios, los jóvenes en su mayoría han tenido que optar por buscar empleos en la ciudad, mudarse o, en su caso, ir y venir entre la comunidad y la ciudad.

Sin embargo, es muy común que el desencanto llegue pronto, dadas las posibilidades de empleo que existen, donde prevalecen los bajos salarios, sin seguridad social, falta de tiempo personal y un escaso sentido social que pueda beneficiar a la comunidad, por lo que algunos jóvenes buscan impulsar sus propios emprendimientos, especialmente relacionados con la producción de alimentos, en una especie de recampesinización, y comienzan a influir en la toma de decisiones familiares y comunitarias, así como en los imaginarios del campo, estableciendo alianzas que fortalecen sus emprendimientos y, sobre todo, aspiran a una mayor autonomía laboral, manejando sus propios tiempos y procesos.

Resulta especialmente importante que tanto en Suchilquitongo, como en Huitzo, son las y los jóvenes, que además son profesionistas, los que están emprendiendo. Es decir, jóvenes que, a pesar de haber terminado una licenciatura, quieren apostar por la producción en el sector primario, bajo una versión diferente de la producción de la tierra. Es decir, seguir siendo campesinos, pero a su modo.

El emprendimiento como alternativa laboral en lo rural

Se entiende el emprendimiento como: *la iniciación de una obra o negocio bajo un estado de riesgo e incertidumbre con base a la explotación de las oportunidades* (Prieto 2017; citado en Valencia y López, 2020:173), y como un fenómeno que puede contribuir de forma significativa en el desarrollo socioeconómico de una región (Suarez, et. al., 2017). Además, el concepto se vincula a otros, como el de innovación, entendiéndose como la creación de algún bien o servicio diferente en comparación con otros, satisfaciendo necesidades básicas de la población (Valencia y López, 2020:173).

De acuerdo a diversos estudios centrados en emprendimientos en entornos rurales, se sugiere que para ser emprendedor se necesita cumplir con una serie de condiciones actitudinales y psicológicas para echar a andar este tipo de opciones laborales. Por ejemplo: capacidad de resolución de retos, asumir riesgos (Córdoba, 2015). Otros autores agregan que un emprendedor es una persona insatisfecha, pues siempre desea algo más y se plantea una visión de futuro (Martínez 2018; citado en Córdoba, 2015).

Higuita (2013) sugiere que cuando se trata de jóvenes rurales, los emprendimientos no necesariamente estarán vinculados al ámbito de la agricultura tradicional, sino en diversas esferas productivas, como las silvícolas, acuícolas o de servicios, que les permiten obtener ingresos económicos dentro sus territorios y les hace vincularse con éste, generando además una innovación.

Por otro lado, Narváez (2012) destaca el papel de las Instituciones de Educación Superior (IES) en la creación de emprendimientos dentro de comunidades rurales, ya que tienden a orientar la formación de las y los jóvenes a un perfil empresarial y/o del ámbito del desarrollo comunitario. Esto coincide con lo que sucede con Suchilquitongo y Huitzo.

Otro actor relevante en el impulso de los emprendimientos en el medio rural son las asociaciones civiles, en las calles algunos jóvenes encuentran espacios que apoyan sus ideas o les facilitan los caminos para fortalecer su emprendimiento: financiamiento, formación, redes regionales para colocar sus productos en ciudades intermedias, entre otros.

Por otro lado, en los emprendimientos realizados por jóvenes en comunidades rurales, resultan relevantes las autoridades locales, las familias y las relaciones de género en la localidad, que de alguna manera determinan el éxito o fracaso de estas acciones (Suárez, et.al., 2017).

Como causas para que algunos jóvenes no logren concretar sus acciones, se han encontrado: a) la percepción que ubica a

los jóvenes como faltos de experiencia y capacidad para emprender labores vinculadas al campo, b) relevo generacional tardío en la herencia de la tierra, c) divisionismo político de la región y la participación política de los jóvenes, d) carencia de parcelas familiares y espacios para la producción agrícola, e) falta de compromiso e interés de las personas en participar continuamente en procesos de este tipo y f) carencia de condiciones legales para construir asociaciones civiles para la gestión de recursos económicos (Martínez, et. al. 2019).

Soto (2020) menciona además que se evidencia una posible conflictividad al presentarse algunas brechas de diálogo con los conocimientos locales, ya que la generación de jóvenes profesionistas se inserta con proyectos productivos que se basan principalmente en los conocimientos técnicos adquiridos en el ámbito universitario, representando esto un reto importante.

Sin embargo, algunos investigadores asumen que es prioritario retomar la voz de las y los jóvenes para ampliar esta información sobre las limitantes y las posibilidades que tienen dentro de sus comunidades. Kessler (2005) sugiere colocar especial atención en algunos proyectos autogestionados (cooperativas) en América Latina, como posibles vías de arraigo para jóvenes.

En este caso, el emprendimiento en el presente es una forma muy clara de proyectos que se construyen desde las posibilidades de las y los jóvenes en Suchilquitongo y Huitzo, quienes comienzan a resolver parte de sus objetivos: obtener ingresos con un trabajo propio, aplicar sus conocimientos e impactar en sus comunidades.

Martín: Otras formas de producir la tierra

Martín es un joven de Suchilquitongo, de 24 años, soltero, egresado de Instituto Tecnológico del Valle de Etla (ITVE), de Ingeniería en Desarrollo Comunitario. Desde 2018 implementó la siembra de girasoles en terrenos que son propiedad de su abuelo, que ya no eran utilizados. Él considera que poder

usar en préstamo estos terrenos es un voto de confianza de su abuelo, que es campesino. El emprendimiento de Martín podría catalogarse como innovador, ya que en el municipio predomina la siembra de maíz, frijol y diversas hortalizas.

Este joven, además de sembrar girasoles, es músico, actividades que le permiten contar con ingresos económicos. La vida de Martín no ha sido ajena al campo, debido a que, en su infancia y adolescencia, aparte de estudiar, siempre apoyó en el cuidado de animales y en la siembra maíz, como parte de sus responsabilidades familiares.

“Girasoles Suchilquitongo”, es el nombre con el cual este joven decidió nombrar su emprendimiento, esto motivado por una serie de expectativas: abrir oportunidades de empleo, ser referencia para otras personas de la comunidad y contribuir al medio ambiente con el mejor uso de los recursos. Martín comentó los diversos objetivos de su emprendimiento:

...lo [que] hago es para que las personas tengan una visión diferente, en la que no siempre tengan que cultivar lo que es maíz, calabaza, frijol, los cultivos básicos se podrían decir, sino que den otro punto extra a su ingreso, eso es mi idea y dar empleo a diferentes familias [...] además el proyecto que tengo es como tal el cuidar el agua ya que las plantas de girasol no demandan mucha agua. (Martín, entrevista personal, octubre 2020).

Por otro lado, en el camino al emprendimiento, Martín ha enfrentado diversos retos, algunos vinculados a la ideología de los adultos que, desde el punto de vista del joven, desaniman la confianza e iniciativa de otros jóvenes para emprender en el campo. Al preguntarle sobre los retos dentro de su emprendimiento, dijo:

...a lo mejor pues hay una ideología muy grande, que te dice esto ¡se hace así y así! ¡necesito que lo hagas para que yo te crea pues...! eso es el primer tope que hay y eso es muy grande porque para cambiar el panorama de una persona es ¡muy grande! Y es por eso que yo decidí implementar para que otras personas vieran el proceso, pero lo haces y empiezan hablar mal de ti o simplemente les da miedo decirte lo puedes hacer así... No voy a decir nombres... pero me han dicho ¡esos girasoles ni aguantan! Yo te traigo unos girasoles que sí te van aguantar... Otra señora dice... ¿Qué tanto les riegas a esos acahuales? ¡Sí, verdad! le dije así no más. Me preguntaron que dónde lo iba a vender... En cierto punto como que no hay ese apoyo de parte de acá... no hay motivación... (Martín, entrevista personal, octubre 2020).

Martín tiene apertura para el intercambio de experiencias y desea enseñar y compartir con otros lo que ha aprendido de su proceso. En diferentes encuentros manifestó su interés por apoyar a otros a sembrar girasoles en terrenos de la comunidad o asociarse con otros para esta actividad. Sin embargo, sabe que existe cierto recelo en la comunidad para dejarse enseñar por alguien local, y menos por un joven. Sin embargo, él mismo reivindica su quehacer y sabe que está marcando otra forma de trabajar con la tierra y sus recursos:

...para mí sí tuvo gran auge lo que hice porque varios fueron, a ver el terreno para comprar, para sacarse fotos, y yo no les cobraba, la gente se emocionaba por ver un espacio así... (Martín, entrevista personal, octubre 2020).



Foto 1. Martín en la Cosecha de girasoles durante la contingencia sanitaria de COVID 19, octubre 2020. Fotografía: Página personal del Facebook del entrevistado.

El sueño a largo plazo de este joven de Suchilquitongo, es que su pueblo sea reconocido en el Valle de Etna como un municipio que cuenta con un espacio donde las personas, locales y visitantes, pueden admirar los girasoles, tomarse fotos, preguntar y llevarse un buen recuerdo. Es decir, generar un emprendimiento cercano al turismo comunitario:

... quiero realizar como un tipo de turismo, pero englobando a lo ambiental, en Guatemala hay un santuario de girasoles. Realizar cursos a los estudiantes sobre cómo se realiza, que hagan una investigación, que sea como un centro ecoturístico, como un santuario, que sea reconocido... sembrar en abundancia. Mi abuelo tiene como una hectárea, está muy bonito quiero poner unas cabañas, sembrar árboles... (Martín, entrevista personal, octubre 2020).

Por ahora, el reciente negocio le ha permitido recuperar la inversión y obtener ingresos para sostenerse, lo cual resulta positivo en este emprendimiento. La compleja situación de COVID-19 que afectó la actividad económica y la movilidad de las personas no detuvo totalmente a Martín, quien aún tenía demanda de flores en su comunidad y decidió, además de los girasoles, colocar su atención en la siembra y el comercio de flores de lilis, por lo que ha tenido que adaptar el espacio a manera de vivero y resolver el acceso al agua, sacando y trasladando este líquido de un río cercano al terreno.



Foto 2. Martín y su novia en el riego de flores de lilis. Noviembre 2020

Fotografía tomada por: Claudia Luz Jiménez Cruz.

Martín, a pesar de la pandemia, no dejó de trabajar en los cultivos ni de buscar clientes interesados en comprar sus flores. Para lograr ese objetivo, las redes sociales como *Facebook* resultan una herramienta con gran alcance, que además permiten al joven difundir lo que hace y visibilizar a Suchilquitongo como un municipio con acciones innovadoras, lideradas por jóvenes.

En este emprendimiento se advierte que se pretende un equilibrio entre costos de producción, ganancias y cuidado del medio ambiente; además se busca abrir camino para oportunidades laborales, haciendo uso de los recursos locales.

En un futuro me imagino sembrar unas mil semillas para tener una producción constante, pero sí necesitaría de más personas porque aquí las tierras son pequeñas propiedades, máximo de una hectárea, el almud equivale a cuatro kilos. Más o menos así... porque de inversión no es mucha...necesitas semillas y tractor..... (Martín, entrevista personal, noviembre 2020).

Martín es un joven con una acción que ha logrado notoriedad. A finales de 2020 surgieron otras propuestas de venta de girasoles en la comunidad, que podrían representar una competencia para él; sin embargo, esta réplica de proyectos similares, para el joven reafirma el éxito de su emprendimiento.

Es importante destacar que la etapa en que se conoció esta iniciativa aún no se concretaba el objetivo de sumar a jóvenes interesados en el proyecto. Motivar a los jóvenes hacia actividades productivas vinculadas al campo no será una labor fácil, debido a que, de acuerdo a Martín, predomina el interés de las y los jóvenes en las labores fuera del campo, donde se obtienen recursos económicos de manera más inmediata.

No obstante, Martín es un referente entre las juventudes de Suchilquitongo, al abrir camino con la venta de un producto novedoso y generando así confianza hacia las y los jóvenes. Además, sigue demostrando, desde su experiencia, que es viable vivir del campo.

Ezequiel y Eduardo: Reactivar la tierra a través del abono orgánico

Ezequiel y Eduardo son originarios de San Pablo Huitzo, jóvenes de 22 y 24 años respectivamente. Ezequiel es estudian-

te de ingeniería en mecatrónica en una universidad cercana a Huitzo, Eduardo únicamente se dedica a diversos oficios que le permiten generar un ingreso.

Estos jóvenes desde el 2017 construyen un emprendimiento cuyo objetivo central es la producción de abono orgánico, tipo bocashi. La experimentación con abono la realizan en terrenos propiedad de los padres de Ezequiel. Ahí han acondicionado un espacio dedicado a la producción y almacenamiento del producto.

El trabajo que han realizado ha sido arduo, de incesante experimentación para observar los beneficios de los abonos orgánicos en la siembra de hortalizas. Dentro de los terrenos, después de dedicar tiempo al reacomodo de espacios y fertilización de la tierra - con sus propios abonos -han sembrado chiles, cebollas, lechugas, entre otras hortalizas; que más allá de la comercialización, pretenden ser muestra de otra calidad y sabor de los alimentos cultivados con técnicas agroecológicas.

¿Qué motiva a estos jóvenes a emprender? Ellos, en los últimos años, han reflexionado y cuestionado, de manera personal y en diversos espacios de capacitación, la forma de producir alimentos en su comunidad y en otras cercanas, donde muchos campesinos parecieran tener un escaso cuidado de los recursos, particularmente al suelo y el agua, con el uso excesivo de fertilizantes y agroquímicos.

El siguiente relato plantea algunas reflexiones de los jóvenes sobre la necesidad de aplicar insumos alternativos en la producción de alimentos:

...hemos coincidido como amigos en nuestra forma de pensar sobre ¡qué tanto daño están haciendo los fertilizantes!, no sólo que contaminen el agua o el suelo, contaminan el aire. Hay varios estudios donde se ha comprobado que varios fertilizantes son cancerígenos, entonces con esta iniciativa pretende-

mos poner nuestro grano de arena...También, como vamos a talleres por ejemplo de Puente⁶ (asociación civil) muchas personas como que sí creen y saben que lo orgánico es bueno, hemos conocido muchos productores de un lugar de aquí de Oaxaca donde siembran mucho nopal, pero que usan demasiado agroquímico. Pero pensamos que el problema es la razón económica, necesitan ese sustento y cambiarse implica pérdidas para sostener a su familia y la otra cosa es que como esto de los abonos orgánicos no es de la noche a la mañana prefieren no arriesgarse y seguir igual (Ezequiel y Eduardo, entrevista personal, octubre 2020).

Expandir el uso de abonos orgánicos entre productores de diversas localidades es una de las motivaciones de estos jóvenes. Para lograrlo, Ezequiel y Eduardo plantean la necesidad de un paso previo: la concientización, que ellos la entienden como un proceso, donde es necesario establecer diálogos, en los que se dé prioridad a la salud sobre los beneficios económicos, al momento de producir alimentos. La concientización es un proceso de largo plazo, y en este sentido se comentó:

Es necesario concientizar a la gente, ¿por qué? Porque en este caso de las ventas la mayoría de las personas se va a lo barato y a lo grande porque muchos tienen esa creencia que porque es orgánico no va crecer igual que con químico ¡y no es cierto! Sí, es necesario ir adaptando, porque no va ser algo que sea de un día para otro, no va ser así de fácil. Muchos dicen quiero ser orgánico, pero aún soy convencional no va ser de

⁶ Puente a la Salud Comunitaria A.C. tiene incidencia en el municipio de Santiago Suchilquitongo y San Pablo Huitzo, desde 2011. Es una organización dedicada en la región de Valles Centrales y la Mixteca de Oaxaca a la promoción en el cultivo, consumo, transformación y comercialización de amaranto. Además, promueve prácticas agroecológicas entre productores, así como la sana alimentación.

un día para otro, es lo difícil entender (Ezequiel y Eduardo, entrevista personal, octubre 2020).

Lograr obtener ingresos del campo es difícil y, por propia experiencia, Ezequiel y Eduardo saben que se necesitan más que buenas intenciones para que las y los jóvenes se animen a sembrar alimentos; además de espacios o terrenos en la comunidad, es necesario insumos orgánicos, capacitación para aplicarlos de manera correcta y acceso a maquinaria para realizar diferentes procesos, como remover la tierra y abrir surcos. Además, no contar con agua suficiente, es una condición que puede desincentivar sembrar, tanto porque la lluvia no es suficiente, como por los altos costos que puede implicar hacer llegar el agua a algunos terrenos⁷. Ezequiel explicó:

Quizás el reto que no nos afecta nada más a nosotros sino a otras personas, es que además de contar con un pozo, hay que tener manguera y también una bomba. Puente [asociación civil] nos prestaba la bomba, pero hay que meterle gasolina, para eso no hay apoyo, queramos o no son gastos más fuertes... a los que no todos pueden acceder... (Ezequiel entrevista personal, octubre 2020).

Los jóvenes reflexionan que, incluso con el apoyo externo de una asociación, no se logran resolver todas las necesidades financieras que tienen cuando se decide emprender, y hay que contar con recursos propios. Desde la perspectiva de estos jóvenes, las asociaciones son un respaldo moral e incluso de formación de capacidades, y los jóvenes reconocen que fortalece su emprendimiento. En este sentido, Puente a la Salud Comunitaria A.C., desde el año 2014 ha impulsado a productores, conformándose la Red de Productores de Valles Centrales.

⁷ En Huitzo y el Suchilquitongo existen las sociedades de riego, donde diversos productores tienen acceso a una cuota preferencial por el agua. Se necesita ser propietario del terreno para participar en éstas, motivo por el que difícilmente personas menores a 35 años participan.



Foto 3. Eduardo y Ezequiel en el terreno donde se reúnen para elaborar abono orgánico (bocashi) siembran hortalizas y diversos árboles frutales. Octubre 2020.

En esta Red, Ezequiel y Eduardo, se han capacitado en diversos talleres y son miembros activos, y junto con otros productores generan una perspectiva de algo más coordinado y orgánico, con un discurso y prácticas que los acercan a la soberanía alimentaria y al intercambio de conocimientos con las nuevas generaciones, para la permanencia de la actividad agrícola en sus comunidades.



Foto 4. Eduardo, muestra una herramienta para abrir surcos en el terreno, octubre 2020
Fotografía tomada por:
Claudia Luz Jiménez Cruz.

Es importante mencionar que entre los objetivos de este emprendimiento está el convertirse en un referente para otros

jóvenes de la comunidad, ofrecer trabajo local y también ser parte de una nueva conciencia en la producción de alimentos, con insumos que recuperen o restauren la tierra. En ese sentido, los jóvenes manifestaron:

¡Ojalá que la empresa genere ganancias!, pero nuestra idea no es nada más tener ganancias... somos más cooperativos ¡qué tal se suma otro joven, pero sólo ve lo económico! entonces habría que ver sus intenciones o en su caso explicarle nuestro proceso... (Ezequiel, entrevista personal, octubre 2020)

...Si esto crece pues sí podríamos dar empleo, pero que sea bien pagado, tal vez sea algo pesado, pero también sea bien remunerado, que reciba un buen trato, que no lo vea como un empleo así...sino que sienta que puede formar parte de esto (Eduardo, entrevista personal, octubre 2020).

Es decir, en este emprendimiento vemos que a estos jóvenes, más allá de lo económico, les mueve la posibilidad de generar aportes en relación a nuevos ámbitos laborales en Huitzo, desatar otras prácticas para la producción de alimentos, contribuir a la recuperación de la fertilidad de la tierra y a la sana alimentación.

Es importante señalar que, hasta finales del 2020, estos jóvenes aún no comercializaban su abono, y se encontraban en la espera del análisis para la certificación de calidad. Una vez aprobado, comenzarían a producir abono con la ayuda de un maquina revoladora, la cual les permitía producir mayor cantidad en menos tiempo.

Nancy... experimentando con alimentos

Tanto en Huitzo como en Suchil, encontramos a mujeres jóvenes, cuyo interés está centrado en la producción de alimentos, a pesar que tradicionalmente, como se evidencia en la

información estadística, las mujeres no se dedican a producir la tierra. Algunas jóvenes están involucradas en proyectos con alimentos que no se producen tradicionalmente en la comunidad.⁸

En este apartado se retoma el caso de Nancy, joven de 24 años, egresada del ITVE de la ingeniería en desarrollo comunitario y originaria de Suchilquitongo.

Nancy, después de egresar de la universidad, en el año 2019, pensó ejercer su profesión y quedarse en su comunidad para desarrollar un emprendimiento vinculado a la producción de jitomate y aves de traspatio. Con apoyo de un financiamiento, estableció un invernadero en un terreno familiar, donde vive junto con su madre. Además, acondicionó espacios para crianza de gallinas y guajolotes. Con apoyo esporádico de sus hermanos, realizó todas las labores que implicaba el cuidado del jitomate.

Al inicio de su iniciativa, la falta de recursos le llevó a dejar en pausa sus actividades por unos meses y salir en búsqueda de trabajo a otro estado. Esta experiencia, a pesar de ser significativa para la joven, no cumplió del todo con sus expectativas, y al paso de unos meses reafirmo su interés por regresar a su comunidad para trabajar en la producción de alimentos.

Salir de la comunidad para ir a trabajar a Tijuana es recordado por Nancy de la siguiente manera:

...llegó un punto en que yo egresé y no tenía dinero ¿Para dónde voy? Si estoy con el invernadero, es todo el tiempo ¿quién me va mantener! Yo necesito vestirme, me calzo, me gusta salir. Agarré y me fui a Tijuana con mi hermano, cuatro meses, sí estuve trabajando ahí y me enviaron a armar televisiones. Pero trabajar en fábrica ¡no! pues yo no soy ingeniero industrial ¡me regañé!, [...] ¡estás mal!, ¿qué quieres

⁸ A través de un mapeo de experiencias realizado en Huitzo y en Suchilquitongo, se identificaron emprendimientos vinculados a la producción de hongos seta y la transformación del mezquite, en los municipios respectivos donde se involucran mujeres jóvenes.

aquí sino es tu carrera?, yo solita agarré y me empecé a terapear. Trabajar en una fábrica es muy diferente a trabajar en las comunidades, ¡muy, muy diferente... y también regresé ¿por qué? mi mamá se enfermó sabes qué tienes que venir a cuidarla. Ya estando aquí pues ¿a dónde? tengo un hermano que está en el extranjero y me apoya (se refiere al dinero) ... ¡échale ganas!, es muy diferente que te digan te apoyo a qué tú lo hagas. ¡Es totalmente diferente!, vamos a poner una granja de pollos y de ahí mi hermano me dice ¡Mándame cuentas cómo le estás haciendo! Llega el punto donde ¡no, déjame trabajar! Yo sé cómo llevo el control acá. (Nancy, entrevista personal, noviembre 2020).

Una vez que regresó a Suchilquitongo, Nancy contó con el apoyo económico de su hermano, quien emigró a Estados Unidos años atrás y le envía dinero para seguir acondicionando espacios y comprar los insumos necesarios para el invernadero. Este apoyo es clave para consolidar el proyecto de la joven, a pesar de la molestia que le ocasiona reportar constantemente a su hermano la forma en que administra los recursos enviados. De alguna manera, manifestó sentirse vigilada y dependiente de la aprobación de su familia para tomar decisiones sobre el futuro de su proyecto.

Cabe mencionar que esta joven también manifestó estar interesada en las ecotecnias, y en ese sentido ha ido adaptando tanques para la captación de agua de lluvia, en el terreno donde realiza sus actividades y recurrió a la instalación de paneles solares para acceder a luz durante las noches; ha realizado intentos para construir paredes de su vivienda con materiales diferentes al block y ha experimentado con la crianza de peces, para el consumo familiar.



Foto 5. Nancy mostrando el cultivo de jitomate bajo invernadero.
Octubre 2020
Fotografía tomada por: Claudia Luz Jiménez Cruz.

En el cultivo de jitomate, la joven comenzó a experimentar dificultad para hacerlo únicamente con abono orgánico, y tuvo que aplicar algunos agroquímicos para lograr cosechas que le permitieran recuperar el dinero invertido. Esta limitante, al cabo de unos meses, llevó a Nancy a cambiar de cultivos que implicaran menos gastos.

El invernadero dio un giro al final del año 2020 y ahora albergaría cultivos como el cilantro y rábanos, los cuales, desde la experiencia de Nancy, tienen mayor demanda en la comunidad e implican menos gastos y menos mano de obra para su cuidado. Aunado a esto, Nancy decidió a experimentar de manera más constante en el cultivo de hongo seta, ya que esto le permitiría obtener más recursos, en poco tiempo. Lo importante para Nancy era obtener ingresos, para evidenciar que estaba administrando bien los recursos y seguir contando con el apoyo de su hermano.

En el proceso de construcción de su emprendimiento, Nancy busca sumar a nuevos interesados, más allá de su familia, en la producción de alimentos. Esto último no ha resultado fácil, ya que no han logrado captar el interés de otras personas jóvenes, pero sí establecer alianzas con otros jóvenes profesionistas de comunidades cercanas a la suya, para difundir y brindar servicios profesionales a interesados, sobre todo mujeres.⁹

Nancy argumenta que no se han sumado a este tipo de emprendimientos porque los jóvenes de Suchil y otras comunidades cercanas buscan seguridades económicas, y el campo sería la última opción viable para lograrlo:

La mayoría de chavos no se mete ¿por qué? Influye desde la educación de los padres ¿no te vayas al campo porque te quemas, te va hacer daño!, desde los chavitos, están con el teléfono, ya ni juegan ni nada ¿menos agarrar una pala! Luego en el campo está muy mal pagado, empiezan a regatear y no resulta y muchos se desaniman [...] muchos se casan, como ya se dedican a la albañilería, su semana está segura, su salario seguro ¿y en el campo no! (Nancy, entrevista 2020).

Desde su propia actividad y experiencia, Nancy pretende vincular a los jóvenes con otras generaciones de la comunidad, haciendo uso del espacio en el que desarrolla sus actividades, al cual imagina como centro de innovación, en donde se logre la combinación con saberes profesionales y aquéllos

⁹ La joven comentó haber llevado, junto con otros profesionistas egresados del ITVE, diversas capacitaciones a otras regiones como la Sierra Norte de Oaxaca. Estas acciones se realizaban para motivar a las personas a cultivar y transformar sus alimentos; además la recuperación económica que pedían por los talleres, permitió a la joven solventar los gastos que implicaba estudiar la universidad. Las actividades se detuvieron debido a que no contaban con apoyos financiero para los traslados a dichas comunidades y debido a la restricción en movilidad, derivado la pandemia del Covid-19.

vinculados de los oficios tradicionales de su comunidad, asunto que es escasamente practicado por las nuevas generaciones.

Este proceso de diálogo e intercambio es imaginado por la joven de la siguiente manera:

Es cuestión de motivarlos (a los jóvenes) es una idea igual loca que tengo, pero realmente si queremos regresar a lo de antes y que los chavos se incluyan se puede...se puede... Primero llamar a los jóvenes, tener un espacio, primero terapear a los chavos, qué quieren hacer enseñarles ¿cómo viven? ¿cómo quieren vivir? si ellos se lo creen ¡lo pueden hacer! Aquí hay personas grandes que saben elaborar canastos, albañilería, carpintería, pero incluir a los chavos para que los vayan aplicando, ser un centro de innovación, cómo lo podemos plasmar con las personas (Nancy, entrevista 2020)

La educación que propone Nancy se basa en el intercambio y el diálogo de los jóvenes con otras generaciones. La inquietud de la joven podría resultar una opción viable, sobre todo para quienes han dejado de estudiar y permanecen en la comunidad la mayor parte del tiempo.

La experiencia de esta mujer joven muestra que la creación de autoempleo no es sencilla, pero se va volviendo realidad, gracias al apoyo económico y de relación con la tierra, para crear emprendimientos de diversa índole. Esto no la salva de retos y fracasos como emprendedora. En el caso de Nancy, su proceso está marcado por un ir y venir constante, en la búsqueda de aquellos cultivos que resulten redituables económicamente y con una menor cantidad de mano de obra



Foto 6. Nancy con su sobrina mostrando su casa donde construyó un espacio para crianza de peces, octubre 2020

Fotografía tomada por: Claudia Luz Jiménez Cruz



Foto 7. Nancy promocionado en su página personal de *Facebook* la venta de hongos seta.

Fotografía tomada de la página personal de la entrevistada.

La intención de Nancy por contribuir al futuro laboral de otros jóvenes es uno de los objetivos más importantes de su emprendimiento. Mientras esto se logra, ella va experimentando reorientar sus prácticas con los cultivos. No se rinde, quiere intentar todo lo que esté a su alcance y evitar, en la medida de sus posibilidades, volver a salir de su comunidad y emplearse en trabajos poco satisfactorios a nivel personal y en relación a los salarios.

Algunas reflexiones a manera de conclusión

Esta revisión de experiencias permite ver que las y los jóvenes son sujetos activos en el presente, gestan procesos en la interacción y coexistencia con las otras generaciones y en su experiencia motivacional/cognoscitiva/afectiva, perspectiva y praxis diferenciada, conformándose como generación a partir del entorno espacio temporal en el que les toca habitar (Brito, 1998; González, 2003; Margulis y Urresti, 1998; Melucci, 1999; Soto-Sánchez, 2012); generan emprendimientos de producción de la tierra, cuestionan el escaso cuidado de los recursos con prácticas poco adecuadas sobre la tierra, y la falta de oportunidades para ellos y otros de su generación, haciendo propuestas que buscan no sólo el beneficio económico, sino el bien común.

Se puede decir entonces, que las y los jóvenes emprendedores de Santiago Suchilquitongo y San Pablo Huitzo generan una defensa del territorio, como un espacio para la vida, al contribuir con sus comunidades a través de la generación de nuevas oportunidades laborales, en las que más jóvenes puedan integrarse, evitando así migrar.

Además, ante la actual contingencia del Covid-19, durante la cual muchas de las personas que tienen empleo en la ciudad tuvieron que permanecer más tiempo en sus comunidades, el emprendimiento vinculado a la producción de alimentos en las áreas rurales se presenta como una alternativa laboral, no sólo para las y los jóvenes.

El estigma a las actividades del campo como poco rentables, puede dar un giro importante gracias a las acciones que realizan en el presente estos jóvenes emprendedores, quienes van dando una imagen renovada a la producción de alimentos; lo cual, en el mediano plazo puede motivar a otros profesionistas a quedarse en su comunidad e invertir su tiempo, recursos personales y familiares para producir la tierra, y con ello generar autoempleo en las comunidades y una recampeinización.

En esta praxis desde la esperanza, estos jóvenes plantean la necesidad de un proceso de *concientización*, en el que se establezcan diálogos que promueva la salud, por encima de los beneficios económicos en la producción de alimentos. También se reconoce en las perspectivas de las y los jóvenes – Martín, Ezequiel, Eduardo y Nancy- la intención de generar intercambios de conocimientos y diálogo de saberes con las generaciones de sus padres y abuelos, ya que es claro que contar con alimentos producidos bajo prácticas que conserven la tierra y los distintos oficios del pueblo, son aún parte de la cultura comunitaria, y hay que colaborar para preservarla y defenderla.

Se considera importante reconocer que los emprendimientos, además del acceso a la tierra, las capacidades y habilidades individuales de las y los jóvenes, se requiere – tanto en el presente como en el largo plazo- fortalecer la relación con actores locales clave: autoridades, productores (as) de alimentos y en el mismo ITVE. Es decir, será importante que las y los adultos de las comunidades se vinculen hacia estas nuevas formas de producir, que tienen el potencial de aportar al bien común y, cómo se mencionó, a la defensa del territorio y de la producción del campo.

Esto también será importante como proceso de reconocimiento desde las políticas públicas, en las que se debe empezar a plantear el ser campesino y campesina y el estar en la propia comunidad como algo que debe apoyarse; es otro espacio, más allá de la escolaridad y el empleo, y por tanto es un espacio

de revitalización de la vida comunitaria y los saberes tradicionales, sin dejar de plantearse como algo novedoso y de esperanza.

Bibliografía

Atlas de género Oaxaca (2021), Santiago Suchilquitongo. Población ocupada y distribución porcentual según sector de actividad económico. Recuperado el 1 de mayo de 2021 de <https://atlasdegenero.oaxaca.gob.mx/trabajo.html>

-----San Pablo Huitzo (2021), Población ocupada y distribución porcentual según sector de actividad económico. Recuperado el 1 de mayo de 2021 de <https://atlasdegenero.oaxaca.gob.mx/trabajo.html>

Brito, R. (1998), Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última Década* (9) 0. Recuperado el 4 de abril de 2021 de <https://www.redalyc.org/pdf/195/19500909.pdf>

Carton De Grammont, H. (2009), La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 16 (50), 13-55. Recuperado el 6 de abril de 2021 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10511169002%0ACómo>

Centro de Educación Continua Abierta y a Distancia (CECAD) (2021), Recuperado el 4 de mayo de 2021 de http://cecad-uabjo.mx/page/sedes_cecad_uabjo_en_oaxaca

Córdova, K., (2015), Construyendo juntos/as nuestra realidad. Propuesta de lineamientos metodológicos de acompañamiento para procesos de fortalecimiento de capacidades organizativas con emprendedores y emprendedoras Comunitarios. San José Costa Rica: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua/Facultad Regional Multidisciplinaria Estelí. Tesis de Master en Gestión del Desarrollo Comunitario. Recuperado el 6 de abril de 2021, de <https://repositorio.unan.edu.ni/1753/1/16732.pdf>

Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado

de Oaxaca. San Pablo Huitzo. Recuperado el 27 de febrero de 2021 de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20294a.html>

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2021), Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo (nueva edición) (ENOE). Cifras oportunas de febrero de 2021. Recuperado el 15 de abril de 2021 de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/iooe/iooe2021_03.pdf

Feixa, C. (1996), Antropología de las edades. En: Prat, J. y A. Martínez (eds.) *Ensayos de Antropología Cultural Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 319-335). Barcelona: Editorial Ariel.

González, Y. (2003), Juventud Rural: Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Revista Nueva Antropología*, 29(63),153-175.

Higuita, K. (2013), Jóvenes del territorio rural en el contexto de la expansión urbana. Estudio de caso, corregimiento San Cristóbal, Medellín, Colombia. *Bitácora* 22 (1), 109-118. Recuperado 6 de abril de 2021 de https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/109-118/pdf_473

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021), Características educativas de la población. Recuperado el 10 de abril de 2021 de <https://www.inegi.org.mx/temas/educacion/>

Instituto Tecnológico del Valle de Etlá (ITVE) (2021), Recuperado el 4 de mayo de 2021 de <https://vetla.tecnm.mx/>

Kessler, G. (2005), Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. Recuperado el 1 de mayo de 2021 de <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf>

Margulis, M., Urresti, M. (1998), La construcción social de la condición de juventud. Recuperado el 1 de mayo de 2021 de https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1082_1112.pdf

Martínez, E. Evangelista, A., Castañeda, M., Zamora. C. (2019), ¿Regreso al lugar de origen? La encrucijada de jóvenes rurales

egresados de la Universidad Intercultural de Chiapas. *Revista Mexicana de Educación Educativa*; 24, (83), 971-995. Recuperado el 25 de enero de 2021 de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v24n83/1405-6666-rmie-24-83-971.pdf>

Melucci A. (1999), Cap. 3 Los Movimientos sociales en la sociedad contemporánea. *En Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (pp. 69-94). México: El Colegio de México.

Narváez, M. (2012), Dimensiones del emprendedurismo desde una visión universitaria. *ING-NOVACIÓN*. (4), 1-7. Recuperado el 9 de mayo de 2021 de <http://redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1969/1/0-editorial-dimensiones-del-emprendedurismo-desde-una-vision-universitaria.pdf>

Puente a la Salud Comunitaria A.C. (2021), Recuperado el 2 de febrero de 2021 de <https://www.puentemexico.org/>

Rodríguez, L. (2012), La juventud en Iberoamérica: Una aproximación a la problemática actual. *Ciencia & Futuro* 2 (1), 65-74. Recuperado el 3 de mayo de 2021 de http://revista.ismm.edu.cu/index.php/revista_estudiantil/article/viewFile/626/312

Santiago Suchilquitongo. Suchil, costumbres y tradiciones. Recuperado el 27 de febrero de 2021 de <http://suchilquitongoaxaca.blogspot.com/2014/10/facebook-costumbres-y-tradiciones.html>

Soto, A. (2012), ¿Jóvenes rurales? Una mirada a las construcciones identitarias?. En: Bastian, A. y Comboni, S. (coords.) *Culturas e Identidades Rurales*. pp. 189-24. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X).

------(2016), Desenmarañando la disputa ontológica: los jóvenes y los territorios entretejidos con las violencias hacia los pueblos indígenas del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. Tesis de Maestría En Desarrollo Rural. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X). Recuperado el 2 de febrero de 2021 de https://www.academia.edu/40560608/Desenmara%C3%B1ando_la_disputa_ontol%C3%B3gica_los_j%C3%B3venes_y_los_territorios_entretejidos_con_las_violencias_hacia_los_pueblos_ind%C3%ADgenas_del_Istmo_de_Tehuantepec_Oaxaca

------(2020). Serpientes y escaleras. El cambio generacional en los pueblos; las y los jóvenes de comunidades indígenas en organizaciones de comercio justo. En: Juárez, K. (Coord.) *Comercio Justo y Desarrollo Local* (pp. 103-126). México: Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (IISUABJO).

-----Soto, A. y Berrío, L., (2020). Racismo institucional y sus huellas en la educación superior. En: Mato, D. (coord.) *Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Las múltiples formas del racismo*. (pp.325-341). Argentina: Editorial de la Universidad Nacional tres de Febrero (EDUNTREF).

Suárez, M. Suárez, L., Zambrano, S. (2017), Emprendimiento de jóvenes rurales en Boyacá-Colombia: Un compromiso de la educación y los gobiernos locales”. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*. 23 (4), 23-32. Recuperado el 5 de mayo de 2021 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28055641003>

Valencia, O., López, J. (2020), Emprendimiento social y autoempleo en el Estado de Oaxaca como factor de desarrollo local. En Leyva, O., Barrera, A. (coords.) *Retos de la gobernanza en el México contemporáneo* (pp. 169-180). México: Universidad Autónoma de Guerrero (UAGRO)/La Biblioteca.

Entrevistas realizadas

Ezequiel Felipe Cruz Merino, joven habitante del municipio de San Pablo Huitzo. Entrevista personal realizada en octubre de 2020, en el espacio de su emprendimiento ubicado la zona conocida como tercera sección.

José Eduardo Gama Castañeda, joven habitante del municipio de San Pablo Huitzo. Entrevista personal realizada en octubre de 2020 en el espacio de su emprendimiento ubicado la tercera sección.

Martín David González López, joven habitante del municipio de Santiago Suchilquitongo. Entrevistas realizadas en octubre y noviembre de 2020, en el espacio de su emprendimiento ubicado en el barrio La Reforma.

Nancy Araceli Bautista Sánchez, joven habitante del municipio de Santiago Suchilquitongo. Entrevistas personales realizadas en octubre y noviembre de 2020, en el espacio de su emprendimiento ubicado en el Barrio de La Arena.

Capítulo 2

Una mirada a los jóvenes rurales emprendedores de Tlaxcala, México

Una mirada a los jóvenes rurales emprendedores de Tlaxcala, México

Janeth Rojas Contreras
Pedro José Vieyra Bahena

Resumen

Este trabajo muestra las principales características de las condiciones, experiencias y nociones del emprendimiento en los jóvenes rurales de Tlaxcala. Demuestra que, si bien este fenómeno con sus rasgos actuales se consolidó a raíz de la implementación del neoliberalismo, su existencia en la región es anterior, siendo las y los jóvenes de distintas generaciones quienes lo han llevado a cabo. El texto resalta que la peculiaridad de las y los jóvenes emprendedores del estado consiste en una combinación de la racionalidad contemporánea del emprendimiento y de las prácticas y saberes respectivos heredados de otras generaciones, en los que prima un modelo de trabajo de estilo artesanal, caracterizado por el conocimiento tácito, el perfeccionamiento de habilidades y el trabajo duro.

Al mismo tiempo se resalta lo que distingue a la generación actual: la búsqueda de innovación y competitividad, características derivadas del discurso y estereotipo de la empresariaización contemporánea. También se destaca que la actividad emprendedora de las y los jóvenes, además de tener un fin económico, incide en un proceso de individualización, evidenciado en la elección de la puesta en marcha de un negocio propio, así como de la exaltación de habilidades y aptitudes individuales, manifestadas en la elaboración y oferta de mercancías y servicios derivados de su actividad.

Palabras clave: jóvenes rurales, emprendimiento, innovación, Tlaxcala, individualización.

Introducción

Los procesos de globalización, la flexibilización del trabajo, la presencia de la gran industria y una creciente tendencia a la tercerización de la economía en los espacios rurales contemporáneos han trastocado las subjetividades y la mirada sobre las propias trayectorias y proyectos de vida de los y las jóvenes de estos ámbitos, quienes se ven instados a encabezar y, al mismo tiempo, a adoptar los procesos de cambio, los discursos y prácticas en boga para poder situarse de mejor manera frente a las dinámicas económicas emergentes, así como a la popularización de programas financieros y a las agendas internacionales creadas para el desarrollo y el bienestar de las juventudes.

Aunado a esto, los jóvenes rurales se encuentran situados en realidades caracterizadas por la descentralización de las actividades agropecuarias, el envejecimiento del campo, la presencia de diversos usos de la tecnología y de medios virtuales.

En medio de este conjunto de procesos, paisajes y dinámicas del capitalismo neoliberal, se perciben a sí mismos como adscriptos y reproductores del conjunto de valores, del *ethos* y la organización de tiempos festivos, religiosos y sociales permeados por las narrativas, la memoria y algunas prácticas que evocan un pasado agrícola, transmitidas y preservadas por las generaciones mayores.

Las y los propios jóvenes rurales se reconocen como personas pertenecientes a un pueblo, a la expresión de tradiciones y con un paisaje que conserva espacios agrícolas; pero con una historia económica donde las actividades agropecuarias se han combinado con la reproducción de oficios, migraciones, actividades artesanales y el acondicionamiento de zonas industriales y urbanas, que han incidido para que cada generación joven haya desarrollado habilidades en el trabajo industrial, en el acercamiento a la tecnología, así como facilidad para ofrecer servicios e innovar.

En torno al surgimiento de lo joven en los espacios rurales, se ha discutido que deviene de una idea económica y social de carácter desarrollista que pretendía potenciar a esta población como facilitadora de la vinculación entre impulso, uso tecnológico y vida rural (Bevilaqua, 2009, p. 621), tras la idea de llevar a estos jóvenes y sus familias a una salida de la pobreza y el atraso.

Una de estas estrategias ha consistido en la promoción institucional del emprendimiento, con la finalidad de que las y los jóvenes puedan gestionar por sí mismos oportunidades de empleo e ingresos. En el presente trabajo, se da cuenta de la manera en que las y los jóvenes rurales combinan la praxis emprendedora de corte neoliberal, con formas preexistentes de esta práctica.

Se presentan algunos casos de emprendimiento de hombres y mujeres jóvenes situados en localidades rurales de Tlaxcala, México, estado al que se ha tenido un acercamiento durante aproximadamente seis años para otras investigaciones. De manera específica, para este trabajo que corresponde a una investigación más amplia, se realizaron 11 entrevistas a profundidad entre los meses de abril del 2020 y enero 2021.

Jóvenes y trabajo en la nueva ruralidad

En el intento de conducir a la población joven hacia trabajos con potencial de crecimiento económico y para afrontar momentos de crisis, diversos sectores gubernamentales federales y estatales y organismos internacionales como la OIT y la CEPAL (Rodríguez, 2001) han colocado en el centro de sus estrategias y políticas públicas la relación entre educación, trabajo y capacitación, para trazar alternativas de acceso al trabajo decente y al ingreso económico.

Una de estas vías ha sido el emprendimiento, cuyos discursos se han focalizado en potenciar “el crecimiento económico, la equidad, la innovación y el desarrollo productivo [...] y las capacidades emprendedoras de los jóvenes [...] en el contexto

cultural a través del sistema de valores y actitudes dominantes en diferentes ambientes.” (Kantis, 2016, p. 120, 122 y 123).

El emprendimiento en las políticas y programas internacionales se presenta como “una clave para la empleabilidad” (OIJ, 2018) de los jóvenes de diversos países, mediante la creación de pequeñas empresas, la educación financiera, la innovación tecnológica y la detección de oportunidades de productividad y rendimiento de negocios; o bien, mediante la educación formal y la capacitación para diseñar proyectos, obtener créditos, educación financiera y una serie de elementos, que abarcan desde estos procesos operativos hasta aspectos de carácter subjetivo y emocional, en comunión con lo social. Por ejemplo: la detección de competencias personales, la gestión de inteligencia emocional emprendedora, el desarrollo del talento emprendedor juvenil y más (Monsalve, 2013).

De manera particular, en las y los jóvenes rurales, estos programas han intentado resarcir el abandono de las actividades primarias, las condiciones de precariedad, de desigualdad y las pocas oportunidades educativas y de inserción laboral en la economía formal (OJI, 2019; Guiskin, 2019).

De acuerdo con Gabriel Kessler (2006), en estas juventudes se evidencian inserciones laborales en el trabajo familiar no remunerado, en la pluriactividad, el empleo no agrario en el sector formal y, un sector minoritario, en el rubro de servicios o de la producción agroalimentaria y la proletarianización total o parcial en fincas.

Estas condiciones de vulnerabilidad económica, informalidad y flexibilidad en los espacios rurales, gradualmente se vieron como un contexto idóneo, donde podría operar la cultura del emprendimiento, entendida como el conjunto de rasgos, valores, acciones y narrativas que exaltan la capacidad de encontrar oportunidades; la proactividad, la incursión de nuevos proyectos económicos y sociales, la formación de nuevas competencias y la incorporación de habilidades para innovar y crear en ámbitos, como el empresarial (Hidalgo,

2015). En muchos casos, difundido desde los gobiernos federal y estatal, así como por la iniciativa privada.

Estas propuestas se sitúan en una postura formativa, en la que los jóvenes tendrían que aprender a ser emprendedores y a constituir emprendimientos con base en procesos educativos, de capacitación y financiamiento de entidades y programas oficiales; para así salir de condiciones de vulnerabilidad, de informalidad o del desempleo.

Sin embargo, considerando los rasgos que integran la cultura de acciones y visión emprendedoras, es posible apreciar que varios de estos rasgos aparecen en múltiples actividades económicas, realizadas históricamente por los y las jóvenes rurales de diversas generaciones.

Algunas de estas iniciativas se han construido entre las redes familiares, vecinales y amicales, como una opción de sobrevivencia y, al mismo tiempo, como una práctica de trabajo identitaria de ciertas comunidades y sujetos, que en muchos de los casos se ha encarnado en la figura del artesano, en las actividades por cuenta propia incluidas en la economía informal.

Al respecto, Solís (2017) arguye que los emprendimientos están arraigados a la cultura, a los materiales que las familias disponen y emplean en forma creativa para satisfacer necesidades y, en muchos de los casos, alejados de intereses mercantiles a los que se antepone actitudes de reciprocidad.

En este sentido, diversos emprendimientos juveniles de los espacios rurales son históricos y derivan de la acumulación de un *know how*, donde las técnicas o maneras específicas de producir una actividad son transmitidas, enriquecidas y reproducidas por diversas generaciones y miembros del grupo (Rojas, 2021).

La praxis emprendedora ha estado presente en las diversas generaciones juveniles, sin ser nombrada en esta forma. Pero durante las últimas décadas, con la implantación del neoliberalismo, la idea del emprendimiento proliferó ligada al pro-

totipo del empresario, como un paradigma de la realización personal y económica que hoy día opera entre las juventudes: en sus aspiraciones, en la manera de conducirse individualmente en diferentes ámbitos de producción económica, tanto en las actividades agropecuarias como en el trabajo artesanal; en la industrial montada en talleres caseros y en la oferta de productos y servicios.

De la preeminencia del artesano a la proliferación de la figura del emprendedor-empresario

Para conocer de manera general cómo se da el paso de la centralidad del hacer artesanal, hacia la predominación del emprendedor-empresario en los espacios rurales, es necesario mencionar que estos procesos se encuentran directamente conectados con las transformaciones que el mundo del trabajo ha presentado, en el tránsito de un modelo económico caracterizado por la idea de la cobertura social, las trayectorias laborales largas; la presencia de la noción de un Estado dotador de asistencia social hacia una neoliberal, en donde se percibe que el gobierno se retrajo como garante, dejando sobre los hombros de cada individuo la responsabilidad de su propio bienestar en el ámbito económico, de la salud y la educación; además de la privatización de estos servicios y la flexibilización y desregulación de contratos a corto plazo, la disolución de prestaciones sociales y la proliferación del *outsourcing*.

En este trayecto, la figura del artesano se combinó y, en muchos casos, fue sustituida por la del emprendedor. La actividad artesanal corresponde con una visión del mundo, donde las habilidades construidas a largo plazo y el trabajo permanente permitían el perfeccionamiento de la técnica y la transmisión de saberes especializados a un grupo reducido de personas que formaban parte del mismo ámbito productivo o familiar.

De acuerdo con Sennett (2009), la actividad artesanal se caracteriza por la conversión de información y práctica en conocimiento tácito. Este tipo de saberes generalmente no puede

ser descrito racionalmente con palabras, a manera de receta, con resultados unívocos. Por el contrario, es un saber que está implícito en la habilidad de hacer, y sólo puede ser socializado a través de experiencia personal.

Antes del contexto neoliberal, diversas generaciones de jóvenes rurales desarrollaron sus habilidades personales y sus espacios económicos en relación con el modelo del mundo artesanal, socializados al interior de la familia donde predomina la idea de la producción, la creación de objetos únicos, de larga vida y sobre los cuales existía una carga significativa del trabajo manual. Esta idea primaba en muchas de estas juventudes rurales, aun cuando estuvieran inmersas en otras actividades económicas y lejos de sus sitios domésticos y familiares.

Los jóvenes rurales asimilaron, en palabras de Sennett (2009), “la habilidad en el hacer” Es decir: el desarrollo de un complejo repertorio de procedimientos, donde existe una interrelación entre el conocimiento tácito, que permite la consolidación de este saber, y el reflexivo, cuya función es crítica y correctiva.

Ambos conocimientos se vinculan con la calidad artesanal que se logra entre el grupo que participa en el perfeccionamiento de estos saberes y técnicas y, por ende, concede reconocimiento a la familia y al taller, como espacios de reproducción social y económico; a diferencia de la figura del emprendedor contemporáneo, en el que importa el individuo como un portador de saberes flexibles y como una empresa de sí mismo.

Las transformaciones en el mundo del trabajo neoliberal y la aceleración en la distribución de mercancías, así como del consumo, trazaron la preeminencia del individuo como un soporte y creador de su propia biografía económica, así como un depositario de una serie de bienes y servicios dirigidos a la personalidad y a la identidad.

Los jóvenes rurales incorporaron estas dinámicas y asumieron que sus propias capacidades personales pueden ser capitalizadas para obtener ingreso, ofrecer mercancías de

vanguardia y como un valor social y económico, traducido en la capacidad de ser proactivos, creativos, detectar oportunidades, tener éxito, entre otras características que aluden al *ethos* del emprendimiento, como un sinónimo de empresarialización.

Esta figura del emprendedor, como una analogía del empresario, surge de la economía neoclásica, específicamente de la propuesta teórica de Ludwig Von Mises y Friederich Hayek, quienes consideraron la competencia en el mercado como un proceso de descubrimiento de la información relevante, así como cierto modo de conducta del sujeto que busca superar a los demás, en el marco de la competencia económica, en el descubrimiento de nuevas oportunidades de ganancias y adelantarse a ellos (Laval y Dardot, 2013).

La figura del ser emprendedor fue difundida por el discurso neoliberal a través de la educación y la prensa; además, las grandes organizaciones internacionales e intergubernamentales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), estimularon dicho modelo a partir de la década de los ochenta del siglo XX.

De esta manera, emergió el populismo de mercado (Santos, 2014), que implicó la glorificación de la empresa y la filtración del lenguaje y las prácticas empresariales en el sistema de relaciones sociales, principalmente a través de los medios de comunicación. Así es como se asiste al surgimiento de lo que Laval y Dardot (2013) denominan el neosujeto: individuo convertido en empresa, que aporta valor añadido al mercado.

En ciertos espacios rurales se había detectado la emergencia de nuevos sujetos jóvenes, cuyas formas de organización, disciplinamiento e inserción al trabajo están siendo dominadas por el capitalismo contemporáneo (Rojas, 2020). A esto se suma “un gobierno de la subjetividad” (Serrano y Fernández, 2018, p. 208), en el cual el joven rural se asume a sí mismo como garante y directriz de su propia trayectoria económica y la incertidumbre sobre el trabajo, la sobrevivencia personal y

de la familia, entre otros aspectos, que parecieran considerarse como responsabilidad propia y no como elementos externos que obedecen al contexto económico y político (Vieyra, 2015).

Esto es, el emprendimiento contemporáneo en las y los jóvenes rurales se ha consolidado como un factor de individualización, el cual puede entenderse como “los procesos de diferenciación o singularización interindividual presentes en una sociedad” (Martuccelli, 2019, p. 10), que generalmente son puestos en marcha para la búsqueda y consolidación, tanto del desarrollo como de la identidad individual.

Para mostrar de manera situada algunas de estas reflexiones, en los siguientes apartados se expondrán algunas nociones y experiencias del ser emprendedor y hacer emprendimiento compartidas por las y los jóvenes rurales de Tlaxcala, México, en un contexto donde permean diversas modalidades de industria transnacional, maquila y talleres caseros, la actividad artesanal y una tendencia hacia la terciarización económica.

Condiciones sociales y económicas de los jóvenes en Tlaxcala, México

Tlaxcala se ubica al oriente de la República Mexicana, la mayor parte de su territorio se encuentra rodeado por el estado de Puebla al norte, sur y este: al oeste colinda con el Estado de México y al noroeste con Hidalgo. Tiene una población total de 1, 342, 977 habitantes, de esta 339,902 (25.3%) son jóvenes entre los 15 y 29 años de edad, los cuales se dividen en 159,170 (12.6%) hombres y 170,742 (12.7%) mujeres (INEGI, 2020).

Con base en un criterio que señala a las zonas rurales como aquéllas que poseen menos de 2,500 habitantes, el INEGI (2021) contabiliza que en esta entidad federativa existen 1,050 localidades rurales en donde se ubica el 17% de la población, y 125 urbanas que concentran el 83% de los tlaxcaltecas. De ahí que Tlaxcala ocupa el cuarto lugar en densidad poblacional a nivel nacional, con 61 personas por kilómetro cuadrado.

A pie de campo, es posible apreciar que las juventudes tlaxcaltecas viven en localidades donde prevalece un paisaje rural dominado por tierras de cultivo, algunas en descanso y otras en que destacan el maíz, el trigo, las hortalizas y la floricultura a cielo abierto que, en conjunto, abrazan las zonas urbanas situadas al centro de los diferentes municipios. También se aprecian zonas verdes como el bosque de las luciérnagas, en el municipio de Nanacamilpa, y el volcán Matlalcueye, en cuyas faldas se localizan grupos indígenas nahuas y otomíes.

En algunas de las comunidades tlaxcaltecas prevalece “el calendario ritual entrelazado con los ciclos agrícolas con [...] expresiones como los cultos dedicados al Señor del Monte en la zona centro y sur, así como rituales propicios de la lluvia” (Hernández, Guevara y Sánchez, 2019, p. s/p).

Respecto a ciertas prácticas comunitarias de adscripción territorial en localidades indígenas y mestizas, se aprecia la existencia de un alto sentido de comunidad a través de cooperaciones, faenas y comités, que funcionan con lugareños que participan de las disposiciones y organización en la creación de obras públicas, la distribución del agua potable, entre otros asuntos (Hashemi-Dilmaghani, 2017); aunado a una marcada organización y participación en el sistema de cargos, en las que niños, jóvenes y adultos participan en comisiones religiosas y asumen la responsabilidad de las festividades y el cuidado de los Santos.

Respecto al ámbito económico, en diversas localidades aún se observa a jóvenes trabajando en actividades artesanales como los textiles, tallado de madera; elaboración de loza de talavera, de dulces y alimentos tradicionales. En algunos casos desarrollan este saber hacer artesanal con dinámicas de multi y pluriactividad, como la crianza de animales de traspatio, el trabajo y la oferta informal de mercancías producidas en talleres caseros, como ropa, alimentos, textiles para cama, muebles; el comercio de artefactos electrónicos, calzado y dulces.

En otros casos, se emplean temporalmente en alguna de las más de 280 empresas nacionales y transnacionales de producción agroindustrial, automotriz, químico-farmacéutico, textil, autopartes, alimentos, manufactura y metalmecánica que, en conjunto, conforman once parques industriales en el estado.

Si bien, no es posible conocer el número exacto de jóvenes que participan en cada una de estas actividades, se ha observado que el grado de presencia de este grupo en diferentes espacios de ocupación es proporcional a las estadísticas que muestra el INEGI (2020). Por ejemplo, el último Censo de Población y Vivienda registró que el 75.7% de los establecimientos son informales. Esto tiene una explicación en las actividades productivas que diversas familias lograron construir desde hace varias generaciones.

A este dato, se suma que entre la población en edad de trabajar, mayor de 15 años, el 9.8% del personal ocupado se encuentra en el *outsourcing*; 135,849 personas trabajan por cuenta propia, 38,952 trabajan sin pago, 25,109 son empleadores y 394,796 son asalariados.

También se contabilizó que los servicios estatales y nacionales de apoyo al empleo, en conjunto atendieron a 1,192 personas mediante el programa Bécate, de las cuales 1,003 pudieron colocarse en un espacio de trabajo; en los programas Fomento al Autoempleo participaron 125 individuos, que lograron crear un espacio económico y en Movilidad Laboral se atendieron a 868 personas (STPS, 2020).

Con relación al ámbito educativo, los y las jóvenes mayores de 15 años de edad cuentan con un promedio de escolaridad de 9.8 años (INEGI, 2020), un poco más del tercer grado de secundaria. Entre algunas juventudes Tlaxcaltecas es posible apreciar que poseen un perfil técnico, particularmente entre quienes logran graduarse del nivel medio superior en instituciones como el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CEBETIS) y el Centro de Estudios Científicos

y Tecnológicos (CECYTE), que además de la formación para la prestación de servicios en el sector industrial, priman la innovación y el emprendimiento, como parte de las competencias educativas.

Esta visión también se registra en el Plan Estatal de Desarrollo 2017-2021 de Tlaxcala, que propone vincular la educación con el mercado de trabajo, mediante la promoción del emprendedurismo entre los estudiantes de todos los niveles educativos y “fortalecer la cooperación educación-empresa para favorecer la actualización de planes y programas de estudio, la empleabilidad de los jóvenes y la innovación” (2017, p. 112).

En medio de todos estos rasgos económicos y educativos, desde el discurso estatal, el emprendimiento representa una solución para la empleabilidad de los jóvenes, cuyas capacidades se piensan orientadas hacia la generación de tecnología y mejorar el funcionamiento y rendimiento de las empresas.

Sin embargo, las características de estas competencias emprendedoras e innovadoras del programa estatal no han logrado aumentar los niveles de desarrollo y crecimiento del estado. Esto obedece a que las expresiones y experiencias de emprendimientos entre los y las jóvenes tlaxcaltecas son diversas y complejas, debido a las formas históricas en que varias generaciones han logrado sobrevivir, innovar y emprender desde sus propias posibilidades y recursos.

Experiencias y nociones del emprendimiento en los y las jóvenes rurales tlaxcaltecas

Algunos de los casos encontrados en Tlaxcala sobre el emprendimiento juvenil rural, reflejan que sucede a partir de dos vías generales: la primera tiene que ver con un antecedente familiar e histórico, que puede ser apreciado a través de la praxis emprendedora de otras generaciones jóvenes que heredaron a las actuales conocimientos, recursos y nichos económicos; la segunda forma refiere al emprendimiento individual, local-

mente nombrado como “independiente o por cuenta propia”, en el que los jóvenes construyen sus negocios, actividades e innovaciones, al margen de la ayuda e intervención gubernamental y de la familia.

En el emprendimiento de origen familista se encuentran los casos de jóvenes que nacieron y crecieron en conjuntos familiares, y que todo el grupo participa de la producción artesanal o en la maquila. Este tipo de actividades se encuentran confinadas en algún espacio de la vivienda ocupado como taller. Aquí, los padres y abuelos confieren a los jóvenes la responsabilidad de la permanencia de estos espacios productivos y, al mismo tiempo, asumen que deben generar estrategias de asimilación de estilos estéticos, tecnología y discursos emergentes, para mantener el funcionamiento de los talleres y la competitividad con el estilo de mercancías en boga. En este sentido, los jóvenes se convierten en innovadores y emprendedores que trabajan y crean propuestas de manera individual, pero con la finalidad de perpetuar estas actividades heredadas.

Algunos casos de este tipo se pueden observar en localidades rurales de municipios como Tepetitla de Lardizábal, donde se elaboran prendas de mezclilla que son vendidas a tianguistas de Puebla y la Ciudad de México; en Totolac, conocido por elaboración de pan de fiesta, que se ofrece en diferentes festividades patronales; o Papalotla y Tenancingo, que entre otras actividades, las familias bordan capas artesanales con hilos y lentejuelas, que son utilizadas por los danzantes que participan en los carnavales de Tlaxcala.

La proliferación de estas actividades en diversos grupos familiares deriva en una especialización económica de las localidades, al punto que estas mercancías son asociadas a la identidad de quienes las producen. Cabe destacar que este tipo de emprendimientos son particulares, debido a que algunos datan de la época colonial y otros se forjaron antes del estado neoliberal; de ahí que aún prevalece el modelo del trabajo

artesanal con sus respectivas formas de transmisión y aprendizaje del conocimiento tácito, el cual se reproduce, transmite y concentra en algunos grupos familiares.

Incluso en aquellos espacios que, ante la presencia del capitalismo neoliberal y la proliferación de la industria, algunos productores transitaron de la elaboración de artesanías únicas hacia la fabricación en serie, con una racionalidad permeada por dinámicas económicas que exigían mayor circulación de mercancías en el mercado y consumo, y sustituyeron la idea de producir objetos de larga vida por mercancías con “obsolescencia programada” (Bauman, 2017) en los diseños y en los materiales.

Lo anterior se puede ilustrar con la situación de algunos jóvenes productores de las zonas rurales de Chiautempan, cuyos padres tejían cobijas, gabanes y ponchos en telares, teñían las prendas con tintes naturales y la elaboración de una pieza demandaba varios días de trabajo.

Por ello, las familias tuvieron que incorporar máquinas y los jóvenes se vieron instados a enriquecer este trabajo con nuevas técnicas en los diseños y en la incorporación de materiales sintéticos, para aminorar gastos y elevar la productividad, ante la emergencia de elementos globales como la proliferación de la moda étnica, la ampliación de la competencia ante la industria trasnacional y maquiladora, así como la proliferación de hilos y telas de origen chino en el mercado textil mexicano:

Nosotros, como jóvenes artesanos, integramos varios conocimientos que aprendimos de nuestros antepasados, pero lo que nos distingue es que tenemos propuesta. Nuestra intención es que esto permanezca porque nos identifica como Tlaxcaltecas, pero lo que hacemos es emprender sin perder el trabajo que nos inculcaron desde niños. Mis abuelitos teñían con pericón siempre que podían, yo ya no lo hago,

mi estrategia es ofrecer colores de temporada y combinarlos con tonos más brillantes. Siempre hay que seguir innovado para conquistar nuevos mercados y conservar nuestra cultura (Eduardo, Guadalupe Ixcontla Chiautempan, 19 de julio, 2020).

A pesar de que se ha asegurado que en el contexto contemporáneo neoliberal, las personas deben estar dispuestas a desechar conocimientos y asumir otros ante el contexto de flexibilización capitalista (Sennett, 2013; Bauman, 2002). Para los jóvenes de estas realidades rurales no es así, pues sus esfuerzos de emprender están asociados a la preservación y reproducción del conocimiento y de la materialidad heredados familiar y comunitariamente, a la vez que convierten la innovación en una estrategia de conservación de actividades consideradas tradicionales o genealógicas. Con esto se sitúan en lo económico y remachan procesos de identificación.

Esta posibilidad de incorporar el emprendimiento y la innovación con una racionalidad empresarial-cultural se debe, en palabras de Bourdieu, a que la generación más reciente “está mejor preparada para el mismo empleo que la anterior” (2002, p. 172), debido a que los padres y abuelos ya forjaron la posesión de bienes y los más jóvenes pueden acceder a ellos. Estos vínculos familiares son necesarios para que los jóvenes puedan generar sus propios ingresos, conformar sus procesos de identidad y delinear el presente y el futuro (Urteaga, 2008).

En cuanto a los emprendimientos individuales, estos suceden con jóvenes cuyas familias tienen algún taller desde hace varias décadas, pero del cual no participan directamente en la producción o en la ampliación de la actividad, sino que toman los saberes aprendidos en la familia, como un recurso para proponer e innovar con sus propias mercancías, servicios y negocios; en otros casos, se trata de jóvenes cuyas familias han mantenido una historia de multi y pluriactividad, por lo que

su idea de emprender proviene de los ejemplos e información que encuentran en su contexto cotidiano.

Uno de estos casos lo encontramos con jóvenes como Berenice y Agustín, ambos tienen 24 años de edad, son pareja y viven en el municipio de San Sebastián Atlahapa. En enero de 2020 abrieron una recaudería en San Esteban Tizatlán, una de las localidades de la capital del estado, donde ofrecen fruta, verdura y pollo. Son una pareja cuyos familiares nunca se dedicaron al comercio. Sin embargo, desde hace tiempo ellos dos han incursionado en pequeños negocios. Por ejemplo, antes desde su casa preparaban y vendían micheladas (cerveza combinada con limón y salsas) y alitas de pollo picantes.

Para ellos, el emprendimiento tienen que ver con animarse a hacer las cosas:

Cuando empezamos con el negocio no teníamos idea de nada. En algún momento estuvimos pensando en qué trabajar y se nos ocurrió que la venta de pollo podría ser buena, no sabíamos dónde comprarlo y menos cortarlo. Al inicio íbamos al mercado Emilio Sánchez Piedra y ahí preguntábamos y veíamos como lo hacían quienes nos despachaba, de primero comprábamos poquito, igual con las verduras, pero ahora ya tenemos un proveedor y nos vamos hasta la central de abastos de Puebla. Y pues, aquí también ya tenemos nuestra clientela (Berenice, San Esteban Tizatlán, 10 de abril, 2021).

Este negocio compite con otros seis del mismo rubro que se encuentran muy cercanos, pero es donde la venta de pollo termina más temprano. Esto se debe a que innovaron en la vía de oferta de su mercancía. Durante los primeros meses de venta regalaron tarjetas de presentación a los vecinos del lugar para ofrecerles sus productos a domicilio, y solicitaron

el apoyo remunerado de una vecina para que repartiera los alimentos en su motoneta.

A partir de las diversas llamadas que recibían de amas de casa solicitándoles el recaudo, generaron una cartera de clientes a quienes todos los días envían un mensaje de *WhatsApp* para indicar los horarios de atención y las ofertas del día. Cabe mencionar que esta estrategia de venta les ha permitido mantener dinámicas de ahorro e inversión para adquirir medios de transporte personal, cada vez más grandes, para movilizar la mayor cantidad de mercancía posible, desde la central de abastos hasta su negocio.

Otro caso de emprendimiento es el de Joel, de 26 años de edad, que vive en una localidad del municipio de Apizaco. Durante los fines de semana trabaja como conductor en un servicio de plataforma de transporte de pasajeros, con la finalidad de pagar su auto; pero de lunes a viernes vende helados artesanales en la cabecera de su municipio. Desde que era niño aprendió este oficio de su tío, con quien comenzó de ayudante y más tarde decidió establecer su propio negocio.

Para este joven, la acción de emprender está vinculada con la innovación y la competitividad:

Yo ofrezco más producto que otros heladeros de Apizaco y del centro de Tlaxcala o las paletterías como la Michoacana. Vamos a decir, a mis clientes les doy seis porciones de helado por \$18.00, mientras que en otros sitios como Val'Quirico le ponen dos porciones por el mismo precio. Por eso, ya tengo a mis clientes bien afianzados, ya saben que les doy buen trato y, la verdad, les conviene comprar conmigo, a veces si no voy, ahí me andan buscando porque en otros lugares el sabor tampoco es bueno, uno ya le sabe el negocio y cómo deben ser los ingredientes (Joel, Apizaco, 14 de diciembre 2020).

En la actualidad tiene planeado trabajar en Cancún, pero esto le implica dejar su puesto de helados. Así que ha considerado vender la fórmula de preparación en \$12,000.00 y, si es posible, también venderá su cartera de clientes, todo por \$15,000.00, además de comprometerse a enseñar al nuevo propietario la técnica de preparación y ayudarle a perfeccionar los sabores de los helados, hasta que sean semejantes a los que él prepara.

Para Joel, Tlaxcala es un estado donde existen diversas oportunidades económicas para cultivar, vender, innovar o crear, lo cual se resume en una de sus frases: “En Tlaxcala el que se muere de hambre es porque quiere”.

Un tercer caso es el de Carola. Ella tiene 24 años de edad y vive en Contla de Juan Cuamatzi. Recientemente egresó de la licenciatura en diseño de modas y se dedica a confeccionar prendas de vestir artesanales y de temporada que vende a través de internet, en expo ferias y entre sus conocidos. Su padre y abuelos trabajan en la elaboración de prendas realizadas en telares de madera y su madre tiene en su domicilio un pequeño taller de confección de vestidos.

Esta joven considera que el conocimiento adquirido en su familia es la base de su forma de emprender actual. Desde pequeña aprendió a manejar las máquinas de coser, la selección y tratamiento de las telas e hilos, así como la realización de patronajes y cortes. En la universidad obtuvo conocimiento profesionalizado sobre las tramas de colores, la administración de insumos y costos, la forma e importancia de proponer una marca comercial, entre otros aspectos, que le permiten vender sus diseños como exclusivos, a un precio alto y en un mercado distinto al de sus familiares.

Para esta joven, el emprendimiento se relaciona con la capacidad de creación e innovación, con la posibilidad de ofrecer prendas distintas a las que son producidas en serie; porque además de la ganancia, para ella y otros jóvenes que trabajan en los textiles, su nombre personal y el de su marca adquieren

prestigio a través de la composición estética de las prendas: una combinación única de cortes, texturas y materiales, no sólo por su singularidad, también porque éstas son percibidas por los consumidores como una extensión de las habilidades personales, la capacidad creativa y el grado de preparación de quien diseña.

Entre estos emprendimientos, también pueden apreciarse los de jóvenes de otras generaciones que hoy día, ya adultos, mantienen sus negocios como medio de subsistencia y de ingreso más o menos constante; a diferencia de los emprendedores contemporáneos, que tienden hacia la competitividad basada en el crecimiento de las ganancias, del establecimiento y en el reflejo de sus capacidades individuales.

Un ejemplo de esto es Lázaro. Él tiene 55 años de edad, vive en San Esteban Tizatlán y desde hace trece años se coloca con un carro de hamburguesas y *hotdogs* en una esquina de la calle principal de esta localidad. Este oficio lo reproduce desde los 6 años de edad, cuando tuvo que convertirse en ayudante de su tío, quien hace más de cincuenta años fue un joven pionero en la preparación y venta de estos productos en Tlaxcala, oficio que aprendió en Estados Unidos y trajo consigo al regresar al país.

Antes de que Lázaro fijara su negocio, buscaba las ferias locales para ofrecer estos alimentos y elotes preparados. En algún momento tuvo la oportunidad de comprar otros dos carritos y de ocupar a algunas personas para que atendieran estos puestos, pero hubo faltantes en las ganancias y la pérdida de clientes que protestaban por el sabor de los alimentos. Así que decidió asentarse en un solo sitio. Además, considera que no es viable tener más carritos o contratar personal, porque prefiere tener pleno control de sus finanzas y alimentos.

Existen múltiples experiencias de emprendimiento que pueden localizarse en las diversas formas de ocupación de los y las jóvenes rurales tlaxcaltecas, quienes consideran que existe emprendimiento en todas las actividades que ellos y

sus familias reproducen en conjunto o de manera individual; incluso en el ámbito agropecuario, donde la mayoría de los y las jóvenes no trabajan directamente sobre las tierras de cultivo, pero sí participan del financiamiento de éstas, mediante la compra de semillas y fertilizantes, el pago de peones, del agua, entre otros gastos solicitados por el encargado del cultivo, que casi siempre es algún miembro mayor de la familia. Aquí, el emprendimiento se expresa en la incursión constante del cambio de cultivo.

Esto también puede apreciarse en las localidades vecinas de Puebla, en donde algunos jóvenes han optado por la siembra de uva con la intención de construir un corredor de viñedos en el mediano plazo.

Estas expresiones creativas, propositivas, incluso arriesgadas, de las juventudes rurales se tejen con una nueva racionalidad económica, y con discursos que se filtran a aspectos como: el trabajo, las relaciones comunitarias, la exposición de capacidades y habilidades individuales, las formas diferenciadas de participación social entre generaciones y en la incorporación de aspectos técnicos, administrativos, tecnológicos, estéticos, discursivos, entre otros.

En estos casos, puede percibirse que el emprendimiento ha incidido en el proceso de individualización contemporánea entre las y los jóvenes rurales en dos sentidos muy importantes:

En primer lugar, al ser difundido discursivamente por los gobiernos, federal y estatal, y fomentado por las instituciones educativas, así como las propias prácticas históricas de la región, se presenta como una de las principales opciones para la obtención de ingresos y de desarrollo personal, ante la escasa oferta del trabajo en la industria y la prevalencia del *outsourcing* mal remunerado.

De esta manera, iniciar algún negocio independiente para ofertar productos y servicios, puede ser considerado como una fuente de ingresos que les permita cubrir sus necesidades de

consumo y generar o incrementar un patrimonio y consolidar su trayectoria biográfica.

En segundo lugar, el proceso de individualización está presente, debido a que la mayoría de las y los jóvenes emprendedores, además de la obtención de un ingreso, busca mostrar sus habilidades y aptitudes individuales en los productos que ofertan.

Si bien, en los dos tipos de emprendimiento mencionados, es notorio que tanto los conocimientos como las prácticas tienen una carga familiar, identitaria e histórica, éstas y estos jóvenes buscan mantener un cierto tipo de tradición, pero también pretenden distinguirse con innovaciones que los diferencien de quienes ofertan productos y servicios similares.

Dicha distinción va más allá de generar un incremento en sus ganancias, pues también exaltan un valor añadido, que sólo su persona puede proporcionar al producto de la actividad a la que se dedican. Esto queda evidenciado en la oferta de la combinación de colores de temporada en los textiles tradicionales de Eduardo, el sabor único de los helados de Joel, los diseños exclusivos y la creación de la propia marca de Carola, el sabor y la calidad de las hamburguesas y *hotdogs* del otrora joven Lázaro e incluso de la utilización de Tecnologías de la Información de Berenice y Agustín para llevar pollo y recaudo al domicilio de sus clientes.

El valor agregado o añadido es uno de los elementos que distinguen al emprendimiento y a la innovación de los y las jóvenes rurales de Tlaxcala, y que se representa simbólicamente en el tiempo, el esfuerzo, el conocimiento y la disposición invertidos en la realización de las mercancías y servicios; asimismo refiere a la carga histórica, a las implicaciones sociales de preservación y revitalización de ciertos elementos artesanales y estéticos que distinguen a las localidades del estado. También alude a las condiciones y situaciones que suceden en la vida y en el proceso de trabajo de la persona, mientras

se encuentra elaborando algún producto y en el proceso emprender.

Esta mirada sobre el valor se vincula directamente con los rasgos que definieron los emprendimientos de otras generaciones: el esfuerzo, la superación de adversidades y el trabajo duro, que también permean en los jóvenes contemporáneos como parte del *ethos* y del proceso de ser emprendedor; pero se asume como si fuese una condición personal, en lugar de una circunstancia estructural que refieren a la precariedad y la desigualdad en la que históricamente han vivido las personas de estos espacios rurales, teniendo que buscar medios de empleo e ingreso por cuenta propia.

A esta forma de asumir la responsabilidad de sí, se añaden elementos como el conocimiento profesionalizado, medios virtuales y una marcada integración a las dinámicas globales del capitalismo neoliberal.

Conclusiones

Si bien, desde los diversos discursos gubernamentales y de la iniciativa privada, el emprendimiento aparece como un medio novedoso de empleabilidad juvenil ante la deserción escolar, la flexibilidad laboral o la ausencia de espacios de trabajo, se puede apreciar que para el caso de los escenarios rurales tlaxcaltecas no es así, debido a que la existencia de este fenómeno es histórica.

Diversas generaciones juveniles han aprendido a crear espacios de trabajo, a partir de los recursos materiales y simbólicos de los que disponen para generar bienes y servicios en diversos ámbitos productivos. Para algunos de estos jóvenes contemporáneos, el empleo no representa un problema, sino la competitividad de los negocios, de las mercancías y servicios que transgeneracionalmente han heredado. Por lo que, el emprendimiento, en algunos de los y las jóvenes rurales tlaxcaltecas, más que incidir en aspectos de vulnerabilidad económica y en resarcir la falta de oportunidades de trabajo,

en realidad representa una estrategia de competitividad en el mercado, para promover productos y servicios que tienen cierta historicidad en el estado.

En este sentido, otros elementos como la innovación y la creatividad adquieren un papel central, al imprimir estilos nuevos y alternativos a la estética y a los procesos productivos; incluso al incorporar medios tecnológicos y virtuales en boga, que permiten la permanencia de ciertas mercancías consideradas tradicionales y artesanales.

Con base en los hallazgos, se puede decir que un rasgo importante de los y las jóvenes rurales que emprenden en Tlaxcala es la combinación del *ethos* del modelo artesano con la racionalidad empresarial. Por un lado, los conocimientos adquiridos son de carácter tácito, provienen de la experiencias familiar y comunitaria, prima la idea del esfuerzo y de la conservación de las actividades económicas y mercancías de antaño que continúan vigentes en el mercado.

Por otra parte, predomina una exaltación de las capacidades y actitudes individuales para insertarse y permanecer en el mercado, ofreciendo innovación y competitividad; aunque desde los estándares de los discursos gubernamentales e internacionales, estas juventudes no logren encarnar el prototipo del emprendedor-empresario.

Bibliografía

Bauman, Z. (2002), *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

------(2007), *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bevilaqua, J. (2009), Juventud rural: una investigación del capitalismo industrial. *Revista Estudios Sociológicos*, XXVII (80), 619-653

Bourdieu, P. (2002), La “juventud” no es más que una palabra. *Sociología y cultura* (163-173). México: Grijalbo/CONACULTA.

Guiskin, M. (2019), Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe. *Serie Estudios y Perspectivas- Sede subregional de la CEPAL en México*, Núm. 181, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Hashemi-Dilmaghani, P. A. M. y Muñoz, C. (2017, 20 de mayo). La comunalidad en San Felipe Cuauhtenco, municipio de Contla de Juan Cuamatzi?. *La jornada del campo*, 116. Recuperado el 08 de febrero de 2021 de <https://www.jornada.com.mx/2017/05/20/cam-contla.html>.

Hernández, M. G.; Guevara, J. y Sánchez, N. (2019, 18 de mayo). Pueblos indígenas de Tlaxcala: invisibilidad, estigma y exclusión. *La jornada del campo*, 140. Recuperado el 17 de febrero de 2021 de <https://www.jornada.com.mx/2019/05/18/cam-tlaxcala.html>.

Hidalgo, L. F. (2015), La cultura del emprendimiento y su formación. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3(2), 1-8.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021), Rural y Urbana. Recuperado el 14 de febrero de 2021 de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tlax/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=29>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Censo de población y vivienda. Recuperado el 14 de febrero de 2021 de <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=29>

Kantis, H. (2016), La promoción del emprendimiento juvenil: su importancia para América Latina. *Pensamiento Iberoamericano. Juventud, emprendimiento y educación* (120-130). España: Secretaría General Iberoamericana.

Kessler, G. (2006), La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, 51, 16-39.

Laval, C. y Dardot, P. (2013), *La nueva Razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.

Martuccelli, D. (2019), Variantes del individualismo. *Revista Estudios Sociológicos*, XXXVII (109), 7-37.

Monsalve, J. E. (2013), *Jóvenes, talento y perfil emprendedor*. España: Instituto de la Juventud.

Organismo Internacional de la juventud (OIJ). (2018), *Emprendimiento juvenil en Iberoamérica. Una clave para la empleabilidad*. Madrid: Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica.

Observatorio de Juventud Iberoamericana (OJI). (2019), *Encuesta de Jóvenes en México 2019*. México: Fundación SM, A.C.

Plan de Desarrollo Estatal Tlaxcala 2017-2021 (2017), Recuperado el 24 de enero de 2021. <https://prensa.tlaxcala.gob.mx/2017/Junio/PED%2020172021/PED%2017%2021%20HD.pdf>

Rodríguez, E. (2001), Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo. En Pieck, E. (coord.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social* (27-58). México: Universidad Iberoamericana.

Rojas, J. (2021), El otro sendero del emprendimiento: jóvenes rurales que bordean el “emprededurismo institucional”. *Revista Regiones y Desarrollo Sustentable*, XXI (40), 58-82.

Rojas, J. (2019), *El gusto rural y la administración de la precariedad. Producción y consumo de ropa de mezclilla entre jóvenes de Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala*, Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.

Santos, A. (2014), La política en manos de los empresarios: el imparable ascenso de la ideología del emprendedor. *Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 127, 29-43.

Sennett, R. (2013), *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.

Sennett, R. (2009), *El artesano*, Barcelona: Anagrama.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). (2020), Tlaxcala. Información laboral. [http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/perfiles/perfiles_detallado/perfil_tlaxcala.pdf].

Serrano, A. y Fernández, C. J. (2018), De la metáfora del mercado

a la sinécdoque del emprendedor: la reconfiguración política del modelo referencial de trabajador. *Revista Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(2), 2017-224.

Solis, N. S. (2017), Los emprendimientos familiares: una aproximación desde la antropología”. *Raíces. Revista Nicaragüense de Antropología*, 1(2), 26-32.

Urteaga, M. (2008), Jóvenes e indios en el México contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Centro de estudios avanzados en niñez y juventud, 6(2), 667-708.

Vieyra, P. J. (2015), ¿Un nuevo tipo de individualismo?: Las peculiaridades del individualismo mexicano. *Revista Sociológica (México)*, 30(85), 65-100.

Capítulo 3

Expectativas laborales de los jóvenes rurales en la región cafetalera del centro de Veracruz, México

Expectativas laborales de los jóvenes rurales en la región cafetalera del centro de Veracruz, México

Martha Elena Nava-Tablada

Resumen

En México ha disminuido la población rural debido al descenso en las oportunidades de empleo y la migración de jóvenes, lo cual provoca que la mano de obra esté constituida por personas de la tercera edad y no existan jóvenes que se hagan cargo de las unidades de producción, para asegurar el reemplazo generacional. En el sector rural mexicano, la producción de café tiene gran importancia socioeconómica y ambiental. El estado de Veracruz ocupa el tercer lugar nacional en producción. A pesar de ello, el sector cafetalero enfrenta una crisis productiva, de comercialización y socioeconómica, en la que destaca la falta de reemplazo generacional; problemática poco abordada, aunque diversos estudios la identifican entre las principales limitantes para asegurar la continuidad de la producción cafetalera. Frente a ello, algunas instituciones académicas han implementado programas educativos para fomentar el interés de niños y jóvenes en la cafecultura. Tal es el caso del Curso de cafecultura para niños, impartido en Chocamán, Veracruz, que a pesar de su permanencia, no existe un análisis sobre su contribución para mitigar la falta de relevo generacional. Por ello, el objetivo fue analizar su impacto en las expectativas laborales de los participantes, relacionadas con proseguir la producción de café. La metodología se basó en la aplicación de un cuestionario a 29 egresados. Los principales resultados reportan que el grado de conocimiento sobre café se incrementó después del curso, al igual que el porcentaje de jóvenes que planeaban laborar en una actividad relacionada con la cafecultura. Como conclusión, destaca

que un mayor conocimiento sobre la cafecultura incrementa el interés por buscar una opción laboral ligada a esta actividad. Sin embargo, esta estrategia educativa es insuficiente para asegurar el relevo generacional, por lo que se requiere del acompañamiento de políticas públicas que atiendan la problemática de la juventud rural en este sector.

Palabras clave: juventud rural, envejecimiento demográfico, relevo generacional, cafecultura, empleo rural.

Introducción

En el mundo, tanto en países desarrollados como en desarrollo, se observa la disminución del número de residentes rurales, lo cual se asocia al descenso con las oportunidades de empleo y la migración selectiva de jóvenes, que a su vez provoca el deterioro de la estructura por edad e introduce a las poblaciones rurales en un círculo de declive demográfico y socioeconómico.

El incremento de personas mayores en las zonas rurales se refleja en que la mano de obra esté constituida por individuos de la tercera edad y no existan jóvenes sucesores que se hagan cargo de las unidades de producción agropecuaria, para asegurar el reemplazo generacional. A este fenómeno se le denomina: *envejecimiento de la población rural*, que se percibe desde la década de los años ochenta en los países desarrollados, donde el elevado número de productores en edad avanzada ha constituido una limitante para el desarrollo rural (Paniagua, 1997).

Si bien el envejecimiento poblacional es una etapa normal de la transición demográfica de los países en su proceso de desarrollo, que se relaciona con el incremento de la esperanza de vida y la disminución de la natalidad, en el ámbito rural es mayor, debido a que se suma la alta emigración de la población joven en edad productiva, sobre todo por falta de oportuni-

des de empleo bien remunerado y condiciones de vida equiparables a las que existen en las zonas urbanas (Hierro, 2007).

En el medio rural de América Latina, la población mayor de 60 años se incrementa de 6.3% en 1985, a 7.6% en 2000 y 10.2% en 2015 (Dirven, 2016). Sin embargo, es la Población Económicamente Activa (PEA) agrícola la que muestra la mayor proporción de personas mayores de 60 años: 11% de la PEA agrícola.

Esta proporción aumenta a más del 20% si sólo se considera a los productores responsables del manejo de los predios. Incluso en algunos países como Brasil, Chile, Panamá y México, el porcentaje es mucho mayor. En Brasil, 24% de los productores son mayores de 60 años y en Panamá, 32%. En México, la edad promedio de los ejidatarios es de 51 años y 24.5% tiene más de 65 años; mientras que en los productores privados la edad promedio es de 53 años y 25% tiene más de 65 años (Dirven, 2016).

En México 57% de los responsables de las unidades económicas rurales son mayores de 50 años, lo que implica que en una década más, esta población estará por concluir su etapa productiva. Sin embargo, no se aprecia un relevo generacional de jóvenes que sustituyan a sus padres en las labores de producción agrícola para satisfacer la demanda de alimentos, la cual se será mayor en el futuro, debido al crecimiento poblacional.

También se observa una escasa transferencia de la propiedad de las tierras a la población joven que aún se encuentra en el campo. Todo ello, ha derivado en una baja de la superficie agrícola cosechada (SAGARPA y FAO, 2014).

Como la mayoría de los países, México ha experimentado un proceso de transición demográfica, derivado de la disminución en la tasa de fecundidad, el crecimiento de la esperanza de vida y la migración nacional e internacional de la población joven en edad productiva, principalmente en áreas rurales. Este proceso de envejecimiento demográfico constituye un

problema potencial para el sector rural, ya que tiene un impacto negativo en los niveles de producción agrícola del país (Aguirre *et al.*, 2016).

SAGARPA Y FAO (2014) coinciden que, en México, el envejecimiento de la población rural tiene implicaciones para la producción, manejo y administración de los recursos naturales en el sector agropecuario; además, impone retos a la política económica y social dirigida al medio rural, debido a que la capacidad productiva declina en edades avanzadas al disminuir la capacidad física, por lo que el reemplazo generacional es esencial para la subsistencia del sector primario. Sin embargo, para realizar dicho reemplazo, deben existir productores jóvenes dispuestos a continuar con la unidad de producción familiar.

El proceso de envejecimiento, sus orígenes y consecuencias en el medio rural aplican también para el sector cafetalero latinoamericano y nacional. López (2013) reporta que en las áreas cafetaleras de Colombia, los productores registran una edad promedio de 54.5 años. En las regiones cafetaleras mexicanas, Aguirre *et al.* (2016), en un estudio realizado en Amatlán, México, encuentran que el rango promedio de edad de los productores de café es de 51 años. También identifican la falta de relevo generacional, dado que la población que sale de las actividades productivas y emigra (56%) es mayor a la que se queda para continuar las labores agrícolas.

Esta investigación, aunque se refiere a un estudio de caso, es un ejemplo que ilustra el proceso de envejecimiento y falta de relevo generacional observado en muchas regiones cafetaleras mexicanas (Nava y Martínez, 2012). Sin embargo, poco se ha abordado específicamente en la cafecultura, aunque diversos estudios lo reportan como una de las problemáticas futuras más preocupantes, dado que la edad promedio de los cafecultores a nivel nacional es de 55 años, mientras que en la zona cafetalera de Veracruz, la mayoría de los productores tienen 60 años o más (Hernández y Nava, 2016).

Nava y Martínez (2012) coinciden en que dichas tendencias constituyen un gran problema social y una amenaza al sector, debido a que los hijos de los productores se están desvinculando de la producción, el beneficio y comercialización del café; situación que limita la transmisión de conocimientos y experiencias entre generaciones y pone en riesgo el relevo generacional.

Hay que agregar que la inserción laboral de la juventud rural se lleva a cabo en un contexto de declinación del número de jóvenes, incremento de la población de mediana y avanzada edad, aumento significativo de la educación formal de las nuevas generaciones, en comparación con las cohortes anteriores; así como un creciente contacto con las tecnologías de información, que conllevan al cambio de las identidades culturales locales y promueven patrones de consumo occidentales y urbanos (Dirven, 2012).

Algunas cifras expuestas por FAO *et al.* (2014), evidencian la importancia de los jóvenes rurales para el futuro, dado que para el año 2050 se espera que el número de personas de 15 a 24 años de edad aumente a 1.3 mil millones, lo que representarán casi el 14% de la población mundial proyectada. Si se toma en cuenta que la mayoría de ellos nacerá en países en desarrollo, donde más de la mitad de la población vive en zonas rurales, resulta obvia su importancia como actores claves para la continuidad de una producción primaria que garantice, entre otras cosas, la seguridad alimentaria mundial.

A pesar de ello, la juventud rural continúa enfrentando agudos problemas, como el desempleo, el subempleo y la pobreza, que no están siendo atendidos oportuna y eficazmente para darles una solución a mediano plazo, ni investigados a profundidad. Con frecuencia, no existen estadísticas confiables sobre la juventud rural, dado que los datos rara vez se desagregan con base a la edad, sexo y ubicación geográfica.

A pesar del amplio potencial del sector agropecuario para proporcionar empleo e ingreso a los jóvenes rurales, los de-

safios relacionados con la participación de la juventud en este sector y las opciones para superarlos, apenas empiezan a incluirse como temas relevantes en las agendas académicas y políticas públicas, sobre todo en los países en desarrollo.

Dirven (2016) coincide en que la problemática de la juventud rural y la poca renovación generacional en la agricultura es un tema que preocupa a todos los países, aunque en América Latina apenas comienza a tener peso en la discusión, por lo que existen contadas experiencias de investigación y de políticas públicas de atención.

En cuanto a la producción de café en México, el país se mantiene entre los diez principales productores del mundo y es líder en café orgánico. Aunque en la década de 1990, el café perdió peso en las exportaciones agropecuarias, sigue siendo una fuente importante de divisas, reservorio de una rica biodiversidad, pues 99% de los predios se cultiva bajo sombra; así como fuente de empleos e ingresos, ya que representa la segunda actividad agrícola, sólo superada por el maíz. En este contexto, Veracruz ocupa el tercer lugar en producción de café en el país y la región montañosa central es reconocida en el mercado internacional por su calidad (Hernández y Nava, 2016).

En México, el cultivo de café tuvo auge a partir de la Revolución Verde (1950), con la adopción de paquetes tecnológicos que incrementaron la productividad y articulación al mercado internacional. Sin embargo, ante la sobreproducción mundial, la desregulación del mercado y el retiro de los apoyos del Estado al sector, se desplomó el precio internacional, por lo que a partir de 1990, los cafecultores mexicanos han enfrentado crisis recurrentes.

Dichas crisis repercutieron negativamente en las zonas cafetaleras, donde se observa: pérdida de empleo, aumento de la migración, abandono de plantaciones, impacto ambiental por la tala de cafetales, bajos rendimientos, caída del nivel de vida de la población que depende del café, envejecimiento

de los productores y riesgo de que no exista un relevo generacional que continúe la actividad. Sin embargo, poco se ha abordado este último problema, aunque se reporta como una de las problemáticas más preocupantes en las zonas cafetaleras mexicanas (Hernández y Nava, 2016).

El futuro del sector cafetalero en México y Veracruz requiere de implementar estrategias educativas, para formar capital humano que atienda esta cadena productiva, pues las acciones de capacitación se han centrado en los productores; pero son escasas las propuestas que incluyan a sus hijos, principalmente niños, quienes son los potenciales cafecultores del futuro (Escamilla y Cantú, 2013).

Debido a la globalización, el avance de la tecnología y políticas neoliberales, los jóvenes prefieren trabajar en las ciudades y no continuar en el medio rural, por lo que urge implementar acciones educativas para motivar en ellos el interés en trabajar sus parcelas y evitar la emigración. Es importante propiciar una nueva cultura del café en las regiones productoras, capacitando a los estudiantes de primaria (Escamilla y Cantú, 2013).

Ante ello, la Universidad Autónoma Chapingo y otras instituciones académicas, gubernamentales y privadas, relacionadas con la cafecultura, han desarrollado un programa de educación, cuyo objetivo es contribuir para vincular a la niñez con su entorno de producción cafetalera, y que los participantes se sensibilicen e interesen en dar continuidad y mejorar la actividad a la que se dedican sus padres.

Desde el año 2009, se han implementado experiencias de educación integral en cafecultura para niños del municipio de Chocamán, situado en la región central montañosa de Veracruz (Escamilla *et al.*, 2018). Sin embargo, no se ha realizado un análisis sobre su contribución para mitigar la falta de relevo generacional.

Por ello, el objetivo del presente trabajo fue analizar el impacto que han tenido dichos cursos en las expectativas laborales de los participantes, en cuanto a su interés en proseguir

la producción de café. La metodología incluyó revisión de documentos sobre los cursos y aplicación de un cuestionario a 29 egresados de los cursos de cafecultura para niños.

A continuación, se exponen algunas generalidades sobre la juventud rural, como contexto del estudio de caso abordado.

La juventud rural

En el estudio sociológico de la juventud existen dos enfoques teóricos principales, que conciben a la juventud como: una parte del ciclo vital o un tramo biográfico (Gili, 2013). Por un lado, Durston (1998:7) se inscribe en el enfoque del ciclo vital y define el término juventud como “la etapa de vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, las que corresponden a los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independiente”. En esta etapa aumenta progresivamente la carga de trabajo cotidiano y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge y posteriormente decrece.

Dirven (2002) agrega que el concepto de juventud no se refiere sólo a aspectos físicos relacionados con un rango de edad, pues los jóvenes no constituyen un grupo homogéneo, aunque cada cultura maneje semejanzas para identificarlos, basadas en normas y costumbres: lenguaje, vestimenta, comportamiento, derechos, aspiraciones y disposiciones legales.

A su vez, Gili (2013) coincide en que los jóvenes no constituyen un grupo social homogéneo, pues la juventud no tiene la misma duración ni las mismas características en diferentes contextos: campo o ciudad, clases sociales, sociedades modernas o tradicionales, el género. Por ello, define a la juventud desde el enfoque biográfico, donde se conceptualiza como un tramo de la biografía personal, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar, entendida como el acceso a un domicilio propio e

independiente, y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral y la consecuente autonomía económica.

Es el proceso de transición a la vida adulta, el cual difiere en el medio urbano y rural, ya que en este último los jóvenes están vinculados laboralmente a la explotación productiva familiar, lo que marca un contexto diferente al de los jóvenes urbanos.

Según Gili (2013), el enfoque biográfico es más integral, pues enfatiza la dimensión subjetiva de la experiencia de los jóvenes, sin dejar de lado las condicionantes estructurales.

Es decir, triangula la sociedad como estructura, los jóvenes como actores y las generaciones como resultado de procesos históricos de cambio.

Desde esta perspectiva, el joven es un sujeto activo, protagonista de su vida, que articula en un proceso complejo las elecciones racionales, condicionantes del contexto social mayor donde vive, emociones y decisiones de futuro. El joven atraviesa por dos transiciones: laboral y familiar, ambas condicionadas por su entorno social.

Para PROCASUR (2015), el concepto de juventud representa un desafío para la investigación, ya que es dinámico, depende del contexto social y se ha tornado más complejo e integral en el tiempo, por lo que requiere nuevos enfoques con capacidad para captar su dinamismo, multidimensionalidad y significado en diferentes escalas.

Sin embargo, es común simplificar el concepto de juventud como una unidad de análisis con características similares, determinadas por el desarrollo biológico o los límites de edad legalmente establecidos en cada país. Para evitar esta simplificación, debe entenderse la juventud como una etapa de transición entre el ámbito juvenil y el adulto, la cual no ocurre de manera lineal, sino como un proceso multidimensional y relacional, pues la juventud se define en relación con los roles y responsabilidades asignados por cada sociedad a la etapa adulta.

El concepto de juventud está construido socialmente, institucionalizado y sometido a la legitimación cultural, de acuerdo a un contexto histórico específico. No se puede afirmar que los jóvenes constituyan un grupo homogéneo, aunque experimenten características, problemáticas y desafíos comunes.

Una característica esencial del joven es su condición de semidependencia de la familia, que se va superando conforme cumple las condiciones que lo llevarán a asumir plenamente los roles y responsabilidades de un adulto: independencia residencial, inserción al mercado laboral, matrimonio y paternidad.

La juventud es un proceso complejo, en el que se combinan simultáneamente el ser joven y el convertirse en adulto, como resultado de una constante interacción entre la elección individual y las oportunidades disponibles. Es decir, lo deseado y lo posible en un contexto social, económico y cultural, históricamente determinado.

Dirven (2016) considera que el término juventud se entiende de distintas maneras, según la perspectiva: legal, médica, educacional, política, sociocultural, el país y la instancia que lo define. Así, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) para América Latina, designan como jóvenes a aquellas personas entre 15 y 29 años de edad.

A su vez, algunos países de la región latinoamericana consideran variados rangos definidos por la ley: Costa Rica establece entre 12 y 35 años; Nicaragua entre 18 y 30 años; Bolivia entre 16 y 28 años; México entre 12 y 29 años; Brasil, El Salvador, Perú y Chile utilizan el rango entre 15 y 29 años. Incluso, para las políticas hacia los jóvenes que son considerados jefes de una explotación agrícola, el Instituto de Desarrollo Agropecuario de Chile, decidió alargar el tramo hasta los 35 años, ya que en dicho país casi no hay jefes de explotación más jóvenes.

Aunque en los trabajos de investigación sobre juventud realizados en Latinoamérica, se retoma el rango entre 15 y 24

años de edad manejado por CEPAL, algunos estudios hacen distinción entre jóvenes adolescentes (15-19 años) y jóvenes adultos (20-24 años). Dirven (2016) agrega que para definir dicho término, hay que incluir las autopercepciones sobre ser joven, que varían entre países, estratos socioeconómicos, ámbitos rural o urbano, la condición de vivir independientemente, cohabitar con una pareja o tener hijos.

Respecto al concepto de juventud rural, Viscarra *et al.* (2015) afirman que está en constante redefinición, pues los jóvenes buscan integrarse a un proceso de pertenencia reconocido socialmente en un mundo hostil y carente de oportunidades, para asegurar su desarrollo personal.

Durston (1998), agrega que existen en el mundo rural tres procesos que acompañan la transición, desde la infancia a la vida adulta: el ciclo de vida de la persona, la evolución del desarrollo del hogar y las relaciones intergeneracionales. En el ámbito rural, la planificación de estrategias de vida de los jóvenes está fuertemente condicionada por los proyectos y objetivos del hogar, que funciona como una unidad familiar, económica y de producción, donde los jóvenes son parte importante.

Los jóvenes rurales comienzan a tomar decisiones a futuro, aunque no tengan la completa independencia de su hogar, y las opciones que se plantean para el presente y futuro se vean condicionadas por el contexto socioeconómico-productivo y cultural de su espacio rural.

Gili (2013) considera que una característica esencial de los jóvenes rurales, que los diferencia de los jóvenes urbanos, es su inserción laboral temprana en las actividades agrícolas familiares: desde la niñez inician el aprendizaje del oficio de campesinos, cuando acompañan a sus padres o abuelos a trabajar en la parcela, lo que implica estar, ver y aprender a ser productor de forma vivencial y acorde a las actividades que pueden realizar conforme a su edad.

Mediante este proceso de socialización, los hijos de los productores van adquiriendo los saberes y conocimientos necesarios para que en el futuro puedan desempeñarse en el campo. Este aprendizaje se ve reforzado por el hecho de que la unidad familiar de residencia suele ser la misma que la unidad de producción, lo que dificulta separar el ámbito familiar del laboral.

Conforme crecen, los jóvenes rurales van teniendo mayor participación y responsabilidad en las labores agrícolas; aun cuando asisten a la escuela, siguen participando en su tiempo extraescolar, sobre todo en el período vacacional, para evitar interferencias entre la actividad agrícola y la educación.

Sin embargo, a pesar de que los jóvenes van adquiriendo mayor protagonismo en la actividad agrícola, ello no resulta en absoluta autonomía y control del proceso productivo, el cual está siempre a cargo del padre. Es decir, aunque puede haber consulta entre padre e hijos sobre las actividades productivas, el jefe de familia es quien toma la decisión final, de tal forma que los jóvenes sólo ejecutan las decisiones del padre. Esta situación suele prolongarse hasta la muerte del mismo, a pesar de que generalmente el nivel educativo promedio de las nuevas generaciones rurales es superior al de sus padres (Viscarra *et al.*, 2015).

Gili (2013) agrega que para los jóvenes rurales, el momento de optar por continuar su instrucción secundaria es más que una decisión educativa, pues implica una elección a largo plazo de su proyecto de vida, dado que al continuar los estudios se abren otras posibilidades a futuro, que no tendrán aquéllos que abandonan la escuela, para quienes las únicas opciones son el trabajo en el campo o salir de la comunidad para incorporarse como mano de obra no calificada, con bajos salarios y sin prestaciones laborales.

Otro aspecto esencial en el proceso de transición de los jóvenes rurales a la vida adulta es el traspaso de la propiedad, de una generación a otra. Sin embargo, la tradición y las costumbres locales de herencia de la tierra hacen que los jóvenes

productores asuman la conducción de la unidad económico familiar cada vez más tarde, e incluso puede posponerse hasta la muerte del padre (Gili, 2013).

La definición de la juventud rural se torna aún más difícil, a partir de que el concepto de lo rural se ha hecho complejo, debido a las profundas transformaciones y reestructuración del sector ante los procesos de globalización, donde el Estado reduce su rol en la planificación y apoyos a la actividad agrícola y la economía rural se integra a los mercados globales, bajo principios de eficiencia y competitividad.

Actualmente se habla de una nueva ruralidad, caracterizada por la inclusión de actividades fuera de la unidad de producción familiar y que no necesariamente se refieren al ámbito agropecuario: la creciente flexibilización del trabajo rural, el cada vez más difuso límite entre el espacio rural y urbano, así como la creciente importancia de la migración internacional y las remesas para la economía familiar.

En este nuevo contexto, el concepto de juventud rural se plantea como una etapa de transición hacia la adultez, en la cual existe una permanente interacción entre la elección personal y las posibilidades disponibles en el contexto rural, marcado por una creciente importancia de las actividades no agrícolas, flexibilización del trabajo y ampliación de la gama de ocupaciones cada vez más vinculadas a lo urbano (PRO-CASUR, 2015).

A pesar de las dificultades para definir el concepto de *juventud rural*, Dirven (2016) considera que tomando la definición censal de lo rural de cada país, se estima que 30.9 millones de jóvenes, entre 15 y 29 años, viven actualmente en las zonas rurales de América Latina, que representa el 25.3% de la población rural y 19.6% del total de jóvenes.

De los jóvenes latinoamericanos que residen en zonas rurales, 9.6 millones trabajan en el sector agrícola y 8.2 millones en actividades no agrícolas. Más que una juventud rural, lo que existe es un mosaico complejo de jóvenes, con diferencias

relacionadas con las características geográficas de la localidad dónde viven, ocupación, pertenencia étnica, cultural y socioeconómica, edad y género. La yuxtaposición de estas diferencias configura diversas identidades, aspiraciones y oportunidades, relacionadas con su contexto socioeconómico y cultural (Dirven, 2012).

En cuanto a la importancia de la juventud en el medio rural, Durston (1998) señala que los investigadores van adquiriendo mayor conciencia de la gran contribución que los jóvenes rurales, quienes con su creatividad, su mejor disposición ante la innovación y sus niveles educacionales más altos, pueden hacer a los procesos de desarrollo rural.

Dirven (2002) afirma que los años de educación formal en la juventud rural duplican el promedio alcanzado por sus padres, en la mayoría de países latinoamericanos. Aunque el nivel educativo de la juventud rural está aún lejos de ser suficiente, por años de escolaridad cursada, pertinencia y conocimientos adquiridos, respecto a los estándares urbanos, constituye un capital valioso que puede ser aprovechado en los procesos de desarrollo rural; ya que a las características de la etapa juvenil, entusiasmo, apertura y creatividad, se añaden los efectos de su mayor educación formal, por lo que tienen una actitud más abierta hacia las innovaciones y los riesgos que sus antecesores.

Perrachon *et al.* (2013) coinciden en que la adopción de tecnologías e inversión productiva es más factible cuando existe una nueva generación, con mayor nivel educativo, dispuesta a quedarse en los predios. Por eso es necesario promover un relevo generacional exitoso.

Viscarra *et al.* (2015) agregan que actualmente los hogares rurales no pueden vivir exclusivamente de sus actividades agrícolas, por lo que los ingresos obtenidos del trabajo extra agrícola que realizan los jóvenes es una parte esencial de las estrategias sociales de reproducción. Sin negar lo anterior, Blixen *et al.* (2012), insisten en que asegurar la incorporación

de los jóvenes a los procesos de desarrollo rural para concretar con éxito el relevo generacional, representa una cuestión central para la permanencia de la producción agropecuaria familiar.

La FAO *et al.* (2014) afirman que si el potencial de desarrollo del sector agrícola fuera aprovechado, se podrían generar oportunidades de empleo bien remunerado para la juventud rural. Si a ello se conjuntan la creatividad e innovación económica de los jóvenes rurales que están siendo desperdiciadas, se generaría un círculo virtuoso que ayudaría a promover el desarrollo, lo que reduciría la pobreza de la población rural en general.

Desafortunadamente, muchos jóvenes no perciben a la agricultura como un medio viable o atractivo para ganarse la vida, debido al arduo trabajo que implica y su baja productividad, por lo que prefieren emigrar a las ciudades en busca de empleo mejor pagado.

También se debe tomar en cuenta que a pesar de que los jóvenes poseen una mejor educación que sus padres, con frecuencia carecen del conocimiento y la experiencia necesarios sobre temas como el acceso a la tierra, los servicios financieros, los mercados y las políticas sectoriales. Por ello es esencial promover acciones para consolidar el capital humano, potencial que representa la juventud rural como motor del desarrollo futuro.

Aunque la juventud es clave para cualquier estrategia de desarrollo rural a mediano y largo plazo, en América Latina es relativamente escaso el cuerpo de conocimiento teórico y práctico derivado de la investigación científica. Falta tanto un marco conceptual general y actualizado, como un mayor análisis de la forma en que la diversidad de contextos y procesos condiciona el diseño de programas para la juventud rural en situaciones concretas.

El primer paso para hacer visibles a los jóvenes rurales implica una visión teórica coherente, la cual aún está en proceso

de construcción; pues si la variable juventud sigue ausente del marco conceptual que origina las estrategias y acciones de las políticas públicas rurales, y si el personal encargado de implementarlas no está capacitado en el tema, es difícil que surjan programas diseñados para incorporar a los jóvenes en el desarrollo rural y asegurar el relevo generacional (Durston, 1998).

Perrachon *et al.* (2013) coinciden en que es necesario profundizar no sólo en el marco conceptual de la juventud rural, sino también en el análisis de las problemáticas concretas que enfrenta este sector en los diferentes contextos nacionales, pues ello servirá como fundamento para trabajar eficientemente desde todos los ámbitos, hasta posicionar y mantener el tema del relevo generacional en la agenda de las políticas públicas rurales.

La FAO *et al.* (2014) agregan que existe una escasez de datos confiables sobre los jóvenes rurales, como un grupo diferenciado, lo que resulta en políticas que no responden a los desafíos que enfrentan. Asimismo, se requieren investigaciones que profundicen en el análisis de las necesidades, aspiraciones y preocupaciones de los jóvenes rurales para diseñar políticas que hagan a la agricultura más atractiva para ellos.

PROCASUR (2015) indica que, si bien en los años recientes se avanzó en reconocer a los jóvenes rurales como un sector estratégico para el desarrollo, su contribución permanece invisible, ya que persiste el desconocimiento sobre sus realidades, su rol dentro de la economía familiar y su aporte a la economía rural.

Por tanto, incrementar las investigaciones teóricas y prácticas sobre este sector poblacional es un paso importante para revalorizar a los jóvenes rurales y generar estrategias más adecuadas a sus intereses y necesidades, sobre todo tomando en cuenta que la mayoría de los trabajos existentes son estudios de carácter exploratorio.

Finalmente, Perrachon (2013) considera el relevo generacional como un desafío que deben afrontar, no sólo los propios

involucrados, sino también todos los actores que intervienen en el desarrollo rural, por lo que inicialmente la investigación debe sentar las bases para contar con información confiable sobre la problemática de la juventud en el sector rural, y así poder diseñar políticas diferenciales para este grupo poblacional.

Impacto del curso de cafecultura en las expectativas laborales de los jóvenes egresados

El curso de cafecultura para niños que se ha impartido en el municipio de Chocamán desde 2009, es producto de una colaboración de instancias académicas, institucionales y empresas relacionadas con la cadena productiva del café. Para 2017 se habían capacitado 415 niños, hijos y nietos de productores de diferentes municipios de la región (Escamilla *et al.*, 2018).

El contenido del curso se estructuró en seis módulos, que proporcionan una visión integral de la cafecultura: 1) Historia del café; 2) El cultivo del café: propagación, manejo del cultivo y cosecha; 3) La transformación del café: beneficio húmedo, beneficio seco y torrefacción; 4) Calidad, catación y preparación de bebidas (barismo); 5) Comercialización del café, cafés diferenciados (café orgánico) y organización de productores; 6) Los servicios ambientales y la diversificación productiva en las regiones cafetaleras. El curso es práctico y vivencial para que los niños tomen parte activa mediante el enfoque pedagógico de “oyendo, viendo y haciendo” (Escamilla *et al.*, 2018).

“A pesar del éxito de los cursos, hasta ahora no se ha realizado ningún análisis respecto al impacto que han tenido en los niños [...] sobre todo en cuanto a los planes de vida a futuro [...] y la posibilidad de que los conocimientos hayan promovido la sensibilización y arraigo al cultivo del café y constituyan una posible vía que contribuya a mitigar la problemática de la falta de relevo generacional en la cafecultura regional” (Escamilla *et al.*, 2018:53). Los resultados presen-

tados a continuación, proporcionan una visión general de la contribución de esta propuesta educativa para promover el relevo generacional.

De los encuestados, 45% estaban en el rango de 9 a 14 años, 45% entre 15 y 17 y los mayores de 18 años, que en México legalmente son adultos, representaban 10%. En la distribución por sexo, 66% son mujeres y 34% hombres, pues a pesar de que la cafecultura es una actividad que se relaciona tradicionalmente con el género masculino, en los cursos se promueve la igualdad de género, por ello se incluye un número importante de niñas.

En cuanto a escolaridad, 4% cursaba la primaria, 31% la secundaria, 41% la preparatoria y 24% la universidad o carrera técnica. Esto coincide con lo que Dirven (2002) señala, respecto a que la actual generación de jóvenes rurales tiene, en promedio, el doble del nivel educativo de sus padres.

Cuando se les preguntó si antes de haber tomado el curso de café sabían algo sobre dicho cultivo, el 55% respondió afirmativamente, dado que tiene algún familiar que se dedica a la cafecultura y por ello cuenta con la experiencia de participar en el trabajo de la finca. De los que respondieron no tener conocimiento previo, el 45% declaró no contar con ningún familiar dedicado a la producción de café.

Gili (2013) indica que una característica de los jóvenes rurales es su temprana inserción laboral en las actividades agrícolas familiares, pues desde la niñez acompañan a sus mayores a trabajar en la parcela y van adquiriendo los saberes para que en el futuro puedan trabajar en el campo.

A los que conocen sobre cafecultura, ya que participan en las actividades productivas familiares, se les cuestionó qué aspecto sabían del cultivo del café antes de tomar el curso: 64% dijo tener conocimiento sobre actividades de producción en la parcela: siembra, poda y fertilización; mientras el 24% mencionó aspectos del proceso de transformación después de la cosecha: secado, tostado y molido; el 12% indicó conocimien-

tos especializados de manejo de enfermedades, variedades de café e injertos, correspondiendo estas últimas respuestas a encuestados de mayor edad.

Como reporta Gili (2013), conforme crecen, los niños y jóvenes van teniendo mayor participación y responsabilidad en las labores agrícolas familiares y se les van asignando actividades conforme a su edad y capacidad física, aun cuando asisten a la escuela siguen participando en su tiempo libre.

También se les preguntó a los que tenían conocimiento previo sobre el café, dónde lo habían adquirido. Todos respondieron que en el trabajo en la parcela familiar. Ninguno mencionó la escuela como fuente de conocimiento sobre la cafecultura, a pesar de que es la principal actividad productiva en la región.

Dirven (2012) coincide en que las destrezas y conocimientos para el trabajo en las áreas rurales, no encuentran cabida en la educación formal, por ello la única forma de obtener los conocimientos productivos es a través de la transmisión intrafamiliar e intergeneracional.

Cuando se les solicitó que calificaran el curso, en una escala de 1 a 10, todos otorgaron una calificación mayor a 8, de los cuales, el 52% asignó un 10 y el promedio del curso fue de 9.4. Las principales razones para esta calificación fueron que aprendieron cosas nuevas, les enseñaron de forma práctica, conocieron la importancia de cuidar el café y cambiaron su perspectiva sobre el campo.

Al comparar el grado de conocimientos sobre el café que los encuestados reconocen antes y después del curso (Cuadro 1), es evidente un gran avance, ya que antes de tomar el curso nadie consideraba tener mucho conocimiento sobre cafecultura, pues la mayoría (55%) calificaba su conocimiento como regular o escaso y el 45% no sabía nada. Después del curso, el 45% indicó poseer muchos conocimientos sobre cafecultura y el resto (55%) dijo tener un conocimiento regular; a su vez, ninguno indicó que era escaso o nulo.

Escamilla *et al.* (2018) plantean que para garantizar la continuidad y desarrollo a largo plazo del sector cafetalero mexicano, es necesario implementar procesos educativos para formar en aspectos relacionados con la cafeticultura a los niños y jóvenes, que son los actores clave en el relevo generacional, dado que hasta ahora las acciones de capacitación se han focalizado en productores adultos, y no existen propuestas que incluyan a sus descendientes, tomando en cuenta que son en potencia los futuros productores de café y que el sistema escolar no está cubriendo esta necesidad de formación educativa.

Tabla 1. Grado de conocimiento sobre el café antes y después del curso

Grado de conocimiento	Antes del curso		Después del curso	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Mucho	0	0	13	45
Regular	9	31	16	55
Poco	6	21	0	0
Muy poco	1	3	0	0
Nada	13	45	0	0
Total	29	100	29	100

Fuente: Elaboración propia, con base en la encuesta

Otro aspecto para valorar si después del curso existía un cambio en los encuestados, fue su participación efectiva en la producción, procesamiento y venta de café (Cuadro 2), dado que incrementar el conocimiento no garantiza un cambio en la disposición para involucrarse en la cafeticultura. En este caso, el incremento después de tomar el curso es moderado, pasó de 45% a 59%, pues sólo cuatro niños que no participaban antes del curso, se incorporaron a labores de la cafeticultura después de tomarlo. El porcentaje que no participa en la producción de café porque no tiene familiares dedicados a

ella, se mantuvo constante, lo cual es lógico, dado que carecen de acceso a esta actividad.

Tabla 2. Participación en la cadena productiva de café antes y después del curso

Participación en cadena productiva de café	Antes del curso		Después del curso	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Sí participaba	13	45	17	59
No participaba	7	24	3	10
Ningún familiar produce café	9	31	9	31
Total	29	100	29	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta

Respecto a su interés para dedicarse a un trabajo relacionado con el café (Cuadro 3), antes y después del curso, el porcentaje incrementó de 34% a 72%. Es decir, un mayor conocimiento sobre la caficultura aumenta el interés en una opción laboral ligada a esta actividad, no sólo en el proceso productivo, sino también en otras labores relacionadas con el café: barismo, implementación de cafeterías, entre otras.

En contraste, disminuyó el porcentaje que pensaba estudiar una carrera o emprender un negocio no relacionado con la caficultura: bajó de 66% a 28%, lo que implicaría laborar en otro sector productivo, probablemente en una zona urbana. Gili (2013) afirma que continuar los estudios, para los jóvenes rurales es una elección de proyecto de vida, dado que surgen otras posibilidades laborales a futuro. Por ello, es relevante que los contenidos educativos incluyan conocimientos que sirvan para arraigarse a sus comunidades y desarrollar planes futuros, donde resulte atractivo, social y económicamente, permanecer en el sector rural.

Tabla 3. Interés para dedicarse en el futuro a un trabajo relacionado con el café, antes y después del curso.

Existe interés	Antes del curso		Después del curso	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Sí	10	34	21	72
No	19	66	8	28
Total	29	100	29	100

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta

Las razones respecto al aumento del interés, después de tomar el curso, para dedicarse en el futuro a un trabajo relacionado con el café, fueron las siguientes: a) el 67% indicó que al adquirir más conocimientos sobre la producción, transformación, comercialización y preparación del café, se dio cuenta que la cafecultura es una actividad que puede ser redituable; igualmente que hay otros ámbitos como la preparación de bebidas (barismo), relacionados con el café, pero que no implican labores en el campo y pueden ser opciones para implementar pequeños negocios; b) el 33% declaró que su familia se dedica al café y por ello quiere continuar con esta tradición, pues ya no la perciben como obligación, sino como una actividad que puede mejorarse, ser redituable y constituir un proyecto personal de vida.

González y Doppler (2008) coinciden en que una estrategia que puede propiciar el interés de las nuevas generaciones por la cafecultura, es la educación orientada a un mayor conocimiento del proceso productivo de café y las alternativas laborales que este sector ofrece.

Los encuestados que, a pesar de haber tomado el curso, declararon seguir teniendo otros intereses a futuro diferentes a la cafecultura, explicaron que se debe a que ninguno de sus familiares se dedica a esta actividad. PROCASUR (2015) menciona que el contexto familiar es muy relevante para los niños y jóvenes rurales, pues determina las trayectorias de

vida a futuro, ya que define si es posible o no acceder a la tierra y demás recursos productivos, así como las oportunidades de educación, emprendimiento o trabajo.

Conclusiones

Los jóvenes rurales, con su creatividad, mejor disposición ante la innovación y mayores niveles educacionales, pueden hacer una gran contribución a los procesos de desarrollo rural en la actualidad y en el futuro, incluido el sector cafetalero.

El proceso de relevo generacional no sólo es importante para las familias involucradas, sino también para la producción agropecuaria y el desarrollo rural. Por ello, una correcta apreciación de las tendencias y requerimientos de dicho proceso permitirá focalizar los programas y políticas, para garantizar que las nuevas generaciones den continuidad a la actividad del sector primario mexicano en general, y específicamente el ámbito cafetalero.

Para que los jóvenes participen con éxito en el sector cafetalero, el acceso a la educación es crucial, pero no sólo a la educación formal, que no incluye en sus contenidos curriculares el aprendizaje de los aspectos productivos importantes en la región. Por ello, resulta esencial impulsar una política educativa que contemple estas temáticas en los currículos de las escuelas primarias y secundarias que operan en el medio rural.

En las áreas rurales mexicanas, la educación adecuada al contexto socioeconómico regional puede contribuir a reducir el estigma asociado con la agricultura como una ocupación sin ganancia, de poco prestigio social, que requiere mucho trabajo pesado, y sí resaltar las posibilidades del sector agrícola como fuente de profesiones y empresas redituables, que posibiliten a las nuevas generaciones planes atractivos de vida.

En este contexto, los cursos de cafecultura para niños, realizados en Chocaman, han incrementado el conocimiento sobre la cadena productiva, así como el interés en dedicarse en el futuro a un trabajo relacionado con esta actividad, proseguir

la producción en las parcelas familiares y, con ello, contribuir a asegurar el relevo generacional en la cafecultura regional. Este cambio se aprecia, sobre todo en aquellos egresados que tienen algún familiar dedicado al cultivo del café.

A pesar de los importantes logros, esta estrategia educativa, por sí misma es insuficiente para asegurar el relevo generacional regional, y requiere del acompañamiento de políticas públicas que atiendan, de manera integral, la problemática de la cafecultura; de programas que promuevan la inclusión de los jóvenes en actividades productivas relacionadas con el café, a través de apoyos que aseguren su acceso a los recursos productivos, incluida la tierra, y los apoyos financieros necesarios para mejorar la producción en las fincas y emprender negocios que les permitan vislumbrar un proyecto de vida futuro, que los arraigue en el sector cafetalero.

Bibliografía

Aguirre C., J. F., Cadena I., J., Ramírez V., B., Trejo T., B. I., Juárez S., J. P. y Morales F., F. J. (2016), “Diversificación de cultivos en fincas cafetaleras como estrategia de desarrollo. Caso Amatlán”, *Revista Acta Universitaria*, Vol. 26, núm. 1, pp. 30-38.

Blixen, C., Perrachon, J., Gutiérrez, R., Zito, M. Vernengo, J., Cabrera, G., Collazo, M., Toledo, M. y Rodríguez, P. (2012), *I Seminario-taller: Hacia una política de apoyo al relevo generacional*, Uruguay: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Dirven, M. (2002), *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Dirven, M. (2012), “El relevo generacional en la explotación agropecuaria”, *Plan Agropecuario*, Núm. 146, pp. 36-41.

Dirven, M. (2016), “La inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina”, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, Vol. 1, núm. 1, pp. 135-162.

Durston, J. (1998), *Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Escamilla P., E., y Cantú P., F. (2013), “Curso de café para niñ@s: una experiencia de educación vivencial”, *Juarez.AcademiaJournals.com*, Vol. 5, núm. 1, pp. 206-211.

Escamilla P., E., Díaz C., S., Nava T., M. E. y Cantú P., F. (2018), “El relevo generacional en el sector cafetalero: la experiencia de los cursos de café para niños en Chocamán, Veracruz, México”, *Agro-productividad*, Vol. 11, núm. 4, pp. 3-8.

FAO, CTA y FIDA (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación, Centro Técnico para la Cooperación Agrícola y Rural y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (2014), *Los jóvenes y la agricultura: Desafíos clave y soluciones concretas*, Italia: FAO.

Gili D., V. (2013), “El proceso de transición a la vida adulta: Reflexiones en torno a los itinerarios familiares, educativos y laborales de jóvenes productores rurales sanjuaninos”, *REVIIES*, Vol. 5, núm. 5, pp. 79-92.

Hernández S., M. I. y Nava T., M. E. (2016), *Cafeticultura y uso sustentable de los recursos naturales. El caso del Sitio Ramsar “Cascadas de Texolo y su entorno”*, Ciudad de México: El Colegio de Veracruz, Juan Pablos Editor.

Hierro H., F. J. (2007), “El relevo generacional de la población agraria: La visión del derecho comunitario y la realidad del derecho interno”, *Anuario de la Facultad de Derecho*, Núm. XXV, pp. 143-167.

López C., L. (2013), “Generación de relevo y decisiones de inversión en fincas cafeteras en el departamento de Caldas-Colombia”, *Revista Sociedad y Economía*, Núm. 24, pp. 263-286.

Nava T., M. E. y Martínez C., E. (2012) “International migration and change in land use in Bella Esperanza, Veracruz”, *Tropical and Sub-tropical Agroecosystems*, Núm. 15, pp. 21-29.

Paniagua M., A. (1997), “Agricultores jóvenes y comunidades rurales de ancianos: Un análisis municipal en Castilla y León”, *Revista Estudios Regionales*, Núm. 49, pp. 87-112.

Perrachon A., J., Rodríguez, P., Bacigalupe, F., Toledo, M., Blixen, C., Cabrera, G. y Vernengo, J. (2013), “Cómo viven las familias rurales el relevo generacional. Una contribución para la transición armónica”, en: *I Seminario-taller: Hacia una política de apoyo al relevo generacional*, Uruguay: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

PROCASUR (Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural) (2015), *Acceso a tierra y estrategias de vida de los jóvenes rurales: Estudio comparativo*, Santiago de Chile: Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola e International Land Coalition América Latina y el Caribe.

SAGARPA y FAO (Secretaría de Agricultura, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (2014), *Estudio sobre el envejecimiento de la población rural en México*, México: SAGARPA, FAO.

Viscarra B., I., Thomé O., H. y Hernández L., C. D. (2015), “Miradas al futuro: el relevo generacional en el desarrollo de la conciencia social como estrategia de conservación de los maíces nativos”, *Revista Carta Económica Regional*, Núm. 115, pp. 55-73.

CAPÍTULO 4

Joven, zapoteco, migrante, universitario, varón, *hip hopero*. Trozos de una biografía digital

Joven, zapoteco, migrante, universitario, varón, hip hopero. Trozos de una biografía digital¹⁰

Jorge Alberto Meneses Cárdenas

Resumen

La siguiente narrativa mostrará trozos de la biografía digital de un joven universitario zapoteco del siglo XXI. Su huella digital y social permite mostrar una trayectoria de vida densa, en relación con sus experiencias cotidianas como sujeto histórico; experiencias que están articuladas con su paso por las instituciones educativas y la apropiación de artefactos digitales, desde diversos contextos de significación localmente situados.

Para ello, construí una propuesta metodológica que amalgama herramientas híbridas de investigación etnográfica. La finalidad es poner en el centro el punto de vista y situaciones múltiples de un joven, que lo mismo navega en internet y canta *hip hop*, que elabora tapetes de lana para poder completar el dinero para un nuevo artefacto digital.

El trabajo está dividido en diez apartados. En la introducción presento al joven zapoteco con el que compartí la experiencia de investigación. En los siguientes dos apartados ubico el método, las herramientas y lo que entiendo por biografía digital. En los seis apartados siguientes ubico trozos biográficos, donde amalgamo experiencias de apropiación de artefactos digitales, en distintos periodos de su trayectoria, con diversas situaciones del estar siendo joven, destacando sus producciones transculturales. Finalizo con algunas reflexiones sobre él, como sujeto joven, y la biografía digital como recurso etnográfico del siglo XXI.

¹⁰ Este trabajo forma parte de la actividad de investigación *El estado de la cuestión de las juventudes en México y la cultura digital*, (CUP): 21C2101A.

Palabras clave: biografía digital; experiencias sociodigitales; agencia; ser joven zapoteco.

Introducción

Oaxteck¹¹ es un joven comunicólogo zapoteco, que en julio de 2020 egresó de la universidad, durante la pandemia de Covid-19. Ya como egresado se animó a producir un *podcast* en español, con algunos de sus amigos de la universidad. Esto le permitió conectarse con sus amigos jóvenes de manera ubicua, tanto con los de la universidad como con los de otros contextos.

También produjo otro *podcast*, pero en zapoteco. Este le permitió conectar a sus paisanos que están en Estados Unidos con los que se quedaron en su pueblo, ya que desde hace tiempo la gente se ha preocupado por el rescate y revitalización de su lengua, como se verá más adelante.

Regresando un poco en el tiempo, en agosto de 2015, cuando salió de Teotitlán del Valle, Oaxaca, con rumbo al también municipio oaxaqueño de Santa María Huatulco. A diferencia de sus paisanos que salen de su pueblo en busca de trabajo, el motivo de su migración no fue laboral, sino para comenzar estudios de nivel superior. De allí que Oaxteck pasó cinco años de su vida en la costa, lejos de los Valles Centrales, donde se localiza su pueblo y sus afectos familiares.

Desde entonces vivió múltiples experiencias con otros jóvenes de distintas regiones de Oaxaca. No es ninguna novedad suponer que al dejar la comodidad del hogar, construyó comunidades de significación y de sentido con sus pares generacionales, como parte de su trayectoria juvenil universitaria.

Sin embargo, nadie imaginó -ni sus compañeros aficionados a la ciencia ficción y al anime- que el ciclo que comenzó en

¹¹El nombre de Oaxteck hace referencia a un *Nickname* (apodo) con el que “C” escogió que lo nombrara. Esto es importante porque renombrarse no es ocultarse, sino posicionarse es sus propios términos. Tampoco, que eso signifique que sea algo superficial. Al contrario, con ello visibiliza que la agencia juvenil incluye tanto lo que se dice como las performatividades que genera.

los salones de la universidad, tendría que ser concluido desde casa, mediante la apropiación de plataformas sociodigitales.

Era la tercera semana de marzo, cuando toda su comunidad universitaria tuvo que cambiar los pizarrones y las aulas por las pantallas y las casas; específicamente porque durante el último semestre de su vida universitaria, en todo México, comenzó el aislamiento social por el inicio de la pandemia de Covid-19.

Oaxteck se quedó sin graduación ni rituales universitarios de separación que dieran cuenta de su transición universitaria. Pero algo no menos importante fue que tuvo que lidiar con la mala conectividad del internet en su pueblo, ya que, como migrante de retorno, tuvo que seguir con su posición de joven universitario, cursando desde casa los últimos meses de su vida universitaria.

Aunque las situaciones escolares de los últimos días de Oaxteck tienen importancia, para comprender el desenlace es vital conocer la forma en que llegó hasta ese momento. Por ello se presentan trozos de su biografía digital. La justificación es porque en esos trozos están amalgamadas sus distintas experiencias, tanto de etnicidad y generacionales, como sociodigitales. Experiencias que parten de lo personal y se incrustan con situaciones colectivas, espacial y temporalmente ubicadas.

Además, mostrar distintos episodios de su agencia juvenil es útil para presentar, en sus propios términos, (Urteaga, 2011) experiencias contemporáneas de lo juvenil. Experiencias que no son dicotómicas ni binarias, porque en sus narrativas muestra que el ser joven, zapoteco, migrante, universitario, varón, *hip hopero* son posiciones contemporáneas de lo juvenil, antes, durante y después de la pandemia.

Para ello construí herramientas etnográficas digitales, con la finalidad de articular sus prácticas y narrativas, a través de la experiencia compartida en el uso y la apropiación digital, destacando el aspecto emocional, pues “las experiencias de

encarnación” (Pink, 2019:39) relacionan mente-cuerpo y, por tanto, son una manera de acceder a las relaciones y reflexividades intersubjetivas de la etnografía digital.

El posicionamiento metodológico

En principio, quiero ubicar tres cosas que marcan la construcción de datos densos (Árdevol, 2016), a partir de privilegiar la flexibilidad interpretativa (Hine, 2004; Pinch, 2015) y la experimentación etnográfica.

Primero. Visibilizaré narrativas de la trayectoria de vida de Oaxteck, con la finalidad de ubicar que sus experiencias biográficas están incrustadas en múltiples conexiones de sentido. Esto, porque armar trozos de su biografía digital me permitirá mostrar que no tiene una matriz cultural cerrada. En oposición a ello, será importante mostrar que sus adscripciones son multirreferenciales. Eso permite borrar binarismos: bueno/malo, maduro/inmaduro, para mirar sus posiciones sociales, de acuerdo con distintas situaciones espacio-temporales.

Por ello, lo biográfico digital no muestra ni a una persona, ni una cara de ella, porque en las experiencias personales subyacen posiciones y relaciones sociodigitales absolutas. Además, en lo biográfico digital, la temporalidad cobra centralidad cuando muestra que las conexiones de sentido de un sujeto son dinámicas y cambian en relación a sus comunidades y grupos. Esto permite no romantizar ni especular sobre la condición juvenil indígena contemporánea, como algo dado.

Segundo. El auge de las plataformas digitales, como espacios-interfaces de interacción ubicua (Scolari, 2017), no se puede entender sin ubicar que internet, como una red global descentrada, es resultado de una materialidad y de sistemas algorítmicos, pero que la finalidad del estudio etnográfico es conocer lo que las personas hacen con la tecnología (Miller, 2019).

Por eso, si los sistemas operativos cambian gracias a la innovación, la manera de ubicar los cambios es en las apropiaciones

digitales localmente situadas. De allí la necesidad de hibridar herramientas para acceder a la conexión de significados sociales.

Tercero. La etnografía es un método clave para innovar, proponer, replantear y reconstruir maneras de estar en el campo; de ahí la necesidad de vivir experiencias etnográficas que den cuenta de la relación entre los sistemas operativos y las personas (Van Dijck, 2016).

Una etnografía reflexiva puede centrar su interés en visibilizar tres dimensiones: a) que la reflexividad del investigador es resultado de ser parte de una cultura o sociedad (Guber, 2015); b) que esa reflexividad también es resultado del formar parte de una comunidad académica que se adscribe a un enfoque teórico (Guber, 2015); y c) que la reflexividad de las personas con quienes se convive se debe tomar como el tejido central, pues imbrica la conexión social y tecnológica. Entonces, en un enfoque donde se ponga al centro el punto de vista del sujeto, la reflexividad de las personas mueve-dinamiza a las anteriores (Guber, 2015).

En este caso, la etnografía digital y sus herramientas dan cuenta de las culturas digitales, al partir de la experiencia compartida (Árdevol, 2016), pues la etnografía digital visibiliza relaciones sociales contemporáneas, a través de múltiples formas de apropiación e invención etnográfica, tal y como lo hace la chaviza¹².

Si una entrevista etnográfica o cualquier herramienta es resultado de una relación social (Guber, 2015), para la definición de la biografía digital me moví de la experiencia a la conceptualización (Turner, 1974), desde diversos espacios digitales, para seguir las huellas digitales de Oaxteck.

En consecuencia, desde el trabajo de campo construí la definición de biografía digital, con la finalidad articular la huella digital de una persona, en relación a sus experiencias de vida

¹² El término era un diferenciador de la momiza (las personas mayores), utilizado en los años setenta del siglo XX. En el 2020 se ha vuelto a emplear en las plataformas sociodigitales para hacer referencia a los nuevos lenguajes y prácticas juveniles.

performativas. Me interesé por la articulación de esas experiencias performativas con los procesos sociales de la cultura, porque cualquier acto de comunicación puede ser reflexivo y performativo (Díaz, 2015).

Mediante otras maneras etnográficas de estar ahí (Pink, 2019), pude convivir con Oaxteck, particularmente en cuatro plataformas sociodigitales de interacción ubicua: *Facebook*, *Instagram*, *Meet* y *WhatsApp*, desde noviembre de 2020, hasta mayo de 2021.

Una vez dicho esto, ahora me parece necesario mencionar lo que entiendo por biografía digital, poniendo énfasis en el punto de vista del sujeto (Rosaldo, 1989).

La biografía digital

Una biografía digital articula múltiples experiencias que atraviesan la historia de una persona, en su relación con otras personas, con diversos grupos y comunidades de sentido. También conecta con las experiencias de uso y apropiación de artefactos y plataformas sociodigitales para múltiples fines.

Otro aspecto es que una biografía digital puede dar cuenta de la dialéctica entre las personas, el tiempo social y los contextos. Mediante experiencias de apropiación, se construyen múltiples interacciones y situaciones sociodigitales, que ubican espacios y temporalidades con flujos de sentido multidireccionales y multirreferenciales flexibles.

Por ejemplo, una biografía digital, que articule las experiencias escolares, familiares, digitales y personales, privilegiará conocer las entrañas de los capitales digitales. En este caso, son resultado de elaboraciones cognitivas, valorativas y emotivas, en constante cambio y significación.

Además, los trozos de la biografía de Oaxteck, aun cuando parten de lo personal, se redireccionan hacia las conexiones situacionales, para visibilizar relaciones sociales con personas en espacios y temporalidades dinámicas.

Dicho lo anterior, asumo que si la experiencia biográfica es situacional, histórica y performativa, las narrativas biográficas no son meras oraciones sobre el pasado, sino acciones reflexivas, y por tanto performativas (Turner, 2008).

Lo biográfico generacional

Oaxteck tiene una biografía con rasgos compartidos, de acuerdo a las temporalidades educativas, así como el haber transitado en espacios sociodigitales en diferentes ritmos e intensidad, durante los procesos de su trayectoria escolar. Sin embargo, no por compartir edad comparte rasgos generacionales, porque lo generacional implica códigos de significación, en situaciones compartidas (Lasén, 2000).

En el entendido de que “la medida del tiempo sincroniza a los miembros de una sociedad” (Lasén, 2000: XIV), las redes sociales han sido espacios de socialidad generacional que muestran experiencias juveniles en presente continuo. De allí que en la construcción del sí mismo, el ser estudiante le permite homologar experiencias con sus pares, así como diferenciarse de otros grupos juveniles y generacionales.

Por ejemplo, la primaria donde Mariano cursó la infancia, lleva el nombre de un niño zapoteco de Guelatao que llegó a ser presidente de México; mientras que en el inicio de su etapa de juventud, transitó por una secundaria que tiene el nombre de un joven cadete mexicano del siglo XIX, que la historia oficial lo canonizó con el sobrenombre de “Niño héroe”. Con Benito Juárez comparte la etnicidad: zapoteco; Con Agustín Melgar, el ser joven y estudiante.

Encontré en sus narrativas la apropiación digital con sus etapas escolares. Si en la primaria conoció una computadora, desde la secundaria usa *Messenger*. En su biografía se presenta como la plataforma iniciática para poder estar sincronizado con su comunidad escolar.

Cada temporalidad educativa hace que Mariano tenga rasgos generacionales compartidos con sus pares, no con héroes

nacionales. Entonces, si la relianza es “un ajuste perpetuo de comportamientos” (Lasén, 2000:11), y permite ubicar que los arraigos dinámicos son visibles en entornos espacio-temporales, las experiencias generacionales en las socialidades digitales también permiten ubicar diferencias y similitudes. Por eso, sus compañeros de primaria y secundaria son importantes para entender las experiencias compartidas en la etapa de niñez y la primera etapa de la juventud, respectivamente.

Mientras que ellos pueden no ser sujetos claves para entender la etapa de la universidad, pues es posible que al no formar parte de su comunidad universitaria, no cuenten con los recursos para comprender ciertos códigos, específicamente sobre su disciplina de estudio: la comunicación.

Por ejemplo, los memes que compartió en *Facebook*, durante la pandemia en 2020, sobre algún tema o personaje de ciencias de la comunicación, es posible que sus excompañeros de la primaria no los decodificaran. La respuesta principal es porque al no haber estudiado comunicación, no tengan la información que él, y sus colegas sí han internalizado en su vida cotidiana como universitarios.

Esto muestra que el tipo de capitales digitales permite decodificar ciertos objetos e hipernarrativas digitales. En este caso, los memes que posteo “se dirigen a audiencias determinadas” (Moreno, 2020:188). Como comunicólogo, construye códigos comunes con sus compañeros de clase y, por lo tanto, de diferenciación con otros jóvenes y grupos generacionales.

Por eso es lógico que su salón de clase reacciona cuando postea algo sobre Lasswell¹³ y la aguja hipodérmica¹⁴. Pero quizá esos compañeros de licenciatura no se rían cuando él postea algún recuerdo gracioso de sus etapas escolares

¹³ Entre los jóvenes comunicólogos Lasswell es un referente. El autor forma parte de los imaginarios sobre temas relacionados con la teoría y la historia de la comunicación, como disciplina social. Incluso, en anteriores generaciones en la Universidad del Mar, así le apodaron a un alumno.

¹⁴ Teoría de la comunicación del periodo entre guerras en el siglo XX, que hace énfasis en la propaganda y la publicidad como una “inyección” de información, que hace que las masas reaccionen a ese estímulo de información.

anteriores. Es decir, el meme como hipernarrativa locutoria guarda diversas lógicas ilocutorias (intención) y performativas (reacciones), según sea codificado por las comunidades de sentido que lo interpreten.

Del estigma a la resistencia

Diversos trabajos han hecho referencia a la diglosia entre dos lenguas (González, 2011; Trillos, 1989). Históricamente, en la escuela mexicana y latinoamericana se ha planteado una relación binaria tradición-modernidad, en la que las lenguas originarias son vistas como inferiores –cosa del pasado- y el español como la lengua del presente y la modernidad; por lo tanto, se estigmatiza el uso de las lenguas originarias, pues se categorizan como algo del pasado.

En el caso de Oaxteck, su primera lengua es el español, y en su narrativa menciona la razón y el periodo en el que comenzó a aprender zapoteco:

Yo lo aprendí ya hasta cuando estaba en la primaria, cuando tenía unos diez años más o menos porque mi abuela era monolingüe entonces teníamos sí o sí hablar el zapoteco con ella, entendía el español, pero no lo podía hablar... entonces eso también como que nos obligó a mis primos y mi hermana a hablar el zapoteco.

No es casualidad que sus padres no le inculcaran el zapoteco, pues ellos fueron la primera generación que tuvo acceso a la secundaria en Teotitlán, un espacio escolar donde les prohibían hablar zapoteco. Esto coincide con otros contextos de Oaxaca, México y Latinoamérica, en donde la escuela se convierte en una institución de blanqueamiento social mestizo, que estigmatiza las lenguas originarias, haciéndolas pasar por dialectos que inhiben el buen aprendizaje.

La prohibición puede ejemplificar el colonialismo interno contemporáneo, ejecutado para una institución del Estado. Sin embargo, el testimonio y, sobre todo, la práctica del zapoteco es un elemento que da cuenta de las resistencias culturales intergeneracionales, revitalizando y apropiando la lengua, tanto para comunicarse con sus familias como para la vida académica, incluyendo contenidos en sus objetos e interacciones sociodigitales en distintas plataformas. Específicamente, porque durante la pandemia, cuando estaba cursando las materias finales, habilitó el zapoteco para los contenidos de una materia:

Apenas en este último semestre que tuvimos que era sobre cultura, entonces lo que hicimos fue armar un proyecto de cómo transmitir la cultura a otros lugares y al mismo tiempo revitalizarlo en la misma población; entonces lo que hicimos fue como un pequeño proyecto de elaborar cápsulas para para... cómo se dice... para fortalecer nuevamente el zapoteco, entonces hice dos como... dos cápsulas en zapoteco.

Esto es importante, porque Oaxteck, al igual que otros compañeros/as de la universidad de diversas etnicidades, están revitalizando sus lenguas para generar contenidos novedosos, hibridando sus saberes culturales con los académicos (Meneses, 2019). Esto también es relevante, porque lo que era un estigma, puede ser resignificado para generar diversos contenidos universitarios que salen del ámbito del salón, ya que al estar imbricando la lengua originaria, los saberes académicos y los artefactos y plataformas digitales, los trabajos pueden ser consumidos por distintas comunidades extraescolares.

La apropiación situada en sí mismo es un rasgo generacional antes, durante y después de la pandemia, que muestra lo que las personas hacen con la tecnología, (Miller, 2019), en este caso un joven bilingüe y su comunidad universitaria.

Del cacahuatito¹⁵ al inteligente

Oaxteck ha tenido cuatro celulares. La primera vez que recuerda haber visto uno, iba en el tercer año de secundaria: “uno de mis compañeros había...bueno le habían comprado uno, que eran los primeros celulares, los *Sony Ericson*”. También mencionó que “todos se volvían locos” porque eran de los que “tenían infrarrojos”.

Sin embargo, tuvo que esperar hasta la siguiente etapa escolar para tener su primer celular: usado y aún no era un teléfono inteligente:

La primera vez que utilicé un celular... fue hasta... cuando cursaba el...qué año fue... como el segu... tercer semestre de bachillerato, porque igual como el bachillerato no estaba aquí en mi comunidad, tenía que ir a la ciudad de Oaxaca. Entonces tenía que salir diario y me tocó en el turno de la tarde entonces este... para pues comunicarme con mis papás y el primero que tuve fue un...un Motorola de esos viejitos de los cacahuatitos, de esos, fue la primera vez que lo tuve, pero pues fue más por necesidad que por otra cosa.

Ese primer celular lo obtuvo para estar comunicado con sus papás, pues durante la semana se desplazaba hasta la ciudad de Oaxaca para asistir a un Centro de Bachillerato Industrial y de Servicios (CEBETIS) 123. Lo adquirió gracias a que una prima se lo regaló: “ella ya había estudiado me dijo -pues tengo éste si quieres te lo doy- y me lo regaló... hasta la fecha ahí lo guardo todavía”.

Un rasgo que encontré en sus datos biográficos fue que, al igual que otros artefactos tecnológicos, van formando parte de los circuitos de ayuda de la familia nuclear y extensa.

¹⁵ Teléfono analógico que sólo servía para hacer llamadas y recibir mensajes, y que por su forma recibía ese nombre.

Asimismo, también durante el bachillerato (2012-2015) fue cuando Oaxteck realizó su transición tecnológica, pues pasó del celular analógico al digital:

Yo quería tener uno, y veía que todos tenían uno entonces este... pues aquí me puse a trabajar con mis papás, te digo como nos dedicamos al textil le había comentado a mi papá que quería comprarme uno, me dijo que sí, que trabajara y que él me ponía la mitad de lo que costaba el teléfono, entonces pues estuve trabajando como unos...qué...dos meses creo haciendo tapetes así seguido, seguido, seguido, para poder comprarme uno.

El celular que adquirió fue un *Samsung Galaxy Mini*. Lo importante no es la marca, sino que hace visible varias cosas. La primera, el trabajo realizado para pagar la mitad del celular. La segunda, la ayuda del padre para completar la compra. La tercera, es que puede hacer la compra porque aprendió el oficio familiar y comunitario, ya que Teotitlán se caracteriza por la elaboración de tapetes.

En la etapa de bachillerato también tuvo acceso a otro celular inteligente, un *iPod*. Si bien, el sistema operativo fue distinto (*IOS* por *Android*) y esto puede dar pistas del gusto y la distinción en cuanto a su consumo cultural. La mecánica para conseguirlo fue también vía el trabajo y su red familiar: un tío, que es migrante en Estados Unidos, se lo mandó a cambio de que el joven bachiller elaborara tapetes. Una vez que terminó los tapetes, fueron enviados a Estados Unidos, con unos paisanos que habían regresado a Teotitlán a vacacionar, y su tío los vendió para recuperar lo invertido en el móvil.

El intercambio visibiliza transacciones familiares de un artefacto digital producido en serie, por objetos-piezas culturales de producción artesanal. También la relación entre transacciones culturales y digitales, en un circuito de reciprocidad

familiar y de mercado vía los procesos migratorios. Con ello, hace porosas las fronteras que separan, no sólo la dicotomía tradición-modernidad, sino también las relaciones de mercado con las de reciprocidad y cooperación familiar.

En suma, este trozo de su biografía permite dar cuenta, tanto de los dinamismos culturales, como de la contemporaneidad de un joven zapoteco del siglo XXI. Además, que su agencia juvenil se construye con saberes múltiples y que las conexiones digitales, lejos de alejarlo de sus cercanos, le permiten extender sus conexiones sociales, con sus redes de parentesco que han migrado. De allí que la ubicuidad digital, en contextos rurales, permite estar juntos con los de afuera, pero de otros modos.

Computadoras y toma de decisiones

A principios de los noventa del siglo XX, las computadoras eran los artefactos que permitían conectarse al Internet, como una red global descentrada (Castells, 2001). En el caso de Oaxteck, conoció las computadoras antes que creara su perfil de *Facebook*:

- ¿Cuándo viste por primera vez una computadora?
- Cuando estaba yo en la primaria porque en ese tiempo hubo un programa creo, que empezaron a implementar como los salones virtuales y pues nada que ver ¿no? y tenían unas qué como 20 computadoras en una sala y ahí nos empezaron a medio enseñar qué onda con... cómo se ocupaban... cuando todavía existían los disquetes, ahí guardábamos los trabajos... entonces fue ahí en la primaria cuando tuve el primer acercamiento con las computadoras.

Si desde los noventa, Guillermo Bonfil ya mencionaba que uno de los retos de la antropología mexicana era hacerla de lo trasnacional, y que para ello era importante observar lo que

los jóvenes indígenas hacían con las computadoras (García, 2004), la experiencia de Oaxteck permite situar un tipo de relaciones escolares¹⁶ con la tecnología, tanto en la desigualdad de acceso, que incidía en las disposiciones de uso, como en las relaciones de poder y de control social sobre los artefactos y los estudiantes.

Oaxteck continuó su interés por el mundo de las computadoras, cuando en su casa compraron una de escritorio para su hermana. Tenían que apartar turnos para utilizar ese artefacto, pues lo ocupaban su papá, su hermana y él. Entre sus recuerdos “apareció” el programa Encarta¹⁷, pero no olvidó que él se la apropiaba para jugar y “moverle para aprender”.

Luego, en su casa tuvieron que contratar internet, pues era la nueva forma para estar conectados con los clientes:

Mis papás conforman una cooperativa, entonces como... igual empezaron a, a tener un curso de computación para ver cómo elaborar documentos, todo eso, y luego empezaron a tener el correo electrónico, entonces, era como surgió esa necesidad de contratar el internet para ellos también poder estar en contacto con clientes a través del correo: si tenían que mandar alguna cotización, o si preguntaban y mandaban mensaje que si querían venir a la cooperativa... entonces eso fue lo que orilló más a contratar el internet, pero al mismo tiempo pues nos sirvió a nosotros, a mi hermana y a mí.

El testimonio anterior ayuda a situar la historización de una familia y de un joven en Oaxaca. Eso fue una necesidad para estar vigente con su clientela, ya que en los últimos años del siglo XX y principios del XXI, el correo fue el principal medio

¹⁶ Aunque en esa generación el acceso a las computadoras, en buena medida está asociado con las escuelas, el acceso era limitado y poco lúdico. De allí que se entienda que los cibercafés se comenzaron a convertir en espacios de socialidad juvenil (Meneses, 2019).

¹⁷ Enciclopedia multimedia digital.

para comunicarse entre los usuarios en internet (Castells, 2001).

Además, su gusto por las computadoras se objetivó en decisiones concretas. Por ejemplo, en la secundaria Oaxteck se metió al taller de informática, porque se interesaba en “qué componentes tenía y qué configuraba toda la computadora”. Posteriormente se animó a ir a un bachillerato tecnológico –aunque tuviera que salir del pueblo todos los días- pues allí encontró la especialidad en soporte técnico de computación.

Por otra parte, finalizar el bachillerato representó un momento de transiciones, porque no sólo significó alejarse de esa escuela, sino también de su entorno local. Para un joven zapoteco de Teotitlán, la experiencia migratoria no es algo ajeno, y en su caso no se dio por motivos laborales, sino para continuar con su formación académica.

Aunque pareciera que se estaba encarrilando para estudiar computación, no fue así. Algo que lo motivó a decidirse por la licenciatura en Comunicación en la Universidad del Mar: fue un tío que había egresado de esa institución, quien un día llegó a Teotitlán a dar unos cursos sobre diseño e imagen a los miembros de la cooperativa. Además de que en la cooperativa también comenzaron a tomar talleres sobre comunicación organizacional.

Esos antecedentes fueron clave para que él decidiera platicar con sus padres para hacerles saber su interés por estudiar comunicación. Luego del comunicado, Oaxteck iniciaría su proceso migratorio, de los Valles Centrales a la Costa oaxaqueña.

Todo comenzó en julio de 2015, cuando sus papás lo acompañaron a inscribirse a la universidad. Recuerda que una vez que se inscribió y buscó cuarto, los tres viajaron a Puerto Escondido para encontrarse con un tío y otros familiares. Después de cuatro días de convivencia familiar, se despidió para comenzar su propia trayectoria como universitario en Huatulco y habitar su nuevo hogar, pero esta vez sin la familia.

Durante su ciclo universitario transitó en cinco viviendas diferentes. Excepto en una, en las demás tenía Internet. Esto representó una ventaja para él, pues ya contaba con lo necesario para trabajar desde casa: internet fijo y computadora.

La computadora que tuvo durante la licenciatura le costó cinco mil pesos:

Bueno cuando entré a la uni fue que este... me compré una una laptop eh... bueno hasta eso, te digo como hay mucha gente que va a Estados Unidos, entonces aquí en la comunidad había un señor que estaba vendiendo computadoras, él trabajaba en una tienda Dell entonces este... las computadoras que luego regresaban por fallos las volvían a componer y las revendían en otro lado entonces él se trajo unas de esas computadoras para acá y ahí mismo en el mercado que tenemos acá en la comunidad las estaba vendiendo, no... no sé cómo fue que... creo que había acompañado a mi mamá y... y las vi, entonces este... las chequé y si estaban... estaba buena la computadora entonces este fue que decidimos comprarla aquí

Tener computadora, celular y conexión de internet fijo, le permitieron ciertas comodidades desde casa, sobre todo en tiempos de exámenes y trabajos finales. Esto no es menos importante, porque Oaxteck, a diferencia de compañeros que no contaban con internet o computadora, no tenía necesariamente que ir a trabajar a la universidad o a casa de algún compañero, sobre todo por las noches.

Cuando lo tuvo que hacer fue por las dinámicas y los acuerdos universitarios a los que llegaba con sus grupos de pares, no por alguna precariedad tecnológica. Esto es importante, porque con la materialidad digital, su posición fue menos desventajosa que la de otros pares.

Asimismo, la relación de los procesos migratorios y la adquisición de artefactos digitales en un contexto rural permiten conocer otros circuitos de mercado, para acceder a tecnología. Oaxteck no compró la computadora en una plaza de computación, tampoco en línea, sino en el mercado municipal de su pueblo.

Algo no menos importante fue que él asumió la responsabilidad de verificar la calidad de lo que compraba, no sus padres. Esto debido a sus conocimientos sobre la materia, mostrando que su cultura digital no se limita al ocio, sino a cuestiones sobre la materialidad (*hardware*) y el sistema operativo (*software*).

Ésta y las anteriores decisiones coinciden con lo expresado con Feixa (2014), sobre que en el digitalismo los jóvenes no son subalternos. En este caso, la biografía muestra que desde la secundaria se ha capacitado para tomar decisiones sobre la compra de ese y futuros artefactos digitales.

Internet y acción colectiva

Como ya lo vimos, antes de que Oaxteck se fuera de casa, la familia ya había contratado internet por motivos laborales. Sin embargo, en sus narrativas también ubica que en Teotitlán el servicio era tan malo y debieron manifestarse colectivamente para exigir que les resolvieran el problema de la baja señal.

En su memoria reconstruyó una situación comunitaria: cuando su padre fue el presidente de una radio comunitaria, hizo un llamado para que acudieran a manifestarse a las oficinas de la compañía que les da el servicio. La principal inconformidad colectiva era que por la mala señal no podían transmitir por internet los programas que estaban haciendo para revitalizar el zapoteco.

La migración digital comunitaria no era un mero capricho, porque la finalidad era que los programas también fueran escuchados por sus paisanos en Estados Unidos:

...lo que ellos hicieron fue convocar a la gente a que fueran a dejar sus recibos de Telmex para llevarlos directamente a las oficinas y reportar el problema da fallo de conexión, no pasó ni un día que llevaron las... cómo se llama... los recibos y así subió el internet. Estaba a todo lo que da el internet, pero solamente fueron como dos años.

Lo biográfico amalgama la acción colectiva de una comunidad que exigía un servicio de internet eficiente. La materialidad digital, como frontera para revitalizar la lengua, también visibiliza la migración de la radio analógica a una radio digital, en un contexto localmente situado. Si para Monsiváis (1999) la radio en el siglo XX quitó el aislacionismo de los contextos rurales, la radio por internet en el siglo XXI permite cruzar fronteras nacionales, con el objetivo de dinamizar la cultura y la lengua, vía relaciones de ubicuidad multisituadas.

El trozo biográfico permite ubicar que la juventud es una condición histórica (Vargas, 2020), localmente situada. En este caso, que Oaxteck es un sujeto joven zapoteco que elabora una memoria biográfica, en relación a sus conexiones de etnicidad. Además, si una tecnología digital nos muestra la remediación (Lasén, 2014), en este caso, la forma en que se pasa de la radio analógica a la digital, la acción colectiva nos muestra que lo tecnológico es sólo un pretexto para ubicar que las apropiaciones de una interfaz son prácticas políticas y sociales (Scolari, 2017).

Lo anterior es clave para comprender que las diversas posiciones de un joven universitario zapoteco, dan cuenta de fenómenos transculturales dinámicos en constante resignificación. Es decir, que no tiene una matriz cultural estática, sino que es dinamizada por la agencia de las personas, teniendo en las experiencias juveniles un motor que dinamiza las prácticas y los saberes culturales.

Xanau¹⁸

Para Oaxteck, la experiencia de la pandemia de Covid-19 fue algo que marcó el cierre de su trayectoria universitaria. Recuerda que para hacer frente a la escuela desde casa, la apropiación digital fue tejida con relaciones colaborativas entre los miembros de su salón:

Fue un poco más difícil porque pues ya ves igual presencial ya es difícil trabajar en equipo y más no vernos y estar a distancia, pero al final sí sí se logró porque las materias que llevamos fueron como en equipo. Entonces como que delegamos responsabilidades y eso fue lo que nos ayudó y aparte de que ya nos conocíamos un montón y teníamos un vínculo ya muy grande. Entonces creo que eso fue lo que nos ayudó más a realmente completar los trabajos que realizamos en la pandemia.

Esto es algo que se articula con dos aspectos situados. El primero, que proviene de un contexto donde el trabajo comunitario es un rasgo que define la acción colectiva, tanto para fines laborales como para los festivos y rituales. El segundo, que hace referencia a la forma de organización universitaria con sus pares: colaborativa, festiva y grupal.

La articulación de ambas características en la organización social de esos grupos, permite comprender que lo digital se apropió, mediante diversas formas colaborativas que muestran algo clave en las culturas digitales juveniles durante la pandemia:

a) Que los artefactos pueden ser una prótesis cultural, pero las estrategias de apropiación y socialidad están atravesadas por redes de ayuda, entre jóvenes universitarios, que en buena medida emergen de contextos de origen con relaciones sociales comunitarias.

¹⁸ Palabra zapoteca que significa *la vida sigue*.

b) Que si sus relaciones de reciprocidad académica dan cuenta de aspectos cognitivos, valorativos y afectivos, las cascadas de flujos en sus interacciones digitales objetivan sus capitales digitales.

Además, en la biografía se puede visibilizar que su generación ha construido, apropiado y compartido capitales digitales en distintas actividades escolares, durante su ciclo universitario:

El hecho de utilizar estos dispositivos porque creo que también han ayudado a ... a que nosotros estemos como más involucrados en esto y poder investigar más. Hay mucha información en la red, el problema es saber cómo buscarla. Entonces este... creo que en ese sentido son ustedes los que nos orientan y... es una herramienta muy práctica, bueno nosotros lo vimos igual ahora...y de hecho cuando estábamos en clases presenciales era de siempre compartirnos cosas.

Por ejemplo, si alguien no podía lo mandaba a nuestro grupo de WhatsApp, saben qué aquí está el material, compártanlo para los que no lo tengan, y eso... o igual este... pues es que más el apoyo porque muchas de las veces algunos compañeros no saben cómo utilizar algunas herramientas y todo eso y lo que nosotros hicimos fue apoyarnos entre nosotros, decirnos cómo se utilizaban o cosas así. Y a veces quedábamos en algún cuarto de algún compañero para explicar más o menos qué era... cómo se hacían ciertas cosas.

Algo importante a destacar es que habilitar *WhatsApp*, como interfaz para la colaboración académica en clase, no implicó que se dejaran las asesorías presenciales en algún lugar. Esto muestra que en las relaciones sociales universitarias del

siglo XXI, lo digital es una esfera social que se intersecta con otras, como parte de la vida académica y social de los jóvenes.

También la narrativa nos ayuda a ubicar que en el horizonte de futuro escolar, se necesita un rediseño de las interfaces de socialidad escolar. Entre otras cosas, porque nos enseña que después de la pandemia no será suficiente con integrar lo tecnológico a las aulas, también será necesario rediseñar la estandarización del aprendizaje, por aprendizajes heterogéneos que estimulen la creatividad, la enseñanza lúdica y la apropiación situada.

Quiero terminar este apartado con una narrativa que el protagonista compartió en el periodo final de su etapa universitaria. Como lo comenté al iniciar este trabajo, los últimos meses de la licenciatura de Oaxteck los vivió desde Teotitlán, debido a la pandemia.

Si los pizarrones fueron sustituidos por las pantallas y los salones por las casas, los rituales acostumbrados no existieron: no hubo ceremonia de graduación ni fiesta. Por ello, su ánimo y el de su generación no fue el mejor. Cascadas de hipernarrativas en diversas redes sociodigitales indicaron desconcierto, desánimo, tristeza, frustración e incredulidad.

Sin embargo, para Oaxteck, la carencia se convirtió en una oportunidad. A días de que finalizara su estancia universitaria subió un video en su biografía de *Facebook*. Era una canción de *hip hop* escrita e interpretada por él y tenía una imagen fija con todos y todas las integrantes de su generación en un salón de clases:

Agosto 2015 fue el inicio de esta etapa
Nunca sonó sencillo el vivir fuera de casa
Los nervios invaden mientras las horas pasan
Me encuentro a kilómetros ya muy lejos de casa
Salí como navegante en un puesto vacante
Llegando a la escuela como cualquier aspirante
Cinco años por estar en esta nueva escuela

Y otra página se escribe cual si fuera una novela
Pero no te preocupes que aquí el tiempo vuela
Dos meses en el prope nuestra primera prueba
Donde la mitad de nosotros desertaron
El barco lo abandonaron y muy pronto se marcharon
Pero fueron 37 los que a primero pasamos
Ahora navegamos sin ninguna embarcación
Náufragos de aquellos sueños de alguna profesión
Yo respeto las carreras como cualquier opinión
Pero ha sido CC la mejor decisión
Fueron noches de desvelo y de mucho sacrificio pues
Por poco casi renunció a causa de la presión
Problemas en la escuela, económica situación
Pasamos por mucho y fue un duro aprendizaje
Pero juro por mis padres que nunca tiré los guantes
Y después de cinco años hoy seguimos en la vía
Para cumplir el sueño de ser profesionistas
Aunque el éxito se esconde yo ya lo veo a la vista
No cabe duda, si te empeñas todo lo puedes
Y solo me queda decir que fue un placer
Haber estado cinco años con ustedes.

La descripción de su vida académica permite ubicar un contexto, la temporalidad, diversas situaciones, personas, interacciones y posicionamientos. La canción autobiográfica incluye un nosotros generacional, juvenil y universitario que vivió experiencias compartidas.

Las reacciones e interacciones en línea muestran que lo digital es performativo y, por lo tanto, reflexivo. Entre otras cosas también porque las hipernarrativas y gratificaciones recibidas no están desconectadas de los entornos y temporalidades sociales presenciales. Y como creador nos muestra que sus repertorios culturales pueden anclarse con otras trayectorias juveniles universitarias, sin dejar de lado otras posiciones sociales como migrante, hijo o zapoteco.

Conclusiones

La biografía de Oaxteck es en sí misma una descripción de vida reflexiva. En principio muestra que categorías como nativo digital, no pueden aplicarse como amalgama teórica para definir a una generación de manera homogénea. Las categorías se construyen en relación a personas y grupos, en contextos localmente situados; por ello forma parte de una generación bisagra, que entra y sale de dispositivos digitales de manera heterogénea, desigual y multirreferencial.

Los trozos biográficos digitales también visibilizan que la experiencia de Oaxteck es intersubjetiva, temporal y espacial. Asimismo, también se diluye una estigmatización adultocéntrica: el uso de la tecnología aleja a los jóvenes de sus entornos de socialidad presenciales. Porque lejos de que Oaxteck renuncie al trabajo colaborativo y a diversas prácticas presenciales, donde objetiva los saberes familiares y locales que ha internalizado durante su trayectoria de vida, la conectividad digital le permite extender esas conexiones sociales, mediante la apropiación de plataformas digitales.

Esto es fundamental, porque reafirma que para la antropología digital lo importante son las personas, no lo tecnológico en sí mismo. Además, que las herramientas etnográficas híbridas se construyen en colaboración con las personas y con la apropiación de artefactos y plataformas digitales; además, que la experiencia etnográfica –al igual que las interacciones digitales- son experiencias performativas localmente situadas.

La biografía de Oaxteck no acaba aquí. Es un joven que continúa redefiniéndose como sujeto joven, zapoteco, comunicólogo y otras tantas posiciones sociales que va construyendo en su devenir. Como egresado está generando contenidos híbridos, retomando los saberes y técnicas de los telares para hibridarlos, apoyado en su formación académica, así como en sus aprendizajes experimentales como creador localmente situado.

Seguir su huella digital en múltiples espacios me permitió conocer intersubjetivamente que, como joven del siglo XXI, navega entre flujos de sentido que igual reflejan los usos de su etnicidad, que su plasticidad creativa en constante experimentación. Por tanto, la prótesis cultural que puede significar la apropiación de artefactos digitales no desdibuja sus condiciones sociales de etnicidad, generación o género; más bien, que al formar parte de las esferas digitales, está inmerso en las culturas digitales juveniles; desiguales, pero flexibles; lúdicas y creativas, pero localmente situadas.

Bibliografía

Árdevol, E. (2016), "Big data y descripción densa". *Virtualis, Revista de cultura digital*, vol. 7 n. 14, pp. 14-37. Disponible en URL:

<http://aplicaciones.ccm.itesm.mx/virtualis/index.php/virtualis/article/view/186/181>

Castells, M. (2001), *La galaxia internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*. Madrid: Areté.

Díaz, Rodrigo (2014), *Los Lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo en la obra de Víctor W. Turner*. Barcelona: Gedisa.

García, Néstor (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

González, E. (2011), "Re-posicionamiento del maestro indígena en el encuentro con el conocimiento de sus pueblos. Una experiencia de apropiación de la pedagogía inductiva intercultural entre maestros y formadores de docentes en Oaxaca, México", *Revista Cuadernos Interculturales* 14, pp. 227-243.

Guber, R (2015), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI Editores.

Feixa, C. (2014), *De la Generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital*. Barcelona: Ned Ediciones.

- Hine, C. (2004), *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC editorial.
- Lasén, A. y Puente, H. (2016), La cultura digital. En D. López. *Tecnologías sociales de la Comunicación*. Materiales Docentes de la UOC, Módulo Didáctico 3 (pp. 1-45). Barcelona: UOC.
- Lasén, A. (2014), Introducción: Las mediaciones digitales de la educación sentimental de las y los jóvenes, en: Megías, I; Rodríguez, E. (Eds). *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual* (pp. 7-16). España: Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud (FAD) Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Lasén, A. (2000), *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas- Siglo XXI Editores.
- Meneses, Jorge (2019), *L@s internautas del Pacífico mexicano y del Caribe colombiano: Jóvenes universitari@s indígenas y cultura digital*. Tesis para optar por el grado de doctor en Estudios Latinoamericanos, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Monsiváis, C. (1999), *Del rancho al internet*. México: ISSSTE.
- Moreno, Adriana (2020), “Memes en internet. Remediaciones entre nosotros y la otredad. Jóvenes”, *Revista de Estudios sobre Juventud*, 4ª Época, núm. 35, julio-diciembre, pp. 177-199.
- Miller, D. (2019), “Cómo y por qué el mundo cambió las redes sociales”, *Revista Etnografías contemporáneas*, 5 (9), pp. 6-17.
- Pinch, T. (2015) La construcción social de la tecnología: una revisión. En Santos. M; Díaz, R. *Innovación tecnológica y procesos culturales: perspectivas teóricas*. (pp. 19-37). México: FCE.
- Pink, S; Horst, H; Postill, John; Hjorth, Larissa; Lewis, Tania; y Tacchi, Jo. (2019), *Etnografía digital: principios y práctica*. España: Morata.
- Salmons, J. (2016), *Doing qualitative research online*. California: SAGE publications.
- Scolari, Carlos. (2017), *Las Leyes de la interfaz*. Barcelona: Gedisa.

Trillos, M. (1989), *Bilingüismo desigual en las escuelas de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. Colombia: Universidad del Atlántico.

Turner, V. (2008), La antropología del performance. En Geist, I. (coomp). *Antropología del ritual* (pp. 73-96). México: INAH-ENAH.

Turner, V. (1974), *Dramas, Fields and Metaphors*. Ithaca: Cornell University Press.

Urteaga, M. (2011), *La construcción juvenil de la realidad, jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: UAM-Juan Pablos Editores.

Van Dijck, J. (2016), *Cultura de la conectividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Vargas, Susana (2020), “Claves conceptuales para ampliar la discusión sobre las juventudes indígenas”, *Revista de Estudios sobre Juventud*, 4ª Época. núm. 35, julio-diciembre, pp. 271-279.

Capítulo 5

La universidad en casa: Las experiencias del confinamiento de un grupo de jóvenes universitarios en comunidades rurales en San Luis Potosí.

La universidad en casa: Las experiencias del confinamiento entre un grupo de jóvenes universitarios en comunidades rurales en San Luis Potosí.

José Guadalupe Rivera González

Resumen:

La pandemia del Covid-19 hizo que muchos jóvenes estudiantes, originarios de localidades rurales, que tradicionalmente se trasladaban a residir de manera temporal a la ciudad de San Luis Potosí, se vieran obligados, por el inicio del confinamiento, a regresar a sus localidades de origen para seguir llevando en casa su formación profesional, a través de las clases virtuales, utilizando para ello una amplia gama de recursos educativos y de dispositivos tecnológicos. Ello derivó en que se ajustaran sus proyectos escolares, sus actividades personales y, cuando llegaron a sus hogares, también la dinámica se vio alterada. En este capítulo se presenta la experiencia que se logró documentar en un grupo de jóvenes universitarios que regresaron a sus hogares y que desde sus comunidades de origen retomaron sus estudios¹⁹. El objetivo es mostrar qué representó el confinamiento en su formación, cómo se tuvieron que ajustar a la vida y a las necesidades del hogar y cómo ese regreso les generó ventajas y conflictos, en la experiencia del encierro en sus comunidades de origen.

Palabra clave: Confinamiento, Covid-19, Ruralidades.

¹⁹ 6 de los 8 estudiantes de quienes se presentan sus testimonios, asisten a facultades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) estos campus se localizan en la capital del estado, mientras que 2 estudiantes asisten a la universidad Cuauhtémoc (UC); al igual que los anteriores casos, el campus universitario de esta universidad se ubica en la capital del estado.

Introducción

Durante los primeros días de enero del 2020, poco o nada se sabía del Covid-19, excepto por las noticias que se transmitían en los medios electrónicos y que señalaban su presencia en alguna ciudad China. Sin embargo, esa situación de lejanía del Covid-19 cambiaría rápidamente y el virus se haría presente muy poco tiempo después en el territorio mexicano, y con su llegada cambió todo.

Desde que se escribieron estas líneas, ha transcurrido más de un año que las autoridades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y otros centros educativos de nivel superior en el estado, acatando las instrucciones dadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Secretaría de Salud (SS), decidieron que se suspenderían las clases y todo tipo de actividades académicas, a partir del día 21 de marzo, para retornar el 20 de abril del presente año.

Sin embargo, la fecha inicial, 21 de marzo, se tuvo que modificar, ya que antes algunas instituciones de educación superior del país, como la Universidad Iberoamericana y el Tecnológico de Monterrey, decidieron cerrar sus aulas y el resto de sus instalaciones antes de la fecha arriba señalada. En ese mismo sentido, la UASLP decidió que a partir del martes 17 de marzo, las clases presenciales se suspenderían y se estarían trasladando las clases y la atención a los alumnos al formato virtual.

Al respecto, datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), informaron que a mediados de mayo de 2020, más de 1, 200 millones de estudiantes de todos los niveles de enseñanza, en todo el mundo, habían dejado de tener clases presenciales en la escuela. De ellos, más de 160 millones eran estudiantes de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020).

Mientras transcurría la experiencia del confinamiento en el hogar y los jóvenes continuaban con sus clases a distancia desde el hogar, fue que se desarrolló la presente investigación,²⁰

²⁰ Al referido proyecto se le tituló: *Quédate en casa. Efectos de*

en la que se propuso dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo transcurre la experiencia del confinamiento de los estudiantes en su hogar?, ¿cómo es que se llevan a cabo las clases en casa? ¿Cuáles son los problemas más comunes que enfrentan los jóvenes en esta etapa del confinamiento?

Covid-19: Una pandemia global²¹.

Las primeras noticias que se tuvieron del Covid-19, como fue denominado el nuevo virus que tuvo su origen en la ciudad China de Wuhan, provincia de Hubei, fueron a mediados del mes de diciembre de 2019. En ese entonces, surgió un brote infeccioso de tipo respiratorio que causaba neumonía. Dicha enfermedad fue provocada, en aquel entonces, por un agente desconocido para los médicos y científicos chinos.

Hasta el 7 de enero del 2020, después de arduas investigaciones, fue posible identificar el agente causal de aquel brote: un nuevo tipo de coronavirus, de la familia de los betacoronavirus, a la cual pertenece el que ocasiona el Síndrome Respiratorio Agudo (SARS), también el Síndrome Respiratorio de Medio Oriente y otros 4 coronavirus más, todos ellos vinculados a la gripe común.

Una característica de este nuevo virus fue su rápida expansión al resto de mundo. Por ejemplo, ya para mediados de enero, el virus se había extendido por Japón, Corea del Sur y Tailandia. El rápido avance en los contagios llevó a que el 23 de enero, la ciudad de Wuhan iniciaran una drástica cuarentena, con la intención de frenar su propagación.

Para el 31 de enero, los contagios estaban ya presentes en países europeos: Francia, Italia y Alemania; también ya los primeros casos reportados en América: Estados Unidos y Canadá. Para el mes de febrero, en China se presentaban niveles

la cuarentena entre un grupo de estudiantes universitarios en la Ciudad de San Luis Potosí, México.

²¹ Según la Organización Mundial de la Salud, una pandemia es la propagación de una enfermedad nueva a escala mundial (https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/en/).

de más de 3000 contagios por día. Ante esto, aquel país tuvo que poner en marcha una estricta política de confinamiento social, con la intención de detener los contagios (Cedillo-Barrón, Leticia, Verónica López Perrusquilla, Julio García Cordeiro y Giovani Visososo Carvajal, 2020).

La llegada del Covid-19 a México²²

En México, el primer caso reportado fue el 28 de febrero, un varón de 35 años, quien días antes había estado en el norte de Italia. Mientras que la Secretaría de Salud del gobierno federal informó el 19 de marzo de la primera víctima fatal de covid-19, quien no había salido del país, y se cree que se contagió al asistir a un concierto en el Palacio de los Deportes, el pasado 3 de marzo.

A partir de que el virus llegó a México, pocos días pasaron para que empezará a transmitirse y el número de contagios fue creciendo. En un primer momento, estuvieron asociados a viajeros que regresaban países en donde el número de contagios se había incrementado, particularmente de Italia y los Estados Unidos.

Para evitar que un mayor número de personas fuera expuesto a un posible contagio de covid-19, fue que las autoridades federales de los sectores de salud y educativo tomaron la decisión de adelantar el periodo vacacional de Semana Santa. En un primer momento, la instrucción fue que las vacaciones darían inicio a partir del 20 de marzo y hasta el 20 de abril de 2020.

Ante el avance de contagios y de muertes que se estaban registrando en diferentes países, China, España, Italia y los

²² Cuando se escribieron estas líneas (13 de abril de 2021), en México se reportaron los siguientes datos relacionados con Covid-19: 2,281,840 casos confirmados; 1,812, 694 casos de personas recuperadas y 209,702 muertes, todo ello a nivel nacional (<https://coronavirus.gob.mx/datos/>). Mientras que para el estado de San Luis Potosí, los datos que reportaban las autoridades del sector salud sobre covid-19 fueron los siguientes: 61,351 casos confirmados, 36, 162 casos de personas recuperadas y finalmente 5, 306 muertes por contagio de Covid-19 (<https://slpcoronavirus.mx>).

Estados Unidos, fue que en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, (UASLP), así como otras instituciones de educación superior del país, decidieron que las clases fueran suspendidas a partir del 17 de marzo y no el 20 de marzo, como originalmente se había informado. Así sucedió también con otras instituciones educativas de diferentes niveles.

La medida afectó a 250.000 escuelas públicas y privadas de nivel básico, 18.000 escuelas de nivel medio superior y a 4.000 universidades. Por lo tanto, de un día para otro, más de 33 millones de estudiantes de todos los niveles educativos de preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, licenciatura y posgrado; además de miles de maestros, administrativos y autoridades tuvieron que modificar sus rutinas, resguardarse en sus casas y limitar las salidas y el contacto con el medio exterior (Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2020).

Días después, el 23 de marzo, desde el Gobierno Federal se inició la jornada de “Sana distancia”, ejercicio que sería recordado con la siguiente frase: “Quédate en casa”. Nunca como ahora quedarse en casa se volvió tan importante. Cuidar la salud, cuidar la vida dependen de quedarse en casa. Las calles, las avenidas, las escuelas, los centros comerciales, los aeropuertos, las playas, las fábricas, los antros, los gimnasios; todo poco a poco se fue deteniendo.

De repente los abrazos, los besos, los saludos, la comida compartida, todo ello se transformó en fuente de contagio, de peligro y de angustia. Se pasó a los escenarios de ver ciudades semivacías. Millones de personas resguardadas en sus casas; casi todas, ya que existen quienes que por necesidad deben salir. Sin embargo, también están aquéllos que no creen en el poder mortal del covid-19 y creen y piensan que todo es una invención de los gobiernos o de alguna otra institución.

Se cerraron cines, teatros, antros, espacios deportivos; lugares a los que la población acude tradicionalmente a divertirse. Cerraron restaurantes y, los que se mantuvieron abiertos, sólo preparan alimentos para llevar. Se cancelaron también todas

las actividades deportivas a nivel profesional y amateur. Por lo tanto, el encierro ha implicado que las familias se resguarden en casa, para evitar que un mayor número de personas estén en posibilidades de contagiarse y, con ello, incrementar el número de enfermos que estarían requiriendo de atención médica especializada.

El virus de Covid-19 se transmite con las microgotas de saliva que salen al hablar, toser y estornudar. Eso hace que la población esté indefensa o expuesta a que el virus se introduzca a su organismo a través de los ojos, nariz y boca. Por ello, aislar a las familias en sus casas ha representado una de las alternativas a las que han recurrido la mayor parte de los gobiernos, en aquellos países que han experimentado niveles elevados de contagio de Covid-19 (Torales Herrera y Miguel A. Munguía, 2020).

A mayor número de personas en las calles, escuelas, fábricas, supermercados, transporte público, cines, teatros, parques públicos, aumentan las posibilidades de contagio. Mayor número de contagios haría que, en un periodo corto de tiempo, se colapsaría sistema público y privado de atención médica, y dejar a la deriva y en peligro de muerte a un importante sector de la población contagiada.

Hay que señalar que la disminución de la movilidad para prevenir o contener el esparcimiento de enfermedades infecciosas es una práctica muy antigua. Ya en el Antiguo Testamento se menciona el confinamiento de leprosos y de otros enfermos. En la Europa feudal también se confinaban a los enfermos y a sus familias y se les custodiaba para que nadie saliera de sus hogares. Incluso, algunas personas enfermas corrían el riesgo de ser asesinadas por sus vecinos, presa del miedo de ser contagiadas (Lederman, W. 2003).

Nuevas formas de ser joven en la actualidad

Las juventudes en México y en el resto de los países de América Latina son complejas, diversas y cambiantes. Su pre-

sencia numérica conforma un alto porcentaje de la población general. Además, por las particularidades multiculturales de nuestro país, es un hecho de que se construyen y se transitan diferentes maneras de ser joven.

La diversidad juvenil constituye una pieza sociocultural más que se integra a los matices de los países de la región y se caracteriza fundamentalmente por la multiculturalidad. Esta idea de lo diverso se suma a los procesos complejos que conforman y representa, en gran medida, las transiciones que se experimentan al inicio del siglo XXI. Además, en sociedades con marcadas diferencias de clase y de género, la manera en la que se es joven y se experimenta esta condición será muy diversa y variada.

Entender lo que representa o, mejor dicho, significa ser joven es comprender también las crisis y las reestructuraciones que experimentan el Estado, las familias, la educación, las iglesias, los partidos políticos y los medios de comunicación. Además, la realidad de las juventudes tiene que pasar también por el filtro de las nuevas y diferentes manifestaciones de la violencia social.

Todo lo que sucede en cada una de estas instituciones ha llevado a que se reestructure el significado de ser joven. Por lo tanto, ser joven significa introducir el sentido de la complejidad, ya que hoy resulta imposible referirse a ellos como actores con comportamientos pretendidamente universales.

Un ejemplo es el caso de la moratoria social. Es decir, ahora las juventudes enfrentan y resuelven de manera diferente su tránsito al mercado laboral, de igual forma lo hacen al momento de conformar su propia familia. En este contexto destaca que la precariedad del Yo, es decir, de los individuos, sólo puede entenderse en el contexto de la precarización de las instituciones integradoras y generadoras de inclusión y pertenencia, cuyas capacidades renovadoras y reproductoras están agotadas. En ello intervienen factores de clase, género, región

y religión, lo cual significa que este proceso no se ha traducido en la conformación ciudadanía para los jóvenes (Rivera, 2016).

Algunos investigadores destacan que los tiempos actuales son de encuentros, cruces e hipervinculación, lo cual hace que lo local no se entienda sin el entorno de lo global. Frente a un mercado/sociedad que los margina y los excluye, ¿cómo responden las juventudes?

Al respecto, los investigadores Néstor García Canclini, Francisco Cruces y Maritza Urteaga (2012) destacan que los jóvenes han reinventado las formas de trabajar, en las cuales se destaca el autoempleo. Es decir, los jóvenes desarrollan una sensibilidad diferente para relacionarse con el mundo del empleo formal que distinguió una parte del siglo XX, y lo anterior los ha llevado a optar por trabajos efímeros y de corta duración.

Otro rasgo de las experiencias laborales juveniles es la versatilidad a la que tienen que recurrir para generarse recursos. Esta diversidad no sólo se refiere al hecho de desempeñar varios oficios-ocupaciones y la capacidad de desarrollar diversas formas de colaboración con otros jóvenes o con diferentes instancias privadas o públicas, también a la necesidad de recurrir a diversas redes digitales.

Tener varios perfiles profesionales y aprender a trabajar con especialistas de diversos campos es una obligación que se les impone en el entorno sociocultural y económico. Las juventudes, en contextos urbanos, dentro y fuera de sus comunidades e incluso fuera de sus países, se han visto en la necesidad de aprender a ser flexibles y versátiles, como una respuesta a las condiciones de precariedad que enfrentan en sus diferentes circuitos cotidianos.

Además, cuando se analizan algunas experiencias laborales de los jóvenes sale a relucir el hecho de que optan por desarrollar proyectos laborales con nuevas formas de organizarse: desarrollan formas menos rígidas, más flexibles, formando

nodos y redes y combinan tecnologías modernas con estrategias tradicionales.

Los jóvenes han tenido que aprender y prepararse de tal manera que sean capaces de integrar la disciplina con la libertad, lo rígido con lo flexible. La capacidad para desarrollar cruces de conocimientos, articulaciones y flexibilidad de algunas prácticas laborales, educativas, familiares y de consumo que desarrollan los jóvenes, se tiene que entender como un ajuste. Una respuesta ante estas circunstancias es saber qué tienen que hacer las instituciones, familias, escuelas, espacios de trabajo, para adaptarse a estos nuevos estilos de vida.

Desde esta perspectiva, la juventud no se refiere únicamente a una cuestión de edad, es una posición desde la cual se vive, se experimenta y se adaptan a las condiciones de los cambios socioculturales, económicos y laborales que se están experimentando en sus entornos públicos y privados, desde varias décadas atrás (Cruz-Manjarrez, Chávez y Zermeño, 2016).

Las juventudes rurales potosinas en el contexto de pandemia del Covid-19

Los resultados de algunas investigaciones recientes realizadas acerca de las juventudes en comunidades rurales de México, dan cuenta de la transformación que se ha hecho presente en los estilos de vida, en sus expectativas y en los problemas que enfrentan los jóvenes dentro y fuera de sus comunidades de origen.

Como ha sido documentado en estos trabajos, para los jóvenes la expectativa de vida en el mediano y corto plazo está fuera de sus localidades de origen, y buscan estudiar para tener una profesión que les permita acceder a ocupaciones diferentes o complementarias a las que se pueden ejercer en sus comunidades de origen. Además de que en muchas localidades rurales del país, las familias cuentan con experiencia migratoria en el país o hacia los Estados Unidos, lo cual, de

muchas formas ha repercutido en los estilos de vida y en los intereses que han asumido las nuevas generaciones de jóvenes.

Por último, resulta también importante el impacto de las redes sociales como generadores de nuevas formas de comunicarse e interactuar con comunidades y personas a nivel local, regional, nacional e internacional (Pacheco Ladrón de Guevara, Román Pérez Rosario y Urteaga Castro-Pozo Maritza, 2013; Rivera González, José Guadalupe, 2019; Pacheco Ladrón de Guevara-coordinadora-, 2019).

Además, en las últimas décadas la entidad potosina ha sido testigo de la llegada de una importante cantidad de empresas de capital extranjero, lo cual ha venido a repercutir en los escenarios laborales de una población, que anteriormente vio en las labores agrícolas, una opción para producir, trabajar y derivado de lo anterior generar recursos económicos.

Ya en otras investigaciones, (Rivera González, 2010, 2019), se ha documentado cómo porcentajes cada vez más elevados de hijos de agricultores han decidido dejar el campo y probar suerte fuera de sus comunidades o en ellas mismas, para trabajar ahora como operarios en muchas de las empresas transnacionales que se han instalado en alguno de los parques industriales ubicados en la ciudad capital y en otros municipios de las restantes regiones que conforman la entidad potosina. Además, los jóvenes también han salido de sus comunidades para irse a estudiar la secundaria, pero también para acceder a las aulas de la educación media y superior (Rivera, 2014; Bello Ríos, 2016, Saldaña Meza, 2018).

Como se mencionó anteriormente, el confinamiento significó que la totalidad de estudiantes de la UASLP y de la UC tuvieran que trasladar a sus respectivos hogares las labores de la escuela²³. Además, la cancelación de todas las actividades

²³ Según la información que presentó el rector de la UASLP, en su informe anual de actividades 2019-2020, la matrícula estudiantil que atendía la universidad durante el ciclo escolar, 2019-2020 cuando se inició el confinamiento era de 32,777 estudiantes de los niveles preparatoria, licenciatura y posgrado. Mientras que el personal docente de la UASLP que también tuvo que trasladar el proceso de enseñanza a sus hogares fue el

educativas universitarias presenciales significó que muchos de estos jóvenes se vieran en la necesidad de regresar a sus comunidades/hogares de origen, para desde ahí llevar a cabo las actividades escolares.

Los siguientes casos ejemplifican las experiencias de jóvenes en diferentes comunidades de los municipios de Guadalcázar²⁴, Villa Hidalgo y Rioverde, pertenecientes al estado de San Luis Potosí.

2.1 Presentación de casos

*David*²⁵

David tiene 20 años, cursa el 5° semestre. Estudia la carrera de Licenciado en Administración de empresas en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Es originario del municipio de Guadalcázar. Su familia está integrada por su mamá, que trabaja en el H. Ayuntamiento; dos hermanos menores, uno en secundaria y otro en primaria. Comenta que con quien se lleva mejor de su familia es su mamá, quien también ejerce la autoridad en el hogar y lo apoya a seguir estudiando en esta modalidad.

siguiente: 829 profesores de Tiempo Completo, 2, 281 Profesores de Asignatura, 32 profesores de Medio Tiempo y 151 Técnicos Académicos <http://www.uaslp.mx/Paginas/Universidad/Informes/Informes-antiguos.aspx>

²⁴ Guadalcázar es uno de los 58 municipios del estado de San Luis Potosí. Según los datos del Censo 2020, en el municipio viven 25,119 habitantes. El 100% de la población vive en localidades rurales. Esta población reside en un total de 111 localidades. La principal actividad económica del municipio es la agricultura. En las 111 localidades se cultiva frijol, sorgo, alfalfa y maíz. Además, se desarrollan algunas actividades vinculadas al turismo de aventura y se reportan actividades de minería, principalmente la explotación de minerales no metálicos como yeso, mármol y ónix. Además, algunos habitantes se emplean en la cantera y en la explotación del mármol (<https://slp.gob.mx/COESPO/Documentos%20compartidos/Municipios/Fichas/Guadalcázar.pdf>).

²⁵ La entrevista se llevó a cabo el 5 de diciembre del 2020 y fue realizada en casa del entrevistado, en el municipio de Guadalcázar, S.L.P, por el estudiante Jonathan Hernández Méndez, estudiante de la licenciatura en antropología en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, quien vive en Guadalcázar.

El joven comenta que ha sido un tanto tranquila esta experiencia, pues cuenta con el equipo necesario para tomar las clases desde su hogar: teléfono, internet y computadora.²⁶ A pesar de haber concluido el semestre pasado de forma virtual y al enterarse de que el próximo semestre sería igual, no pensó en ningún momento darse de baja temporal, pues comentó que su objetivo es terminar la carrera lo antes posible, aunque siente que esta forma de aprender ha dejado mucho que desear.

Destacó el estudiante que durante el tiempo del confinamiento ha realizado algunas actividades periódicamente, pues desde niño le han enseñado el valor del trabajo, y que al vivir en un entorno rural siempre habrá posibilidad de realizar alguna actividad. Sin embargo, comentó que se le han presentado conflictos, pues en ocasiones se le ha empalmado alguna labor con las clases, por lo que se ha visto en la necesidad de comentar a sus profesores su situación.

Al respecto, indicó que algunos profesores lo apoyaron; pero hubo otros que no, pues los trabajos se presentan en las mañanas. Mencionó también que su relación con sus profesores no ha sido muy estrecha, pues no siente la misma confianza de hablar con alguien por medio de un monitor, que en ocasiones sólo es una pantalla oscura.

Él es integrante del equipode futbol de la comunidad, y en algunas ocasiones se juegan partidos contra otros equipos de municipios o rancherías vecinas. Mencionó también participar en algunas otras actividades, por ejemplo, el viacrucis

²⁶ Algunos resultados de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2019 (ENDUTIH 2019), informó que el 47.7% de la población rural en México es usuaria de internet. Este porcentaje se encuentra muy debajo de lo reportado para la población urbana, que es del 76.6% de la población usuaria de internet. La misma encuesta indicó que los medios por los que los usuarios se conectan a internet son los siguientes: celular inteligente: 95.3%; computadora portátil: 33.2% y por medio de una computadora de escritorio lo hace un 28.9%. Otro dato importante que reportó la encuesta fue que los principales problemas que reportaron los usuarios del internet fueron los siguientes: lo lento de la transferencia de la información (50.1%), interrupciones en el servicio (38.6%) y exceso de información no deseada en internet (25.5%) (INEGI-IFT, 2020).

viviente cuando se llegó a realizar en años pasados, y que por cuestiones de salud este año fue cancelado, a diferencia de algunas actividades deportivas. Su familia tiene una papelería con renta de *wifi*, por lo que ha tratado, en la medida de lo posible, aplicar sus conocimientos en su negocio y llevar la gestión.

Debido a esta modalidad de educación a distancia, se ha visto distanciado de sus amigos que residen en la capital. Por el contrario, regresar a su comunidad ha hecho que conviva más tiempo con sus amigos de la infancia. Sin embargo, esta situación no lo ha distraído de sus metas, y sus amigos lo alienan para que continúe estudiando, a pesar de las dificultades. Mencionó también que piensa seriamente continuar con sus estudios, aunque el próximo semestre siga en la modalidad virtual, ya que abandonar la universidad sería perder mucho tiempo.

Adrián²⁷

Adrián tiene 19 años, cursa el 1er semestre de la carrera de Licenciado en administración de empresas, en la Universidad Cuauhtémoc (UC). Es originario del municipio de Guadalcázar. Su familia está integrada por su mamá, su padre abuelo y su abuelita, quien se encuentra en el extranjero por cuestiones médicas. Su familia es dueña de una tienda de abarrotes y quien ejerce la autoridad en casa es su padre abuelo. Con quien se siente más en confianza es con su mamá, pero toda su familia lo apoya en sus decisiones.

Para él, esta experiencia de tomar clases en línea ha sido muy mala, pues siente que la forma de aprender no es la misma que cuando se está con un profesor cara a cara; además de que en el municipio la cuestión de la señal aun falla en ocasiones y hasta

²⁷ La entrevista se llevó a cabo el 5 de diciembre del 2020, en la taquería Alcazar, ubicada en el municipio de Guadalcázar, S.L.P. Dicha entrevista fue realizada por Jonathan Hernández Méndez, estudiante de la licenciatura en antropología en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, quien vive en Guadalcázar.

el momento no ha sido de su agrado la forma de enseñanza y aprendizaje.

Cuando comenzó la contingencia sanitaria, Adrián comentó que estaba en otra universidad, la cual se vio forzado a abandonar, debido a que consideraba que no aprendía; además de que se le presentaron dificultades familiares durante el lapso de las vacaciones de verano. Este joven se mostraba indeciso en regresar o no, por lo que su padre lo alentó a seguir estudiando. Sin embargo, se enfrentó a los mismos problemas del pasado, pues las clases en línea no eran de su agrado, además de que tiene que acudir a un local de renta de internet para tomar sus clases.

Como ya se mencionó, su familia es dueña de una tienda, por lo que se ve forzado a trabajar todos los días, y en ocasiones su trabajo interfiere con sus clases, pero siempre trata de aprovechar el tiempo de forma óptima. Los fines de semana es el encargado de atender un puesto de tacos, viernes sábado y domingo ayuda con el inventario de la tienda y viaja a la ciudad a surtir la mercancía que es necesaria.

Menciona que en alguna ocasión, manejando hacia San Luis tomó la clase sobre la carretera, por lo que sus profesores le han llamado la atención. Algunos docentes son comprensivos respecto a su situación y procuran una buena comunicación.

El que su familia cuente con algunos negocios le ha obligado a poner en práctica lo aprendido en sus clases e incluso fortalece sus conocimientos, pues trata de combinar lo aprendido en ambas carreras, la que llevaba y la que está cursando actualmente. Debido a sus ocupaciones, este joven no se involucra en las actividades sociales de su comunidad.

Al entrar en la UC, menciona que recibió un descuento debido a la crisis sanitaria, y que les brindan apoyos en caso de que un familiar muera por Covid-19. Para él y su familia resulta ventajosa esta situación, pues los gastos que requería para asistir a la universidad en la ciudad se han reducido: transporte, comida, etc.

Debido al cambio de institución, no ha podido hacer amigos en su carrera, pues no existe esa confianza de hablar con alguien que sólo ve por medio del monitor. Sin embargo, mantiene relación con sus compañeros de su antigua escuela y también se ha fortalecido su amistad con sus amigos locales, a pesar de que en momentos se generan conflictos, pero aun así lo apoyan a seguir, pues con ellos se junta a dialogar.

Está considerando seriamente darse de baja, en caso de que el próximo semestre se maneje igual, pues siente que la forma de enseñar no es la más eficaz; también que el gasto es elevado y que realmente no se está aprovechando como debería ser, pues es difícil estar pagando fuertes cantidades de dinero, para que al final los años de carrera no sirvan de mucho.

*Jazziel*²⁸

Jazziel tiene 20 años, cursa el 5° semestre en la carrera de Licenciado en derecho, en la UASLP. Es originario de la comunidad del Realejo, pero de niño él y su familia se mudaron a la cabecera municipal, en busca de mejores oportunidades. Su familia está integrada por su mamá, su padrastro, un hermano mayor y uno menor, el cual está en primaria. La persona con quien se siente más en confianza es con su madre, pues con ella platica de sus pesares y ella le da consejos y ánimos para seguir adelante. Quien ejerce la autoridad en casa es su padrastro.

Describió su experiencia como algo difícil, por el hecho de que todo se maneja a través del teléfono y la computadora. También es de la creencia que de esta nueva forma de aprender es precaria, por los problemas que enfrenta para conectarse por internet. Contó como anécdota, que en una clase la maes-

²⁸ La entrevista se llevó a cabo el 5 de diciembre de 2020, a un costado de la iglesia de San Pedro apóstol, Guadalcázar, S.L.P. Fue realizada por Jonathan Hernández Méndez, estudiante de la licenciatura en antropología en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, quien vive en Guadalcázar.

tra estaba pasando lista, y al momento de pasarlo a él, su teléfono sufrió trabas, por lo que le pusieron falta. También comenta que hay profesores que están al tanto de la situación de los jóvenes y les dan más oportunidades de aprobar el curso, por lo que este semestre se ha salvado de los exámenes ordinarios.

Jazziel es uno de los jóvenes que hace recargas de datos móviles periódicamente para tomar sus clases. Cuenta también que las redes sociales son fuertes distractores, pues en ocasiones faltan 5 minutos para la clase y él aprovecha para consultar su *Facebook*; sin embargo, esos 5 minutos se convertían en 15 minutos, en los cuales el profesor ya había pasado lista.

A pesar de que el semestre arrancarían en línea, él no pensó en ningún momento abandonar la carrera. En su familia no le hicieron comentarios, pero asegura que lo que su familia deseaba es que siguiera adelante con sus estudios, pues está más enfocado en terminar su carrera lo más pronto posible, aunque sea en esta modalidad.

Durante el tiempo que ha durado el confinamiento, este joven ha laborado poco, pues comenta que sólo fue a trabajar en una ocasión, como por dos o tres días en el bar *Yoyo*, y que por el momento no está enfocado al trabajo. Como otros jóvenes, él piensa que el estar en su hogar ha resultado en el beneficio de que los gastos que generaba, ahora se han visto reducidos, lo cual es un gran apoyo a la economía del hogar.

Este joven se involucra con la comunidad por medio del equipo de fútbol, del cual forma parte; sin embargo, evita participar en algún otro colectivo, pues no resulta de su total interés. Comentó que por el momento lo que está aprendiendo no lo aplica en su entorno familiar o social, pues los temas sólo tratan sobre artículos, leyes, procedimientos, etc., por lo que sólo usa sus conocimientos como tema de conversación con sus amigos de la facultad.

En cuanto a su relación sentimental, comenta que ahora puede ver a su pareja más seguido que antes y pasa más tiempo con ella. Con sus amigos de la infancia se reúne casi diario.

Por otro lado, con sus amigos de la capital ha perdido casi toda comunicación. Comentó que, aunque el próximo semestre sea la misma modalidad y está consciente de que el aprendizaje no es el más óptimo, no piensa abandonar la carrera pues, como ya se mencionó, desea acabar lo más pronto posible, ahora que cuenta con el apoyo de su familia más que nunca

*Raym*²⁹

Raym tiene 20 años, cursa el 5° semestre de la carrera de medicina veterinaria y zootecnista, en la UASLP. Es originario del municipio de Guadalcázar. Su familia está integrada por su mamá, su abuelo y un tío. Señala que con quien se siente más en confianza es con su mamá. A diferencia de otros casos, el de Raym es más particular, pues este joven realiza viajes periódicos a la capital para tomar sus clases y asistir a prácticas autónomas.

Indica que estando en la ciudad hace uso del internet para acceder a sus clases, ya que tiene acceso en el campus universitario, pero cuando está en el pueblo debe realizar recargas periódicas. Menciona que las clases a distancia le han resultado difíciles, ya que no es como otros años: la concentración no es la misma, pues se encuentra en un espacio que no la favorece, a diferencia de la que se da estando en las aulas, por lo que siente que no le ha servido de mucho. Para él, lo más difícil ha sido encontrar espacios de concentración y la forma en que se llevan a cabo las clases, respecto a la accesibilidad.

Al momento de enterarse que este semestre las clases serían en línea, pensó seriamente en no tomar el curso, por la experiencia del semestre pasado, pues veía que no era lo mismo y

²⁹ La entrevista se llevó a cabo el 6 de diciembre de 2020, en casa del entrevistado, en Guadalcázar, S.L.P. Fue realizada por Jonathan Hernández Méndez, estudiante de la licenciatura en antropología, de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, quien vive en Guadalcázar.

sentía que no iba a aprender. Sin embargo, decidió a seguir estudiando, para lo cual su familia influyó en su decisión.

La relación con sus profesores ha sido buena, pues comprenden su situación. En ocasiones le hacen llegar la clase grabada y sus compañeros le ayudan, aunque hay algunos que no han sido tan empáticos. A este joven se le ha dificultado la forma de aprender en las clases, debido a que en su carrera se enfoca en lo práctico y en esta modalidad sólo es posible quedarse con lo teórico, y por esto es más difícil comprender cómo se deben realizar las cosas.

Debido a que siempre está viajando, no se ha involucrado en actividades laborales y se ha enfocado más en su persona y en sus estudios y sólo se ocupa del quehacer doméstico. Ha observado en otros jóvenes que aprovechan esta situación para salir más, pues como él dice: "...estamos en nuestra comodidad". Sin embargo, él no lo aprovecha así, pues como ya se dijo, viaja a la capital, de ida y de regreso.

Por lo mismo que vive en dos lugares, no ha formado parte de actividades sociales en su entorno, por lo que podríamos decir que tienen baja participación social, aunque se acopla con los demás jóvenes.

Debido a que su carrera se enfoca en lo práctico, ha tratado, en la medida de lo posible, buscar sus prácticas por fuera de la escuela, pues le interesa aprender lo más que se pueda y de esta manera sacar el mejor provecho de la situación.

La relación social con sus compañeros de la escuela se ha visto distanciada, pues no convive con ellos, pero aun así siguen en comunicación, llevando cada uno la situación de forma distinta. De igual manera, el contacto con sus amigos locales se ha visto fortalecido, pues lo ve más seguido. Sin embargo, esto no ha sido obstáculo o distracción para seguir con sus estudios, pues sus amigos lo alientan a que continúe estudiando.

Si el próximo semestre la modalidad de trabajo es la misma, Raym ha considerado en darse de baja temporal pues, como

ya se dijo, siente que no es el mismo aprendizaje; pero a la vez no quiere salirse, ya que está avanzado y cree que puede salir adelante, a pesar de las circunstancias.

*Zuhey*³⁰

Zuhey tiene 19 años, cursa el 1° semestre. Estudia la Licenciatura en nutrición y ciencias de los alimentos, en la Universidad Cuauhtémoc. Es originaria del municipio de Guadalcázar. Su familia está integrada por su mamá y papá, ambos maestros, y su hermana mayor. Quien ejerce la autoridad en casa es su papá, pero les tiene igual confianza a sus dos padres, pues son quienes la apoyan y la alientan a seguir adelante.

Comentó que en su experiencia ha sido difícil, pues considera que el solo estar escuchando no le genera mayor conocimiento, por lo que siente que el conocimiento no es entero o completo. Para ella, es el primer semestre en la universidad y decidió entrar a estudiar, a pesar de que las clases no serían presenciales.

Tomando este reto de clases en línea, y como nueva universitaria, destaca que la experiencia no ha sido tan buena, pues no se conocen a los profesores ni a los compañeros con los que se convive en clases. Además, por falta de confianza, no se acerca a los compañeros.

Para ella, lo difícil es comprender la teoría, ya que se le hace demasiada carga y los exámenes le parecen complejos. Por ello, y a pesar de tener calificación aprobatoria, existen ciertas dudas sobre los temas. A principio del curso, ella hacía uso de los datos móviles para tomar sus clases; posteriormente se contrata el servicio de internet para este fin.

Durante el tiempo que ella ha permanecido en su comunidad pensó en trabajar, pero se dio cuenta que la carga escolar

³⁰ La entrevista se llevó a cabo el 6 de diciembre de 2020, en casa de la entrevistada, en Guadalcázar, S.L.P. Fue realizada por Jonathan Hernández Méndez, estudiante de la licenciatura en antropología, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, quien vive en Guadalcázar.

ya era suficiente como para tener un trabajo. De igual manera, no fue participe en los eventos sociales que se llevaron a cabo. Sobre esta situación, comenta que lo más provechoso para ella es estar con su familia, pues de otra manera estaría sola en la ciudad. Gracias a lo que ella estudia le ha sido posible llevar a cabo sus prácticas en el hogar, pues se enfoca en preparar platillos que sean más amigables con el cuerpo.

Por lo mismo que es de nuevo ingreso, no mantiene relaciones con sus compañeros de clases, salvo por medio de los grupos que se tienen en las redes sociales; con sus amigos locales el contacto se ha visto disminuido debido a sus ocupaciones. A pesar de que el semestre en línea le causa malestar, destacó que no piensa dejar los estudios, pues valora el esfuerzo que hacen por ella sus papás, y a pesar de que esta modalidad no es su fuerte, siente que poniéndole el empeño suficiente puede sacar adelante esta empresa.

*Francisco*³¹

Francisco tiene 22 años, cursa el 7° semestre de Ingeniería en producción en invernaderos, en la UASLP. Es originario de la comunidad de Abrego. Su familia está integrada por su papá, su mamá y dos hermanas menores, una en la preparatoria y otra en primaria. Quien ejerce la autoridad en su casa es su papá; sin embargo, dice que siente mayor confianza con uno de sus amigos, a quien le platica sus penas, pues la relación con sus padres no es muy estrecha.

Cuenta que las clases a distancia han sido algo nuevo y que las ha llevado de manera precaria, debido a que los recursos son limitados en su comunidad, principalmente el internet, por lo cual se traslada a Guadalcázar para poder tener acceso. Esto ha sido el aspecto por el cual ha batallado más a lo largo del semestre.

³¹ La entrevista se llevó a cabo el 6 de diciembre de 2020 y fue realizada en casa del entrevistador, Guadalcázar, en S.L.P. Fue realizada por Jonathan Hernández Méndez; estudiante de la licenciatura en antropología en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.

Por este lado la ha pasado mal, pero por el otro ha estado con su familia más tiempo y ha podido apoyar en el hogar. Afirma que la situación sería mejor en clases presenciales. También dice que hay mucho que aprender sobre lo que está pasando y sacar lo mejor de estas clases a distancia.

A pesar de que el presente semestre seguiría en línea, Francisco no pensó en abandonar sus estudios: “seguir esto fuera como fuera a ver qué salía”. La primera mitad del semestre se dedicó únicamente a estudiar y esporádicamente en trabajos de albañilería y en la milpa. Incluso comentó que se trasladó hasta la ciudad para buscar empleo. Y la segunda mitad del semestre consiguió en una forrajera, donde trabajan su mamá y su hermana de mayor edad.

Este nuevo trabajo lo realiza por las mañanas, por lo que se empalma con sus clases, y se ha presentado la situación que él está en mitad de una clase y tiene que atender a algún cliente; pero mientras no llegue ninguno, presta atención a la clase. A pesar de ello, le da tiempo para realizar las tareas. Este empleo lo realiza en Guadalcázar, por lo que se tiene que trasladar todos los días, así que la mayor parte del día usa sus datos móviles, y en ocasiones va a la casa de un amigo que tiene wifi en su casa.

Como en los casos anteriores, tiene algunos profesores que comprenden su situación y otros que se muestran más inflexibles, aunque mucha de las veces es porque los profesores preguntan algo y ninguno de los alumnos contesta. A pesar que como él, hay otros que presentan las mismas dificultades, dice: Por cosas como estas no hay que parar, pues sería una pérdida de tiempo todo lo demás. Opina que el mejor provecho que se le puede sacar a la situación es que:

“Una vez que se reanuden clases en las aulas, no hay la necesidad de tener todas las clases presenciales, pues también podrían llevarse unas por medio de plataformas y de esta forma mixtear la forma de

dar las clases y sacar un nuevo formato educativo, no sé, de repente en vacaciones volverse a conectar, tener unos días las clases en plataforma y otros no, dependiendo del contenido de la clase, ¿no?, yo me quedaría con eso”.

Por la carrera y su relación con el campo, este joven pone en práctica lo aprendido en clase: tiene un huerto en su casa, pues los mismos profesores les han pedido que tengan plantas en sus casas para observar el desarrollo y/o aplicar algún tratamiento. Gracias a estas prácticas, es donde considera que ha aprendido más, pues su curiosidad se dispara, provocando que quiera adquirir mayor conocimiento.

Es un joven que evita tener contacto con las personas, por lo que no participa y no se involucra con lo que pasa en su comunidad, y prefiere quedarse en casa y evitar salir lo más posible, pues se preocupa de poder contraer el virus. Menciona que en su trabajo hace uso del cubre bocas y del gel anti bacterial, pues señala que es lo que se debe hacer y lo considera como su labor social. En ocasiones ha sido invitado a fiestas o eventos deportivos, pero no asiste por temor a contraer el virus.

La relación con sus compañeros de escuela también resultó afectada, pero nos dice que sus amigos siguen ahí, y que de repente llega a mandarles un mensaje para ver cómo están. Con su pareja, la situación es similar: ella no vive en el estado, pero se mantienen en contacto por mensajes. Por su parte, la relación con sus amigos locales es limitada, pues sólo frecuenta a una o dos personas diario, ya que los demás se ocupan en trabajar.

“Me despierto como a las 7 de la mañana y me lavo la cara, después voy a desayunar, eh, desayuno y después me preparo para irme al trabajo, eh, subo a la bici, recorro como unos tres kilómetros uno de terracería dos de carreterilla, así hay medio pavi-

mentada, y luego ya después llego a mi trabajo, abro el local donde trabajo, y empiezan las clases como a las 8:00 am, tardo como unos 20 minutos media hora en llegar al trabajo, de mi casa a mi trabajo entonces empiezan las clases, las pongo y de repente llega uno que otro cliente, pero, pero no es tan seguido tampoco, entonces sólo es de atenderlo y sale y se va y regreso la atención a las clases, si me da hambre pido de almorzar a la una o doce hay más o menos, como, barro, trapeo el local, relleno lo que se haya gastado y llega mi hermana que trabaja como de 3 o 4 de la tarde hasta las 9 que es cuando ya cierran. Ya después de eso yo salgo como a las 4 cuando ella llega ya para eso terminaron mis clases incluso si dejaron una tarea ya bueno la investigo descargo acá las páginas o los archivos, los PDF's, ya los llevo descargados en el teléfono, con datos obviamente y entonces me dirijo para mi casa de regreso, llego mmm, tengo que hacer unas cosas como darle agua a los animales en la tarde llegando como a las 5, entonces llego a veces una media hora para llegar a mi casa de regreso doy agua de más después me baño hago lo que tenga que hacer como tarea o si no tengo tanta me pongo a ver la tele o salgo a correr de repente o juego videojuegos o salgo a caminar con los perros, cosas así y después se hace de noche cenó mmm, y me duermo”.

Aunque el próximo semestre continúe de la misma manera, Francisco piensa seguir estudiando, pues es lo que hace ahora; y aunque su familia no lo apoye, buscaría la forma de llevar a cabo sus estudios.

El día 17 de marzo del 2020 era, aparentemente, un día normal como parte de mi cotidianidad, viajaba hacia la universidad desde mi comunidad. Llegué a la escuela el ruido de los compañeros no estaba, y cada espacio de la universidad estaba vacío. Nadie imaginó que después de ese día ya nada volvería hacer igual. A partir de ese día tendría que imaginar y llevar a cabo mi rutina diaria y mi vida ya que después de todo tenía que seguir con mis estudios. Fue entonces que tuve que sortear una serie de complicaciones estrechas directamente con la tecnología, ya que al ser una estudiante y para bien o para mal de un contexto rural, en donde claramente la conexión es prácticamente nula tuve que enfrentarme con una serie de retos para poder seguir con mis estudios. Entre pensar cómo le iba hacer para conectarme a las clases en línea y los problemas de tipo económicos que se estaban suscitando en mi casa ya que mi papá al ser un adulto mayor en su trabajo sus jefes optaron por enviarlo a casa dando como resultado que le tuvieran que pagar la mitad del sueldo.

Mis papás preocupados por cómo llevaría mis clases buscaron una serie de alternativas para resolver mi problema, no encontrando ninguna ya que los servidores de internet no llegaban hasta mi comunidad o los paquetes de internet estaban muy caros y no podía costearlos. Al no tener internet no pude conectarme lo que restaba del semestre a mis clases afor-

³² Cass es actualmente estudiante del 6to semestre de la licenciatura en antropología, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP. Lo que aquí se presenta es parte de un testimonio que ella misma escribió, como ejemplo de una de las actividades académicas que se realizan a lo largo del semestre enero-junio de 2021. Durante este tiempo de confinamiento, CASS regresó a vivir a una pequeña localidad rural del municipio de Villa Hidalgo, en el estado de San Luis Potosí.

tunadamente los docentes entendieron mi situación, así como algunos de mis compañeros me ayudaron enviándome las tareas y dándome un resumen de lo visto en clase. Para el inicio del quinto semestre ya debía de contar con internet ya que no me podía dar el lujo de no conectarme a las clases por mi situación con el internet, mi familia y yo nos dimos a la tarea de resolver el problema nuevamente sin ninguna solución favorable. Fue entonces que unos meses después, una de las vecinas encargadas de la tienda DICONSA había adquirido una antena de internet que era pública, esta empresa se encarga de llevarla señal por las comunidades apartadas de la urbanidad y vende fichas de internet de una duración de 3 horas por el costo de 10 pesos. A partir de ese momento me fue posible tener conexión a internet, ya no tenía que subirme arriba del techo de mi casa para enviar mis trabajos y me podía conectar a mis clases, pero consciente de que la mala calidad en la señal estaría presente ya fuera eso, la lluvia o los intensos aires dificultaban el poder conectarme a las clases. Mi situación me resultaba y me resulta difícil no es nada agradable el tener que tomar mis clases con una antena de internet pública, que claramente todas las personas que necesitan la red tienen que usar. El estar sentada, sin un lugar cómodo en el sentido de que no estoy dentro de mi casa, con un escritorio todo lo complica las interrupciones por parte de la demás gente no se hacen esperar incluso hasta el sonido de los animales como las chivas o gallinas que pastan por el lugar, es un poco gracioso que por lo regular cada que enciendo el micrófono saltan a relucir sus escandalosos sonidos. La descripción anterior solo es uno de los tantos problemas con los que me he tenido que enfrentar en esta nueva normalidad que sin lugar

a dudas ha marcado mi vida de una manera no tanto positiva. Sigo pensando en la posibilidad de regresar nuevamente a las aulas, a volver a ver a mis amigos y maestros en persona y no a través de una pantalla. La fractalidad que trajo la pandemia en mí como estudiante resuena todos los días y sigo luchando por permanecer de pie.

PANCHO³³

Mi experiencia con el COVID creo que es parecida a las de los demás, refiriéndome a las semejanzas que este provoca al aislarse uno de las personas a su alrededor, y al evidente cambio de rutina que uno llevaba antes de éste. Para empezar, creo que este se suscita para mí el aislamiento a partir de que la universidad dicto por primera vez su cancelación de estudios presenciales, en ese momento acabo de llegar a San Luis como era de costumbre cada domingo ya que venía de mi pueblo ya era de noche cuando yo y mi compañero de habitación platicábamos respecto al tema eran casi después de las 10 pm cuando nos empiezan a llegar noticias de que las clases se cancelarían, mi compañero estaba seguro puesto que todos sus amigos hablaban de la situación, mientras yo simplemente negaba tal dictamen hasta ver una publicación oficial de la autónoma. Si no mal recuerdo una hora después o cerca de la media noche la autónoma dictaría la cancelación de sus clases, nos sorprendimos yo y mi compañero puesto que nosotros apenas habíamos lle-

³³ PANCHO es actualmente estudiante del 6to semestre de la licenciatura en antropología, en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP. Lo que aquí se presenta es parte de un testimonio que él misma escribió, producto de una de las actividades académicas que se realizan a lo largo del semestre enero-junio de 2021. Durante este tiempo de confinamiento, PANCHO regresó a vivir a una pequeña localidad rural del municipio de Rioverde, en el estado de San Luis Potosí.

gado a la ciudad, él se quedaría un tiempo más ahí, yo no me lo pensé dos veces e inmediatamente regresé tome el primer autobús por la mañana a mi pueblo. Yo en ese momento pensé que sería una semana o lo mucho ese semestre vaya que si estaba equivocado.

Vida escolar y de trabajo

En el ámbito escolar, la verdad sí sufrí mucho al principio de esta cancelación de clases, puesto que en mi pueblo yo no tenía internet como tal en mi pueblo, todo eso lo tenía en la ciudad, pero no podía darme el lujo de regresar a estar gastando 800 pesos al mes en una habitación, preferí estar en mi pueblo y ahorrarme ese dinero y gestionarlo. Para colmo el gobierno decidió quitarme la beca con la que me daba sustento al momento de pagar la inscripción de la universidad y que daba a mi madre para ayudarla de vez en cuando. Llamé para ver si podía recuperarla, me dijeron que fue un error del sistema y como tal no se podía hacer nada. Pregunté si podía volver a pedirla, la persona que me atendió se deslindó rápido diciendo que esa beca sería ahora para las personas que vivieran en condiciones de pobreza extrema en comunidades indígenas. Para qué amargarme la vida con eso, planeé en buscar un trabajo lo más rápido posible para dar gasto a la siguiente inscripción y poder costearme en servicio de internet para el siguiente semestre el cual sería de agosto-septiembre. Al vivir en un pueblo pequeño la demanda laboral era muy escasa, trabajar en las tiendas del centro eran muy difícil puesto que los anuncios que buscaban empleados sólo eran para mujeres. Las opciones que disponía eran irme a trabajar en la caseta como cobrador ya que siempre hay vacantes, con suerte me encontré con un amigo en la papelería mientras compraba solicitudes de trabajo, él me mencionó que un ingeniero estaba buscando gente

para llevársela a trabajar a una industria que se ubica a unos 30 minutos aproximadamente afuera del pueblo, era una cementera como tal. Mencionó que sólo iba ser durante un pequeño tiempo ya que ese trabajo era temporal y la liquidación la pagaban muy bien. Sin dudarlo fui a pedir el trabajo el ingeniero no dudó en contratarme contando que no tenía experiencia en trabajos oficiales como tal ya que como mencioné sólo sería temporal. Antes de entrar a clases empecé a laborar en la empresa las primeras dos semanas fueron un tormento para mí y mis compañeros de trabajo, ninguno tenía experiencia cargando costales de cemento viejo. Dudé en durar la tercera semana, pero mi moral no me permitía defraudar el contrato y la confianza que mi empleador me daban. En el proceso escolar fue algo complicado ya que el trabajo no era de medio tiempo si no de una jornada laboral de tiempo completo que coincidía con las horas de clases 8 horas partiendo desde las mañanas, algo que no puedo olvidar fácilmente son las clases de Marxismo que nos impartió ya que yo era un obrero inocente que se estaba dando cuenta del brutal trato industrial que le daban a sus empleados, yo en lo personal no sabía nada de esto pero mis compañeros de trabajo siempre se quejaban de las chingas de se daban por trabajar ahí con un pago de \$1300 pesos a la semana. Yo siendo joven ese dinero era mucho desde mi percepción, pero compañeros también de mi edad o más jóvenes decían que no valía la pena, pero pues la necesidad que teníamos todos era más que el trato. Tomando lo del marxismo recordaba cómo mis compañeros me contaban cómo su sindicato no tenía líder, el último que estuvo a cargo lo sacaron del trabajo por tener diabetes con la excusa del mismo COVID ya que éste le podría afectar imagino que no se querían hacer cargo si

llegase a enfermar. En fin, logré adaptarme después de un de cuarta semana al trabajo la diferencia era abismal de no poder cargar un costal de cemento con ayuda a poder cargarlo yo solo, la zona en la que estaba era sencilla después de agarrarle la maña. Mis compañeros siempre me decían, aunque se te haga fácil procura hacerlo despacio y sin prisa ya que si te ven sin hacer algo te meterás en problemas. Mientras todo eso pasaba, mis fuerzas al final de trabajo eran casi nulas llegaba a las 3 de la tarde siempre para comer y descansar una hora, *ya que para las 5 tenía que entrar a clases de inglés, y terminándolas tenía que poner al corriente con las lecturas. Sólo podía leerlas ya que nunca me quedaba energía para hacer resúmenes éstos los tenía que dejar para el fin de la semana, los profesores más gentiles y comprensivos durante este tiempo fue el doctor Varela, Aviña y Rivera. Ya que me daban tiempo de entregar los trabajos en un periodo de tiempo más comprensivos, aunque estuvieran alargados. En antropología económica y en inglés fue todo lo contrario en especial en inglés, la maestra que me tocó en turno era un robot no le importaba si uno trabaja o no tenía que entregarse los trabajos a tiempo, puede aguantar este ritmo el primer parcial de inglés. Tocando el segundo en mi trabajo decidieron cambiarme de aérea, a la zona de producción en mi mente sonaba algo más fácil de lo que esperaba, vaya ingenuidad mía. El trabajo empezaba desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde, mi trabajo era de limpieza de áreas lo que no me contaron era que teníamos que estar en constante movimiento por todo el sector industrial subiendo a los pabellones, maquinarias y hornos de la industria con la siempre recordatorio de tener los 5 sentidos abiertos en cada momento, ya que cualquier error podía poner nuestra*

integridad física en peligro. Un ejemplo claro eran las aéreas de los edificios eran bastante altos y al ser edificios industriales tenía vista periférica al suelo la única cosa segura eran las escalares con unos barandales, en las mismas escaleras si uno miraba abajo se podía ver el suelo y la altura que les separaba. Cabe mencionar para mí fue un sufrimiento ya que le temo a las alturas cada vez que subía era no mirar abajo ni hacia arriba caminar recto y despacio. Otra cosa era que mis manos siempre estaban ocupadas ya que teníamos que estar llevando con nosotros una pala, cubeta, escoba y nuestra botella de agua grande para aguantar las condiciones puesto que siempre eran los hornos a los que nos tocaba ir. La paga era un poco mejor y nos daban sábado y domingo de descanso cosa que en el otro sector solo daban los domingos. Lástima que dejé de asistir a clases de inglés, pero nunca falla en trabajos ya que siempre los hacía en su tiempo y no eran tan complejos. Exceptuando las famosas bitácoras que llevarían a que reprobara ese semestre, el motivo es que las dejé para el fin de semana y la maestra robot pidió que se entregasen el viernes cosa que mi tiempo me impidió y ya en fin de semana que era domingo por la mañana las estaba haciendo cuando de repente la maestra llegó con un mensaje diciendo “Estás reprobado, por no entregar tus bitácoras a tiempo”, yo le expliqué mi situación y le dije que las estaba haciendo su único mensaje fue “por respeto a tus compañeros no te voy a responder”, tremenda ira que me dio en ese momento, hasta dudé si en verdad valía la pena seguir estudiando y dando un bajón emocional que no podía ni explicar en ese momento. En fin terminando mi contrato laboral fue un gran alivio ya que disponía de más tiempo para pasar las materias con los profesores quitando la de inglés por supuesto. En mi trabajo me

había ido bien puesto mi empleador me llamó para que siguiera yendo a trabajar ya que él me dijo que quería que renovara mi contrato con él, pero con todo respeto la negué ya que no quería estar bajo presión los últimos dos meses del semestre que quedaban. Y como de pasar el tiempo logré pasar las materias con los profesores comprensibles, y he aquí esto tomando clases con un internet que a mitad de mes se poner re lento, intentando no reprobando y disfrutar el tiempo que me queda estudiando la carrera.

Vida familiar

En el ámbito familiar no hay mucho que explorar, mi relación con mis padres siempre ha sido buena y lo será, lo único que fue de las peores experiencias fue la noticia que recibió mi madre al enterarse que su hermano había muerto por COVID, lo cual nos dejó devastados en su momento. Pero como todo en la vida el ciclo debe continuar.

Vida social

En el ámbito social, no me ha ido muy bien para nada, pero yo soy más consiente de mi situación porque yo mismo la busqué. Al tomarme en serio la cuarentena me he aislado de mis amigos lo cuales siempre me han invitado a salir con ellos a dar una vuelta por el pueblo la cual siempre respondía con un rotundo no, cuando insistían yo siempre les respondo “la primera salida que tengamos será para ponernos la vacuna”. En cuestión de redes sociales creo que me ha pasado al revés ya que mucho les ha ayudado a seguir juntos y en contacto, para mí era lo contrario al entrar en cada una de ella no era pasármela bien, hasta el punto de decidir de que mejor era borrarla y lo hice hasta el día de hoy no uso redes sociales más que WhatsApp (que

es sólo para los trabajos o noticias de la universidad) y youtube (para entrenamiento de vez en cuando). Creo que lo más bonito en cuestiones sociales es que entré a una pequeña comunidad de un videojuego el cual me permitió conocer gente y jugar con ellos, hasta el punto de llevarme bien de entre todos con un amigo llamado Guido, el cual siempre en vacaciones jugábamos y platicábamos hasta las madrugadas, hasta hoy en día mantenemos contacto pero menos ahora que estamos en clases y cada quien va por su lado pero los fines de semana siempre es una buena excusa para hablar y jugar.

Conclusiones

Desde sus comunidades rurales en los municipios potosinos de Guadalcázar, Cerritos y Villa Hidalgo, los 8 casos que hemos presentado nos relatan las severas carencias a las que se han enfrentado casi todos los jóvenes con el acceso al internet, para entrar a tomar sus clases en algunas de las plataformas habilitadas por las instituciones de educación superior. En sus narrativas se destacó la facilidad con la que se pierde la señal, además del gasto que representa para ellos y el resto de la familia la compra de datos para poder ingresar a sus clases y, en algunos casos, tener que asistir a establecimientos en los que se ofrece la renta de computadoras con conexión a internet para entrar a la clase, realizar sus tareas y las actividades que se les encargan.

Aquí retomó el dato que arrojó la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2019, sobre los problemas más comunes detectados entre los usuarios de internet y que fueron los siguientes: lo lento de la transferencia de la información, 50.1%; interrupciones en el servicio, 38.6% y exceso de información no deseada en internet, 25.5%.

Por lo tanto, las experiencias relatadas en las narrativas de los entrevistados confirman, en cierta medida, lo que arrojó la información de la encuesta INEGI-IFT, 2020. Es decir, las experiencias de los jóvenes se han caracterizado por una escasa capacidad de aprendizaje y de respuesta a una serie de circunstancias que no estaban en sus proyectos de vida. Sin embargo, es de destacar el importante acompañamiento que han tenido en esta etapa, por parte de sus entornos familiares.

No obstante que el regreso a la casa familiar ha representado un alivio para la economía de estas familias, por los ahorros que ello ha significado: traslados a la capital del estado, pago por la renta de un departamento, compra y preparación de alimentos; los jóvenes entrevistados se han visto en la necesidad de incorporarse en nuevos trabajos en sus comunidades, para poder generar ingresos económicos que apoyen a la economía familiar y solventar los gastos que se generan por la compra de datos o la renta de computadoras.

Como se evidenció, los horarios de los empleos frecuentemente se empalman con los cursos, por lo que los estudiantes han tenido que enfrentar algunos problemas con los docentes. Por ejemplo, la experiencia de un estudiante que se vio en la necesidad de tomar las clases, mientras se traslada por carretera a la capital del estado, a comprar insumos para el negocio en el que trabaja.

Fue relevante identificar cómo los estudiantes hablan de que el confinamiento en sus casas y en sus comunidades ha sido el causante de un aislamiento de sus compañeros de carrera. A su vez, para los estudiantes de nuevo ingreso, su contacto entre ellos ha sido prácticamente nulo; sólo el que tienen por medio de las pantallas del celular y la computadora.

Lo que se documentó en la experiencia de los 8 estudiantes, evidencian una situación complicada en la adopción de nuevas rutinas, nuevos roles, la falta de apoyo por algunos docentes, el tener que trabajar y, sobre todo, lo complicado que ha sido tener una buena calidad en la señal de internet.

A más de un año de haberse iniciado el confinamiento para los estudiantes de todos los niveles en todo el territorio nacional, se empiezan a documentar las experiencias de jóvenes en contextos de la ruralidad. Lo que aquí se ha consignado, tiene bastante similitud con lo reportado en los resultados de la investigación realizada por Jorge Meneses (2020), entre estudiantes universitarios de la Universidad del Mar, en el estado mexicano de Oaxaca.

El investigador reseña la alteración de las rutinas de los jóvenes universitarios, al verse en la necesidad de trasladar la escuela a su casa y cómo han sido las prácticas sociodigitales que han tenido que poner en marcha, en el contexto del confinamiento, derivado de la pandemia.

Es una realidad que a los jóvenes poco o nada se les ha preguntado ni consultado sobre lo que ha ocurrido en su entorno familiar y educativo; sobre su salud emocional, sus miedos, sus temores, sus proyectos personales o sobre sus pérdidas. Su existencia transcurre en escenarios de cansancio, temor, incomprensión, estrés, frustración, contagios, muertes, desempleo y, en muchas ocasiones, el abandono.

En esta investigación se buscó encontrar sus palabras, sentimientos, sueños, expectativas; su vida cotidiana en casa y fuera de ella, procurando no abandonar sus estudios, buscando nuevos empleos o continuando en los que ya tenían. Sus testimonios son una muestra de que cotidianamente buscan vivir y resistir a las muchas adversidades que vinieron con la pandemia de Covid-19.

Los ejercicios y resultado de las investigaciones que se vayan desarrollando durante el tiempo que dure la pandemia, irán dando respuestas a preguntas como las siguientes: ¿Cómo se aprende y cómo se estudia en las comunidades rurales en el transcurso del confinamiento? ¿Qué necesidades y qué carencias tecnológicas y digitales enfrentan los estudiantes en sus comunidades y en sus hogares, para hacer frente a los retos de la educación en casa?

Los casos aquí presentados y los que otros investigadores vayan sumando con el paso de los próximos meses y los próximos años, ayudarán a entender los efectos que ha dejado la pandemia en el rubro de la enseñanza y el aprendizaje de los jóvenes universitarios en el país, y también cuáles han sido los efectos en la salud emocional de los estudiantes y de los propios docentes; así como también los diferentes impactos derivados de la falta de socialización e interacción presencial entre la población estudiantil en las instalaciones universitarias.

Bibliografía

Bello, Francely, (2016) Procesos de construcción de identidades juveniles. Análisis de las experiencias de cuatro jóvenes universitarios en San Luis Potosí (tesis de licenciatura), San Luis Potosí, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Cedillo-Barrón, Leticia, Verónica López Perrusquilla, Julio García Cordero y Giovani Visososo Carvajal (2020), “Covid-19. La enfermedad viral que se diseminó en el mundo”, en *Revista Avance y Perspectiva*, Cinvestav, s.p.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19, Informe especial No. 3*

Cruz-Manjarrez, Adriana; María Guadalupe Chávez y Ana Isabel Zermeño Flores (2016). *Los jóvenes en el mundo actual*. México: Universidad de Colima.

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C. (2020), *Reflexiones acerca del Coronavirus (COVID-19)*.

García Canclini, Néstor, Francisco Cruces y Maritza Urteaga (coords) (2012), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. Barcelona: Ariel-Telefónica

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2019). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2019 (ENDUTIH 2019)*. México.

Ledermann W. (2003), “El hombre y sus epidemias a través de la historia”, en *Revista Chilena de Infectología*. Edición de aniversario, pp.13-17.

Meneses, Jorge (2020), “Etnografía digital multisituada: jóvenes universitarios y universitarias estudiando desde casa en tiempos de covid-19”, En *Revista Cadernos de campo*. Vol. 29, número 2, pp.1-19.

Pacheco Ladrón de Guevara-coordinadora-, (2019). *Juventud rural a ras de tierra. Trayectorias juveniles entre la familia, la escuela, el trabajo y la ciudadanía en Chihuahua, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Sonora*. México: Universidad Autónoma de Nayarit/Juan Pablos Editor.

Pacheco, Lourdes, Rosario Román, y Maritza Urteaga (coords.) (2013), *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades*, México: Juan Pablo Editores-Universidad Autónoma de Nayarit.

Rivera González, José Guadalupe (2019), *La condición de las juventudes en escenarios de la nueva ruralidad en San Luis potosí, México. Un acercamiento desde la antropología*. México: Ecorfan/Universidad Autónoma de Nayarit.

----- (2014), *Las juventudes potosinas del siglo XXI: Miradas etnográficas sobre las exclusiones/inclusiones en la era de la globalización*, México: Facultad de Ciencias Sociales/Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Saldaña, Mónica, (2018), *Mujeres jóvenes en contextos rurales. Valoración, realidades socioculturales y expectativas del ámbito escolar* (tesis de licenciatura), México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Torales, Herrera, Brenda y Miguel A. Munguía -Rosas (2020), “La movilidad urbana como pieza clave para la contención de pandemias”. *Revista Avance y Perspectiva*. Cinvestav.

Paginas consultadas en internet:

https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/en/

<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/coronavirus-como-llega-mexico-al-pico-maximo-de-contagios-por-covid-19>

<https://coronavirus.gob.mx/datos/>

<https://slpcoronavirus.mx>

<https://slp.gob.mx/COESPO/Documentos%20compartidos/Municipios/Fichas/Guadalcázar.pdf>

<http://www.uaslp.mx/Paginas/Universidad/Informes/Informes-anteriores>

Sobre los autores:

Alma Patricia Soto Sánchez

Doctora en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Colabora desde 1994 en proyectos educativos escolares indígenas e interculturales a nivel medio superior y superior, así como en procesos de educación no formal y comunitarios, con distintos pueblos indígenas en México; ha participado como docente, en la formación de profesores y en la elaboración y renovación de los proyectos, promoviendo la investigación/acción, la inclusión de otras epistemologías, la mirada a otras ontologías y el entretrejerse con los sistemas de conocimiento propios y locales para fortalecer los procesos de defensa territorial. Ha participado en investigaciones sobre los territorios indígenas a nivel nacional e internacional. Actualmente, se encuentra colaborando como cátedra CONACYT en el CIESAS Pacífico Sur, en el proyecto “Políticas interculturales y comunitarias en la educación superior en Oaxaca. Lo instituido y lo instituyente en la construcción de un campo social”. Intereses de investigación: territorios indígenas, jóvenes rurales e indígenas, violencias, relaciones intergeneracionales, educación intercultural, ontologías y saberes indígenas.

Claudia Luz Jiménez Cruz. Socióloga.

Egresada de la Universidad Autónoma de Chiapas. Facultad de Ciencias Sociales, Campus III. Estudiante de posgrado en la Maestría en Sociedades Sustentables, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X). Ha colaborado como facilitadora y coordinadora de proyectos en diversas asociaciones civiles en los estados de Chiapas y en Oaxaca. Intereses de investigación: juventudes rurales, género, salud sexual y reproductiva en ámbitos rurales. Otros artículos publicados:

(2014) Trayectorias educativas de jóvenes rurales en Las Margaritas Chiapas. Construcción y desigualdades. 2014. Cuadernos Seminario de investigación en Juventud (SIJ/UNAM)

Coautora:

(2008) Relaciones de género y vulnerabilidad ante el VIH/SIDA en jóvenes rurales: estudio de caso en dos comunidades de Las Margaritas, Chiapas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Janeth Rojas Contreras:

Doctora en Antropología, El Colegio de Tlaxcala, A.C. Líneas de investigación: juventudes rurales, trabajo, corporalidad e identidad. Proyecto actual de investigación: “El emprendimiento como un rasgo identitario de los jóvenes rurales. Producción de textiles en el centrosur de Tlaxcala, México”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT. Autora de los artículos: “El otro sendero del emprendimiento: jóvenes rurales que bordean el ‘emprendedurismo institucional’” (2021) y “La administración de la precariedad y la flexibilidad como oportunidad. Una etnografía sobre la producción local de jeans” (2020).

Pedro José Vieyra Bahena:

Doctor en Sociología. Universidad Iberoamericana. Líneas de investigación: Teoría y pensamiento sociológicos, modernidad, individualismo y procesos de individualización. Proyectos de investigación: “El individualismo en México y su institucionalización moderna”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT y “Procesos de individualización contemporáneos” (proyecto actual). Autor de los artículos: “¿Un nuevo tipo de individualismo?: Las peculiaridades del individualismo mexicano” (2015) y “Notas para la caracterización teórica de la noción de individualismo moderno” (2016)

Martha Elena Nava-Tablada:

Doctorado en Sociología, Maestría en Desarrollo Rural e Ingeniero Agrónomo. Actualmente Investigadora del Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales de la Universidad Veracruzana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Líneas de investigación: Estudios sociales de la cafecultura, Migración rural, Desarrollo rural sustentable, Mercados alternativos, Relevo generacional rural. Proyecto de investigación actual: Políticas de atención para la falta de relevo generacional en el medio rural. Publicaciones recientes: a) Libros: Comercio Justo y Empoderamiento. Realidades y expectativas de los pequeños cafetaleros en Veracruz y Chiapas (2019); Mercados alternativos de café en el centro de Veracruz (2016); b) Capítulos de libro: Conservación y uso común del manantial “El Pocito” en Coatepec, Veracruz, México (2021); Cafecultura, Comercio Justo y Empoderamiento. El caso de la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (2020); c) Artículos: Capital social en organizaciones cafetaleras de dos regiones de la zona centro de Veracruz, México (2019); Comercio Justo y empoderamiento de pequeños cafecultores del centro de Veracruz.

Jorge Alberto Meneses Cárdenas

Licenciado en Antropología Social (ENAH), maestro en Sociología Política (Instituto Mora) y doctor en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Actualmente es Profesor-Investigador del Instituto de la Comunicación de la Universidad del Mar, campus Huatulco. Intereses de investigación: métodos y culturas digitales; juventudes en América Latina; antropología del deporte. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Podcast: Jorge Meneses Antropólogo Digital <https://anchor.fm/jorge-meneses8> <https://open.spotify.com/show/6qs-2825Jn30wKBhKgpi7IO>

José Guadalupe Rivera González

Doctor en Ciencias Antropológicas. Desde el 2005 se desempeña como profesor-investigador de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. joserivera@uaslp.mx

Desde 2018 a la fecha me desempeño como Coordinador de la licenciatura en Antropología que se imparte en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

- Profesor con perfil deseable PRODEP.
- Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I.
- Profesor de la licenciatura de Antropología.
- Profesor de Núcleo Básico del posgrado en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Líneas de investigación:

- Juventudes en América Latina
- Procesos de urbanización en América Latina
- Turismo, desarrollo sostenible, gobernanza y actores sociales en América Latina



ISBN: 978-607-8664-29-0
ISBN: 978-607-535-285-5